

*EL SADOMASOQUISMO COMO
PRÁCTICA SEXUAL CONSENSUADA:
LA EXPERIENCIA DE LAS LESBIANAS.*



Por Liliana Gómez Villa.

CUADERNOS DE BDSM ESPECIAL N° 01

FOTOGRAFÍAS:

Nomar_Tf

Monografía editada por Cuadernos de BDSM con permiso de la autora, en noviembre de 2010. Está permitida su libre distribución y copia sin ánimo de lucro, siempre y cuando sean respetados los derechos de autor en lo que respecta al texto e imágenes.

Para contacto:

cuadernosbds@gmail.com

Cuando nos encontramos con la excelente monografía que ahora tienen ante sus ojos, nos dimos cuenta que era imprescindible acercársela a nuestros inquietos lectores, ávidos de conocimientos.

Se trata de un concienzudo trabajo de investigación sobre la cultura BDSM realizado por Liliana Gómez Villa, psicóloga egresada de la Universidad de Antioquía de Medellín (Colombia). Aunque se centra sobre todo en la escena de Nueva York y, por extensión la Norteamericana, sus reflexiones acerca de la misma son perfectamente extrapolables a cualquier otra escena internacional.

Apoyándose en autores como Foucault, Califia, Beatriz Preciado, Javier Sáez, Dossie Easton, Janet Hardy y muchos otros nos acerca a la historia menos conocida del BDSM: la de las lesbianas y su lucha contra la discriminación. Se adentra también en la relación del Sadomasoquismo y la Teoría Queer.

Conceptos básicos sobre BDSM también son incluidos en este trabajo, haciendo un repaso a sus reglas, técnicas, definiciones y algunas explicaciones sobre por qué practicamos el BDSM, así como las cuestiones que la práctica del mismo plantea al concepto de normalidad en lo que se refiere a la sexualidad.

Pero lo mejor de ésta monografía es que no se ciñe únicamente a los aspectos académicos del estudio de la cultura BDSM como simple observador, si no que además la autora se identifica con la misma, lo que la permite dar una visión desde una perspectiva completamente lúcida y acertada acerca de ésta.

La lectura de éste trabajo puede parecer por momentos algo densa, pero está repleta de información válida tanto para aquellas personas que ya forman parte de la cultura BDSM como para aquellas personas que se incorporan a la misma.

Finalmente, y para nuestra edición, se complementa con unas bellísimas imágenes realizadas por el Sr. Nomar_Tf, que sin duda, son un perfecto acompañamiento para tan excelente trabajo.

CuadernosBDSM

EL SADOMASOQUISMO COMO PRÁCTICA SEXUAL CONSENSUADA. LA EXPERIENCIA DE LAS LESBIANAS¹

A Maria José y a Laura por enseñarme más de lo que se pueden imaginar sobre mi misma y por compartir este viaje conmigo. A Orlando por abrirme los ojos a un mundo fascinante, despertar mi curiosidad y sin saberlo incitarme a examinar mis prejuicios.

Medellín, noviembre de 2005

¹ **Nota:** La presente monografía fue presentada por la autora como requisito para optar al título de psicóloga ante el Departamento de Psicología de la Universidad de Antioquia. La monografía fue asesorada por el psicólogo y magister en filosofía Orlando Arroyave y fue presentada en el mes de Noviembre de 2005.

INDICE

Resumen	pag. 6
Introducción.....	pag. 7
Capítulo 1: Historia del Movimiento SM.	pag. 10
Teoría queer.....	pag. 16
Califia y la discriminacion.....	pag. 18
Capítulo 2: Conceptos básicos.	pag. 21
Términos y abreviaciones.....	pag. 21
Definiciones.....	pag. 23
El SM no es violencia ni abuso.	pag. 26
Cómo funciona.	pag. 27
Roles.....	pag. 28
Las reglas básicas.....	pag. 36
Negociación.....	pag. 38
Contratos.....	pag. 39
Palabra de seguridad.....	pag. 40
Reglas específicas.....	pag. 41
Actividades SM.....	pag. 42
Seguimiento.....	pag. 49
¿Qué es lo que se obtiene al practicar el SM?	pag. 49
Capítulo 3: El SM como sexualidad periférica.	pag. 57
Juegos de poder.....	pag. 59
Un nuevo derecho relacional.....	pag. 60
La des-genitalización del placer.....	pag. 64
El placer en el dolor.....	pag. 67
Tecnificación del sexo.....	pag. 68
De las relaciones de género a las relaciones estratégicas.....	pag. 72
Cuestionamiento a la normalidad.....	pag. 74
El sexo a puertas abiertas.....	pag. 75
La erotización de lo monstruoso.....	pag. 75
La construcción de una ética.....	pag. 76
Bibliografía	pag. 79
ANEXOS:.....	pag. 81
Anexo 1. Flesh theater	pag. 81
Anexo 2 Escena en paddles- puppy training (Febrero 2005)	pag. 84
Anexo 3 Escena en paddles- the schoolgirl (Abril 2005).....	pag. 86
Anexo 4 Sex changes.....	pag. 87
Anexo 5 El lado secreto de la sexualidad de las lesbianas.....	pag. 89
Anexo 6 Escena en un play part	pag. 96
Anexo 7 Orgía #3	pag. 99
Anexo 8 Una historia de amor.....	pag.101
Anexo 9 Género y transgenerismo	pag.103
Anexo 10 Bisexuales pervertidos entre las lesbianas leather.....	pag.109
Contraportada	pag.114

Resumen

El sadomasoquismo ha sido percibido comúnmente como una práctica peligrosa que realizan ciertas personas que disfrutan de hacerse daño unos a otros. Este trabajo pretende mostrar otra perspectiva, en la que se entiende como un juego que es realizado por todo tipo de personas para producirse placer sexual, y que por lo tanto, se aleja de las concepciones psicopatológicas y de los medios de comunicación para enfocarse en la experiencia directa de quienes lo practican y lo definen en sus propios términos.

El Sadomasoquismo visto desde allí, debe entenderse como un juego erótico gobernado por reglas en el que se da una estimulación intensa del cuerpo y se desarrolla una nueva tecnología del sexo que amplía el espectro de placeres posibles. Puede ayudar a reconocer aspectos desconocidos de la propia personalidad y así servir como vía para el autoconocimiento. Además permite llevar a cabo fantasías reprimidas o prohibidas de manera segura dentro de los límites de una escena.

Desde esta perspectiva, el movimiento SM se comenzó a organizar desde los años 50 en los estados unidos y desde eso se ha ido expandiendo haciendo parte de una nueva semiótica sexual en la cual los valores en torno a la sexualidad han ido cambiando de acuerdo con los movimientos sociales y las nuevas ideologías, tales como el pensamiento constructivista y la teoría queer. En parte la práctica del SM nos permite ver como la concepción cristiana y romántica de las relaciones sexuales esta siendo cuestionada y devela que los valores y la forma tradicional de relaciones ya no alcanzan para cubrir la complejidad de interacciones que se presentan en la actualidad.



Introducción

El presente trabajo en gran parte fue posible debido a la oportunidad que tuve de vivir en Nueva York por 18 meses mientras realizaba la práctica universitaria. En este viaje me propuse una misión, inspirada por el curso de sexualidades contemporáneas del profesor Orlando Arroyave, de investigar todo lo que pudiera sobre sexualidades alternativas en Estados Unidos. Mi interés por el sadomasoquismo fue precedido por las lecturas que en esas clases hicimos de las reflexiones e investigaciones de Foucault en torno a la sexualidad y de los planteamientos de las teorías queer. Estas lecturas sirvieron como bases teóricas, me motivaron para seguir investigando sobre el tema y abonaron el terreno para propiciar un cuestionamiento sobre la sexualidad en general.

En Nueva York me impactó la enorme diversidad en las formas de expresión sexual. Pase mucho tiempo observando y conversando con la gente en el barrio gay, conocido como el *Village* y aprendiendo sobre esta cultura. Eventualmente el tema del sadomasoquismo logro despertar mi curiosidad y decidí investigarlo a fondo.

El viaje me dio la facilidad de obtener material de lectura sobre el tema y me permitió conocer autores sorprendentes que tuvieron un gran impacto en mí. Al tener un poco más de conocimiento gracias a las lecturas, me aventuré a conocer personalmente aquello sobre lo que había leído. Así llegue a Paddles, un club S/M de Nueva York que encontré por Internet. En este lugar se reúne un grupo que se llama Domsufriends o DSF (dominantes, sumisos y amigos) y del cual me hice miembro para poder participar en las demostraciones y en las fiestas privadas^[*].

Como resultado de esta experiencia, mi posición frente al sadomasoquismo y la manera en que lo expongo en este trabajo es de respeto y admiración. Seguramente no es la respuesta que se podría esperar de alguien que presenta una monografía para optar al título de psicóloga. Quizás sería más aceptable hablar de él como una parafilia citando el DSM o presentando los casos clínicos de sus adeptos perturbados. Sin embargo, las experiencias vividas y la formación crítica que aprendí en el paso por esta universidad me impiden tomar el camino del dogma y opto por el del cuestionamiento y la exploración. El hecho de acercarme a una práctica como esta, me hizo cuestionar hasta lo más profundo mis suposiciones sobre la sexualidad, un área cuyo conocimiento debería siempre estar en construcción.

Gran parte de la educación universitaria para mi ha sido el cuestionamiento de discursos establecidos como verdades inamovibles. Un proceso que implica darse cuenta de que todos los discursos obedecen a fines y la adquisición de herramientas y habilidades para develar su funcionamiento. ¿Como es posible desarrollar un sentido crítico para tantas cosas y no aplicarlo a una esfera tan importante de nuestras vidas como es la sexualidad, quizás por creer que es un tema muy personal o que no es propio de la academia? En la

[*] Ver anexos 1, 2 y 3 sobre mis primeros acercamientos a la comunidad SM.

actualidad me interesa el tema de la sexualidad y el género. En un intento por apartarme del discurso cultural impuesto para hacer una construcción personal, salgo a la búsqueda de otro tipo de información.

Esta monografía pretende ofrecer información acertada acerca del SM sin las atribuciones patológicas clásicas de las disciplinas Psi como agentes normalizadores. Pienso que conviene que un psicólogo tenga un amplio espectro de conocimiento sobre sexualidad y una mente abierta y desprejuiciada sobre los diferentes tipos de manifestaciones sexuales. La presento como una propuesta educativa, un intento por dar a conocer sobre un tema del que se sabe muy poco en nuestro medio.

Tome a la escritora norteamericana Pat Califia, como principal fuente de información porque como mujer, fue importante para mi aprender de este tema desde la perspectiva de otra mujer para contrarrestar la idea de que el sadomasoquismo es una práctica que pertenece a la esfera de la pornografía producida para hombres y que es degradante para las mujeres. En vez de esto lo que encontré fue una cantidad de mujeres empoderadas a través de su sexualidad, haciéndose dueñas de sus cuerpos y de sus deseos. Aunque Califia decidió cambiar de sexo en el 2000, participo de la comunidad de mujeres y escribió desde la perspectiva de una mujer durante más de 20 años de su carrera. Debido a que muy poco de su trabajo ha sido traducido al español, incluyo traducciones no oficiales que hice de algunos de sus textos que considero fundamentales para el desarrollo y el enfoque de este trabajo.

La primera parte consta de una breve historia del movimiento *leather* en Estados Unidos con énfasis en la comunidad de las mujeres, de la relación de la teoría *queer* con el sadomasoquismo y de la lucha de Pat Califia contra la discriminación hacia las personas SM.

La segunda parte hace una exposición sobre los conceptos básicos del juego SM. Entre ellas se encuentran definiciones, reglas, descripción de técnicas, y algunas de las explicaciones más conocidas por las cuales la gente practica el SM.

La tercera parte contiene reflexiones en torno a la práctica del sadomasoquismo y los cuestionamientos que este le plantea al concepto de normalidad en lo que tiene que ver con sexualidad.

La última parte es una recopilación de anexos que son traducciones más de piezas que considero importantes para ilustrar ciertos puntos del trabajo. Las incluyo en el trabajo por tener puntos de vista novedosos y porque es material que no ha sido traducido al español y por lo tanto no es fácilmente accesible en nuestro medio. Sirven como lecturas complementarias a este trabajo.



Capítulo 1: Historia del Movimiento SM.

Aunque es posible encontrar en toda la historia y en todas las culturas, rastros de prácticas que podríamos hoy entender como sadomasoquistas, el fenómeno del sexo sadomasoquista como actividad sexual consensual es relativamente nuevo.

La primera mención del sadomasoquismo en la literatura científica es la de Richard Von Krafft-Ebing, psiquiatra alemán que publicó en 1886 su libro *Psicopatía Sexual*, un estudio sobre lo que era percibido en su tiempo como “perversiones sexuales”. En ese libro impuso las palabras sadismo (por el francés Marques De Sade) y masoquismo (por el escritor austriaco Leopold Von Sacher-Masoch) para algunas enfermedades mentales asociadas a disfrutar de la humillación y el dolor.

El Marques De Sade fue un escritor y filósofo francés de finales del siglo XVIII. Su nombre fue utilizado por Kraft-Ebing, para referirse a una tendencia sexual que se caracteriza por la obtención de placer infligiendo dolor a otros. Entre sus obras más conocidas se encuentran: *Los 120 días de Sodoma* (1784), *Los crímenes del amor* (1788), *Justine* (1791) y *Juliette* (1798).

Kraft-Ebing también utiliza la figura de Sacher-Masoch para definir la perversión contraria. En su obra más conocida, *La venus de las pieles*, narra sus famosas aficiones como son hacerse la víctima, dejarse cazar, atar, hacerse infligir castigos, humillaciones e incluso dolores físicos por una mujer opulenta, cubierta de pieles y con un látigo en la mano. Masoch protesta inútilmente contra la utilización de su nombre para tal fin, pues no se reconoce en esa descripción de perverso.

Freud, basándose en algunas de las conclusiones de Kraft-Ebing sobre el sadomasoquismo, reconoce que en la mayoría de las personas existe un grado de tendencia hacia la agresión, un componente agresivo en el instinto sexual que devenido independiente y colocado en primer término, mediante un desplazamiento, pasa a ser sadismo. El concepto de sadismo comprende, para él, desde una posición activa y dominadora con respecto al objeto sexual hasta la exclusiva conexión de la satisfacción con la dominación del objeto sexual y el maltrato del mismo. En sentido estricto, solamente en el último caso, lo consideraría propiamente una perversión.

Desde otra perspectiva muy diferente, la palabra sadomasoquismo también se ha utilizado para designar ciertas actividades sexuales consensuales y para nombrar a una subcultura que comenzó con pequeños grupos de hombres gays y que se ha ido esparciendo a todos los géneros y orientaciones. Los espacios para hombres gays, al menos en un primer momento, fueron más propicios para servir de caldo de cultivo a esta subcultura. Desde allí fue creciendo hasta formar la vasta comunidad que es hoy en día.

El movimiento SM comienza en Estados Unidos en la década de los 50, con los primeros colectivos gays que se identifican con formas y códigos tradicionales de la masculinidad. Hasta esa época las representaciones sociales y mediáticas de los gays se basaban en la imagen del homosexual afeminado, produciéndose en el imaginario social una identificación casi completa entre el gay y lo femenino. Es el prototipo de “la loca” gay con pluma. Este cambio tuvo mucho que ver con el hecho de que durante la Segunda Guerra Mundial se crearon en el ejército numerosos lazos homo eróticos entre hombres que hasta ese momento habían vivido en el closet. Al terminar la guerra algunos de estos hombres, atraídos por ciertos valores experimentados en el ejército, como la disciplina, el compañerismo, la solidaridad, la jerarquía, la indumentaria, las insignias, etc., deciden continuar reuniéndose en pequeños grupos de aficionados a las motos, donde se recrean estos códigos hipermasculinos: relaciones de dominación y sumisión, motos, estética “dura” basada en el cuero como signo de identidad, y elementos característicos del cuerpo masculino: los bigotes, el vello corporal, los músculos, la fuerza física, etc.

Los primeros grupos *leather* se constituyen en California alrededor de estos códigos. En 1954 se estrena la película *The Wilde Ones*, de Laslo Benedek, protagonizada por Marlon Brando. En esta película Brando hace de líder de unos de esos grupos marginales; los guionistas se habían basado en los pequeños grupos *leather* existentes en aquel momento. La película tuvo mucho éxito y alimentó la creación de una red cada vez más extensa de grupos *leather* en los EE.UU.

A comienzos de los años 60 las comunidades *leather* gozan de cierta difusión dentro del mundo gay americano. De hecho, en 1962, la revista *Life* publica un reportaje sobre ellas a partir de un famoso mural de Chuck Arnett; según el artículo, los *leather* representan “el lado antifemenino de la homosexualidad”. A partir de ese momento California vive una importante inmigración de gays *leather*, de modo que a comienzos de los años 70 existe una abundante proliferación de bares y *clubes* donde se celebran fiestas y orgías con sofisticados códigos y nuevas prácticas sexuales. *Clubes* como The Catacombs, Inferno o Shaw’s atraen a muchos gays de Estados Unidos y de Europa, entre ellos el filósofo Michel Foucault. Sus análisis sobre la experiencia SM se opone a la típica visión moralizante y negativa sobre el sadomasoquismo, en la que el ambiente *leather* se retrata como violento, patológico, asesino y peligroso.

En la década de los setenta el movimiento *leather* se diversifica con la aparición de grupos para heterosexuales, bisexuales y lesbianas. En 1971 se funda *The Eulenspiegel Society* (TES) en Nueva York, una asociación activista SM, principalmente para heterosexuales. En 1974 aparece la *Sociedad de Janus* en San Francisco para heterosexuales y mujeres bisexuales. En 1978 Pat Califia y Gayle Rubin fundan el grupo de lesbianas sadomasoquistas, Samois en San Francisco.

Por el enfoque de este trabajo vamos a detenernos en la historia del grupo Samois que durante sus 5 años de existencia retaría las nociones unitarias de la sexualidad e

identidad lesbiana, abriría nuevas posibilidades para la experiencia lesbiana y cambiaría el rostro de la política lesbiana y la teoría feminista.

A finales de los setenta, aparece en San Francisco, lesbianas interesadas en el sadomasoquismo. La unión de estas mujeres da como resultado la creación de Samois en 1978, el primer grupo de lesbianas pro-SM en el mundo. Un año después, una de sus integrantes, Pat Califia, publica un ensayo llamado "*The secret side of lesbian sexuality*", ("El lado secreto de la sexualidad de las lesbianas"). En este texto se declara públicamente como sadomasoquista, usando nombre propio y exponiéndose a gran peligro y rechazo. Ese mismo año, las integrantes del grupo salen abiertamente a la parada gay en la que son insultadas y escupidas.

Samois es conformado por mujeres muy visibles y activas políticamente, que se enfrentan no solo a las vehementes críticas de las feministas, sino a la exclusión y falta de apoyo de los hombres gays, que no logran conciliar la idea de mujeres invadiendo su territorio.

En 1981 Samois publica con sus propios fondos, ya que no logran encontrar ninguna editorial que se atreva a hacerlo, el primer libro sobre sadomasoquismo escrito por y para mujeres titulado *Coming to Power* (Llegando al poder). Este contiene ensayos políticos, testimonios personales, poesía y cuentos cortos de Pat Califia, Gayle Rubin y las demás integrantes del grupo. El libro tiene un gran impacto en la cultura sexual lesbiana y en la política feminista. Sirve para mostrar que aún sin tener una red de clubes de sadomasoquismo o locales y revistas especializadas, había muchas lesbianas practicándolo y que el relato de sus experiencias contradecía las acusaciones de ciertas feministas. Este libro reivindica abiertamente el sadomasoquismo lésbico como una manera de empoderarse a través de la sexualidad y sirve para motivar la conformación de más grupos SM de mujeres en otras ciudades de Estados Unidos y en ciertas partes de Europa.

Las fuertes polémicas y discusiones que genera la conformación de este grupo, hace que se cree una fuerte división entre los grupos de feministas radicales separatistas y las lesbianas anticensura pro-SM, que se ha dado a conocer como las guerras del sexo lésbico de los ochenta.

Por un lado, se desarrolla una línea liberal en torno a la sexualidad liderado por Gayle Rubin. En su artículo "*Pensar el sexo: Hacia una teoría radical de la sexualidad*" establece en un cuadro o gráfico una suerte de jerarquía en la respetabilidad social de las prácticas sexuales. Allí muestra un amplio abanico de tipos de conducta erótica, desde la que cuenta con el apoyo social y la total respetabilidad, hasta las que son condenadas socialmente y perseguidas legalmente. En el escalafón más alto sitúa la heterosexualidad reproductiva y en el más bajo prácticas como el sadomasoquismo, el fetichismo y el sexo intergeneracional. Según ella, el problema radica en la jerarquización de las sexualidades y hace un llamado a construir una alianza de todas las minorías sexuales que de una u otra manera subvierten a la heterosexualidad.

Pero las feministas radicales en vez de ver las similitudes de intereses, se unen a la oleada conservadora de la época y emprenden una cruzada en contra del sadomasoquismo y la pornografía. La resistencia de muchos grupos de mujeres y de lesbianas a aceptar el sadomasoquismo se debió a que lo percibieron como una síntesis extrema del sexismo, ya que tradicionalmente se ha identificado al hombre con la posición dominante y al sadismo con la masculinidad y sus privilegios sociales. Numerosas lesbianas y feministas denunciaron vigorosamente esta tendencia como anti-feminista, por basarse en la tradicional erotización patriarcal de la violencia y de la dominación. Y argumentaron que esta posición deshacía todo el cuestionamiento político global de la sociedad, originalmente propuesto desde el lesbianismo feminista, radical o separatista.

La feminista Sheila Jeffreys escribe, en un influyente ensayo en contra del SM, que:

Volver a regirse nuevamente por patrones de conducta sexual típicamente masculinos -y gays- presentados como el 'verdadero sexo caliente', demuestra una caída de la auto-estima de las lesbianas, quienes desde hace años se proponían más bien una búsqueda sexual diferente y congruente con sus aspiraciones feministas^[1]

Y añade que:

El uso de la pornografía y prostitución, aunque sean "lésbicas", solo refuerza un imaginario patriarcal y multiplica las ganancias de la industria del sexo, conduciendo por ende a la explotación de mujeres y lesbianas por otras lesbianas^[2]

Sus críticas, sin embargo, evidenciaban un profundo desconocimiento del tema. No surgen de la experiencia propia, ni toma en cuenta las experiencias de otras mujeres que lo practican. Su principal argumento, basado en los presupuestos fundamentales del segundo momento de la teoría feminista, es que el sadomasoquismo sirve para incrementar la opresión de la mujer y acusa a quienes lo practican de ser aliados del sistema patriarcal dominante.

Como respuesta, Pat Califia escribe una defensa en su artículo "Feminismo y sadomasoquismo":

[1] Sheila Jeffreys. "El postmodernismo y la teoría lesbiana gay". En: Elena Beltrán y Virginia Maquieira. Feminismos. Debates teóricos contemporáneos, Alianza, Madrid, 2001. p.56-72

[2] *Ibíd.*

El sadomasoquismo usualmente es tratado de manera santurrón y abstracta por teóricas feministas que creen que es la personificación del sexismo, la violencia y el odio hacia las mujeres. En este artículo examino el sadomasoquismo de manera teórica e intento un acercamiento entre feminismo y SM. Me motiva la preocupación por las personas que están asustadas o avergonzadas por su reacción erótica a fantasías sadomasoquistas. No quiero escuchar más historias trágicas sobre mujeres que han reprimido su sexualidad porque creen que el anhelo por la indefensión o el control sexual son políticamente inaceptables. No creo en eso más de lo que creo que los homosexuales deberían ser célibes para continuar siendo buenos católicos. El movimiento feminista se ha convertido en una fuerza moralista que contribuye a la miseria y al odio internalizado de las minorías sexuales.... Para algunas personas de afuera (del movimiento), el hecho de que el SM es consensual lo hace aceptable. Puede que no comprendan por qué las personas lo disfrutan, pero reconocen que la gente SM no son monstruos inhumanos. Para otras personas, incluyendo a muchas feministas, el hecho de que es consensual lo hace aun más aterrador. Una mujer que deliberadamente busca una situación sexual en la cual pueda estar indefensa, es una traidora a su modo de ver. ¿Acaso no lleva años el movimiento tratando de persuadir a la gente de que las mujeres no son naturalmente masoquistas? Les molesta la descripción del SM como consensual. Creen que la sociedad nos ha condicionado a todas para aceptar la desigualdad de poder y relaciones jerárquicas. Por lo tanto el SM es simplemente una manifestación del mismo sistema. Pero la dinámica entre top y bottom es muy diferente de la dinámica entre hombres y mujeres, blancos y negros, gente de clase alta y trabajadora. Ese sistema es injusto porque asigna privilegio basado en la raza, el género y la clase social. Durante un encuentro SM, los roles son adquiridos y utilizados de manera muy diferente. Los participantes seleccionan los roles que mejor se acomodan a sus necesidades sexuales, a la manera como se relacionan con determinada pareja o que traje está limpio y listo para ser utilizado. La recompensa más significativa de ser top o bottom es el placer sexual. Si no te gusta uno, te cambias para el otro lado. ¿Podrías hacer eso con tu sexo biológico, raza o estatus socioeconómico? ^[3]

Las feministas que acusan a los sadomasoquistas de burlarse de los oprimidos al jugar con el dominio y la sumisión, olvidan que la subcultura SM sufre constante hostigamiento de la policía y todo tipo de discriminación. No reciben en absoluto el trato que el sistema otorga a sus colaboradores y partidarios.

Según Califia, pensar que el sadomasoquismo es sexista, es no comprender que el poder en una relación sadomasoquista no tiene nada que ver con el privilegio social, sino con el poder momentáneo que las partes de común acuerdo se otorgan sin ningún tipo de esencialismo de raza, clase o género.

^[3] Pat Califia. "Feminism and Sadomasochism". En: Public Sex, San Francisco, Cleiss Press, 1994, p. 157-164. De aquí en adelante todas las traducciones de este libro son mías.

Las lesbianas sadomasoquistas se defienden acentuando el componente consensual de sus actividades, pero este argumento no logra aplacar las acusaciones que parecen venir más del rechazo y la incomodidad para tratar temas relacionados con el sexo y por la mala interpretación de las imágenes descontextualizadas, que de argumentos informados sobre los supuestos abusos en contra de las mujeres. En estos ataques se evidenciaban los prejuicios y los dogmas de esta corriente de la teoría feminista y la falta de respeto por el derecho de la mujer para hacer elecciones en torno a su sexualidad.

Las lesbianas al buscar un lugar dentro del movimiento feminista toman un camino que tiene que ver más con la política que con su sexualidad, tema que causaba gran incomodidad y del cual especialmente las feministas heterosexuales querían distanciarse. Como respuesta a esto, aparecen nuevas revistas eróticas producidas por lesbianas. La más conocida se titula *On Our Backs*. El nombre mismo revela su intención de oponerse a la publicación feminista norteamericana más conocida *Off Our Backs*. Mientras que las lesbianas radicales habían afirmado en uno de los primeros manifiestos que “una lesbiana es la rabia de todas las mujeres, condensada hasta el punto de explosión”, *On Our Backs* asevera que “una lesbiana es el deseo de todas las mujeres, condensado hasta el punto de explosión”. La sexualidad y el erotismo entre mujeres comienzan a ocupar un lugar importante en el discurso feminista norteamericano.

Anteriormente el movimiento se afiliaba a un modelo de atributos femeninos en acuerdo con las nociones culturalmente dictaminadas, es decir, con unas cualidades más dignas, bondadosas y pacíficas que los hombres. Dentro de este clima, las lesbianas parecen ser vistas casi como seres asexuales que constituyen el ejemplo máximo de esta filosofía en la que el único sexo aceptable y feminista era un sexo sublimado de respetabilidad, ternura e igualdad, que no siempre concuerda con la realidad y los deseos de muchas mujeres pertenecientes a estos grupos. Todo lo que se saliera de ciertos parámetros muy rígidos era visto como sospechoso, objetivizador y aliado del enemigo. Se establecen así unos parámetros sexuales y de conducta rígidos que eran reforzados por la auto-vigilancia de sus miembros.

A finales de los ochenta, la aparición de la epidemia del SIDA, va a empeorar esta situación al incrementar el temor a la sexualidad que además de ser moralmente peligrosa, ahora se vuelve físicamente mortal. Los hombres gays y los sadomasoquistas son el blanco principal de una persecución en la que se implementan medidas discriminatorias que solo se aplican a ciertos sectores de la población y perjudican a otros. La comunidad gay se ve en la necesidad de unir sus fuerzas en contra de las políticas injustas alrededor del SIDA y aparecen grupos de activistas de donde nacen las bases para lo que luego se conocería como teoría *queer*.

En gran parte debido a la enorme influencia de la teoría *queer*, la tendencia social actual es de mucha experimentación con el género y la sexualidad en general. Esto ha creado un ambiente favorable para la exploración con el SM.

La popularización del Internet hacia finales de los 90, ha posibilitado un crecimiento en el movimiento sadomasoquista que sus fundadores jamás se hubieran alcanzado a imaginar. Ayudó para que se diera una explosión en el interés por el tema y facilitó la comunicación entre personas que comparten este interés. Resolvió el problema del acceso a la literatura SM que existía cuando las librerías se negaban a vender material de naturaleza sexual explícita. Se ha creado una enorme industria de venta de artículos SM que se pueden pedir por correo desde cualquier lugar con la garantía de privacidad. En Estados Unidos actualmente existen una gran cantidad de grupos que se dedican a actividades SM en gran parte del país.

Otra señal de este cambio es la formación en el 2000 de una red europea en favor de la desaparición del SM como parafilia de la lista de enfermedades de la *International Classification of Diseases* (ICD) publicada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esto ha hecho que las disciplinas psi también tengan que revisar sus posiciones frente al sadomasoquismo y por lo cual actualmente es posible encontrar afirmaciones positivas de psicólogos, sexólogos y psiquiatras acerca de este tipo de sexualidad.

Teoría queer

La teoría queer y el movimiento SM se han influenciado mutuamente y se han hecho grandes aportes. Por un lado, los practicantes del SM han jugado con el género desde sus inicios al cuestionar estereotipos culturales asignados a ciertos grupos. El sadomasoquismo desde muy temprano al definirse como juego o puesta en escena, servía para cuestionar la supuesta naturalidad que le ha sido impuesta a la sexualidad. Con la práctica de la teatralización del sexo-género, se pone de manifiesto la construcción artificial e interesada de las normas sexuales y la convención de la heterosexualidad como institución política. Del otro lado, la teoría queer sienta las bases para una política de los anormales, dentro de la cual se pueden ubicar todo tipo de disidentes sexuales para defender sus posiciones y formar alianzas.

Según Beatriz Preciado, *queer* debería traducirse por marica o bollera, pero también por transexual o por trabajadora sexual o puta. Sería aquello en contra de la normativización de cualquier identidad. Queer en castellano puede sonar un poco “glamour”, pero en inglés es una palabra dura. Se trata de la reapropiación de un insulto para autodenominarse. Lo que dentro de esta teoría se llama “giro performativo”.

El pensamiento *queer*, es desarrollado principalmente por la teórica norteamericana Judith Butler quien aplica el mismo tipo de análisis que hicieron Foucault y Rubin para mostrar que la sexualidad es socialmente construida, ahora aplicado al género. Esta reflexión continúa por la línea que habían iniciado las mujeres de Samoa para el esencialismo de género, explorando a fondo este cuestionamiento.

Este movimiento nació en las calles a principio de los noventa ante la necesidad de un activismo político radical para dar respuesta, tanto a las agresiones físicas homofóbicas

que aumentaban de manera desproporcionada, como contra la campaña del SIDA - auspiciada por las autoridades médicas y farmacéuticas-, que atentaba contra la dignidad de los enfermos e implementaba medidas injustas y perjudicadas especialmente hacia los gays y la comunidad SM. Comenzó formando alianzas con otros movimientos sociales disidentes y, eventualmente, apareció en las universidades, dando origen a estudios que luego se llamaría “teoría *queer*”.

También nació como una contestación a las políticas de identidad integracionistas y legalistas que cada vez más querían reivindicar al mundo gay y lésbico con la cultura blanca, heterosexual y de clase media. El hecho de ser gay no necesariamente implicaba que se fuera revolucionario o que se pretendiera cuestionar el sistema. La rama apropiada para los disidentes se convirtió en el movimiento *queer*. Frente a una política basada en una identidad esencial, estable y natural, y que conformaría una identidad colectiva a partir de la cual se organizaría la resistencia y se exigiría a los poderes dominantes derechos civiles iguales al resto de las personas, la práctica *queer*, reivindica la multiplicidad y la no rigidez de identidades. Es totalmente antiasimilacionista, pues se opone a una lucha cuyo único fin sea la reivindicación de derechos para obtener el estatus de “normalidad”. Frente a la política esencialista, el activismo *queer* propone disolver las categorías de identidad a favor de una política de la trasgresión y la parodia. Esta nueva estrategia de lucha, influida por el pensamiento constructivista, sostiene que las identidades sexuales y de género son productos históricos y sociales, en lugar de naturales e intrapsíquicos. Para esta teoría los binarismos producidos por la sociedad (heterosexual/homosexual, mujer/hombre, femenino/masculino) son la base de la opresión.

Según esta política deconstruccionista, las categorías identitarias puras constituyen un obstáculo para la resistencia y el cambio porque son más fácilmente localizables y peligran de ser controladas por el sistema. Una vez se rompe con la idea clásica de la lucha política, que pasa por la creación de un sujeto político bien definido y estable, la lucha política *queer* se convierte en una nueva estrategia de lucha transversal que consiste en la búsqueda y el señalamiento de fisuras del capitalismo y del patriarcado, para desde ahí producir discursos, prácticas de resistencia y estrategias de fuga de una realidad en continuo cambio y cada vez más compleja.

La política *queer* se opone a la sociedad misma, protestando no sólo contra el comportamiento social “normal”, sino contra la idea misma de normalidad. *Queer* nos habla de la diferencia de manera radical. *Queer* no sería, pues, tanto rebelarse contra la condición marginal como el disfrutarla.

El feminismo siempre ha cuestionado el carácter natural de los géneros masculino/femenino, afirmando su construcción social y cultural. Pero el *queer* va más allá, afirmando que los rasgos sexuales sobre los que se erigen esas construcciones sociales son artificiales. Tanto las diferencias sexuales como las de género se crean dentro de un sistema económico, político y social determinados, que producen un

discurso creador de identidades sexuales aceptadas como las “normales” o “naturales” frente a las otras sexualidades, que se convierten en perversas, inmorales o patológicas.

Es decir, que son esos intereses ideológicos, económicos y patriarcales los que moldean los cuerpos. Son las instituciones médicas, culturales, legales, etc. las que crean unas sexualidades utilizando las tecnologías a su alcance para hacerlas encajar en uno de los dos polos del binomio masculino-femenino. Son los que crean cuerpos y sujetos posibles para una sociedad machista y heterosexista. Así se reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros. La teoría *queer* llega a la conclusión de que el sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual^[*].

Califia y la discriminación.



Patrick Califia es una de las personas dentro de la comunidad *leather* que más se ha esforzado para luchar en contra de la discriminación hacia la comunidad SM. Es considerado una de las personas con mayor trayectoria y experiencia en este medio. Nació en Corpus Christi, California, y vive en San Francisco. Es transgénero de mujer a varón. Activista y escritor, ha publicado cuentos, novelas, poesía, ensayos y artículos en distintos medios. Lleva escribiendo sobre S/M desde finales de los 70, ha publicado manuales de técnica, seguridad, ensayos políticos, cuentos cortos, novelas y ha editado varias compilaciones sobre el tema. Su experiencia vital ha sido de un recorrido marcado por la diferencia radical –al reconocerse como lesbiana, sadomasoquista, transexual y discapacitado- y la lucha por el reconocimiento del derecho que cada ser humano tiene de decidir que hacer con su propio cuerpo. Una lucha en contra de la normalización que trata de imponernos la sociedad.

En su libro *Sensuous Magic* asevera que: “*El mito de el masoquista que se odia a si mismo y el sádico malvado es tan peligroso como el racismo, el machismo, la homofobia o cualquier tipo de prejuicio en contra de cualquier clase de personas*”^[4].

Sobre esto, escribe:

El proceso de darme a conocer como lesbiana pervertida me obligó a cuestionar muchos de mis propios prejuicios acerca del género, sexualidad, identidad, y opresión. Era dolorosamente obvio que al simplemente reconocermelo como

[*] Ver anexo 4 de Patrick Califia tomado de sex changes.

[4] Patrick Califia, *Sensuous Magic: A guide to SM for adventurous couples*. San Francisco: Cleis Press, 2001. p 89 De aquí en adelante todas las traducciones de este libro son mías

lesbiana no había eliminado mis prejuicios sexuales ni me había dado un insight especial sobre la manera en que otras personas marginalizadas se las veían con su estatus estigmatizado. De ahí mi curiosidad sobre virtualmente toda variación sexual, gay o no, y mi disposición a ayudar a los transgenero, boy-lovers, trabajadores sexuales, bisexuales, swingers heterosexuales, y a toda la gente que es tratada mal porque a la mayoría de la gente le teme al sexo y los políticos pueden ser elegidos al respaldar pánicos morales ^[5].

Califia observo que la comunidad gay, a pesar de también ser perseguida y discriminada, no ha logrado mostrar respeto ni tolerancia para aquellos cuya sexualidad no puede ser claramente definida como heterosexual u homosexual o quienes han erotizado algo diferente al genero. Los gays también han contribuido a la discriminación en contra de la gente SM, los bisexuales, transexuales y otras minorías. Por eso su trabajo, ha consistido en gran parte, en dar a conocer sus propias experiencias y crear oportunidades para que otros también puedan hacerlo, como sucedió con la publicación de los libros *Coming to Power* y *The Second Coming*, que narran experiencias personales de mujeres con el SM. Los manuales que ha escrito sobre el tema han contribuido a hacer disponible información pro-SM acertada. Este tipo de información sirve para contrarrestar las críticas teóricas que se han hecho en contra del SM, que nunca se basan en la experiencia directa.

Hablando sobre sus motivaciones para comenzar a escribir sobre SM, Califia dice:

Me cansé de leer mentiras sobre mi sexualidad, me cansé de que me dijeran que no existía –y que si existía, era como una prima lejana de un violador o un asesino psicópata. Me cansé de sentirme sola y sabía que nunca iba a haber una comunidad de mujeres SM si alguien no anunciaba que ya estábamos aquí. ^[6]

Para Califia la única manera de defenderse contra esto era tomándose el poder por medio de la palabra y en 1979 decide escribir un controversial artículo llamado “The secret side of lesbian sexuality” (El lado secreto de la sexualidad de las lesbianas) que viene a ser la primera vez que una mujer escribe explícitamente sobre su experiencia con el sadomasoquismo y que nombra una comunidad que se estaba apenas organizando. ^[*]

Para Califia, “*el deseo que no puede ser nombrado ni descrito es un deseo que no puede ser valorado, realizado o utilizado como la base de una identidad*”. Estas ideas fueron inspiradas por la obra de Jeffrey Weeks sobre historia gay y políticas sexuales.

^[5] Califia, 1994, p.19.

^[6] *Ibíd.*, p.12.

^[*] Ver anexo 5 “*The secret side of lesbian sexuality*” para la traducción completa de este importante artículo de Pat Califia.

Califia encontró en la obra de Weeks algo que se podía aplicar en el caso de todas las sexualidades no normativas. Weeks señaló que si cualquier identidad sexual (incluso la heterosexual) fuese natural, no necesitaría el apoyo de un sistema de refuerzo tan poderoso para producir el comportamiento deseado y castigo para los que no se amoldaran. También observo que el significado atribuido a un acto por la cultura dominante no es necesariamente el mismo significado que le asignan aquellos que lo practican. De este insight viene la posibilidad de que la cultura dominante no tiene el derecho de decir que tipo de sexualidad es saludable o dañina, amorosa o cruel. El poder, según Weeks, “viene de insistir sobre el derecho de decir lo que tu sexualidad significa”. A esta afirmación, Califia luego agregaría que “la sabiduría viene de preguntar a otras personas lo que su sexualidad significa antes de apresurar conclusiones”.

Califia ha intentado mostrar que las personas SM no son los monstruos crueles que nos han hecho ver los noticieros y los medios de comunicación, ni los enfermos mentales de la psicología y la psiquiatría, sino simplemente personas con una semiótica sexual diferente a la de la mayoría.

El hecho es que existen diferentes maneras de expresar afecto o interés sexual. Hay quienes mandan flores, poemas, dulces o intercambian anillos. A las personas SM les interesa llevar en sus cuerpos símbolos de pertenencia a sus amos, hacer rituales como muestra de entrega y devoción con la pareja y recompensar a su ser amado con una buena azotada.^[7]



^[7] *Ibíd.*, p.15

Capítulo 2: Conceptos básicos.

¿Qué hace que una actividad sexual se incluya dentro de la categoría de sadomasoquismo? Para aclarar esta pregunta, en este capítulo encontrarán una recopilación de las definiciones más usadas por los autores con más credibilidad en el medio. Es importante lograr un acuerdo sobre los términos y la manera en que hablamos de estas técnicas antes de comenzar cualquier discusión, ya que existen tantos prejuicios y muy poca información adecuada al respecto.

Términos y abreviaciones.

Cuando se habla de sadomasoquismo lo más común es que se utilicen las siglas SM o BDSM. En parte, es porque es más corto y más fácil. Pero también tiene que ver con las implicaciones negativas que tienen los términos sadismo o masoquismo y por el horror que suelen causar en la gente. Se han dado varios intentos por cambiar el nombre por algo que sea más políticamente correcto o que abarque más aspectos de la experiencia. Así que el término más actual y acertado sería BDSM, que más adelante explico en detalle, pero que casi nunca se le escucha usar a la gente en conversaciones informales y que incluso muchos no conocen. La primera vez que fui a un club, le pregunté a una mujer que trabajaba allí qué significaba y me confesó que no sabía, aunque llevaba más de un año en el ambiente y usaba el término con frecuencia. Las personas que opinan que la comunidad debería cambiar de nombre, proponen alternativas como *Erotic Power Exchange* (Intercambio Erótico de Poder), *Sexual Domination and Submission* (Dominación y Sumisión Sexual) o *Sexual Magic* (Magia Sexual). Estas propuestas tienen sentido, pero algunos no están de acuerdo, porque piensan que es como diluir su identidad en beneficio de otros, para que no los vean tan amenazantes o para que acepten su estilo de vida, algo así como lo que han hecho muchos sectores de la comunidad gay para ser aceptada en el mundo hétero.

BDSM es la sigla en inglés de la combinación de tres términos distintos pero relacionados, formada de la siguiente forma: las letras B y D iniciales son de *bondage* (ataduras, ligaduras, cadenas) y *discipline* (disciplina), las D y S del medio, *domination* (dominación) y *submission* (sumisión) y las S y M finales, *sadism* (sadismo) y *masochism* (masoquismo).

Por lo tanto, BDSM es un término sombrilla que engloba un amplio rango de actividades que siempre involucran un intercambio de poder entre dos o más personas y que es erótico para ambos o todos, aunque no necesariamente es específicamente sexual.

El primer par *Bondage/Discipline* consiste en la inmovilización de una persona de diferentes maneras para castigarlos o mantenerlos en su lugar, ya sea física o verbalmente (o ambas). Se supone que el sumiso necesita ser inmovilizado para poder

resistir las sensaciones dolorosas y no poder escaparlas. Cuando se juega con grados de dolor muy intensos es muy difícil pedirle a alguien que se quede quieto mientras le azotas. Suele considerarse una concesión de parte del dominante, el que amarre al sumiso como una manera de ayudarlo a aguantar la paliza que le va a dar. Además tiene que ver con seguridad ya que si el *bottom* se mueve inesperadamente el *top* podría terminar dándole un latigazo en un lugar no deseado. Para muchos sumisos, el hecho de estar amarrados les da una sensación de seguridad que les permite relajarse y entregarse de manera más completa. También hay mucha gente que encuentra erótico el solo hecho de amarrar al sumiso, es una técnica que se ha desarrollado bastante y llega a unos niveles de complejidad admirables en los que los participantes se demoran horas creando una escena en el que el enfoque está en la belleza y la maestría con que se amarra a alguien. En esto los japoneses tienen las técnicas más avanzadas y su uso es milenario.

La disciplina que se administra casi siempre tiene que ver más con faltas buscadas o inventadas por los participantes para entrar en el juego, más que en faltas reales. Pues una de las reglas generales es que no se debe jugar cuando hay rabia verdadera de por medio, el SM no es un sustituto para la comunicación sobre los problemas. Así que el dominante busca cualquier falta o un buen sumiso comete errores a propósito para poder jugar. Hay personas que se dedican al entrenamiento de esclavos y forman relaciones tipo amo/esclavo que pueden ser de tiempo completo o por un tiempo acordado. En estas el uso del castigo y la disciplina son parte del entrenamiento y si puede estar relacionado con faltas reales.

El siguiente par, dominio y sumisión, es el elemento más importante y suele estar presente cuando se habla de BDSM. Se trata de una dinámica en la cual una persona es dominante y la otra es sumisa. El enfoque del D&S es en la manera en que los participantes se relacionan; el dominante tiene el control y el sumiso se abandona a lo que él o ella desee. Puede ser combinado con B&D o SM, pero no tiene que estarlo. Los sumisos se entregan completamente a sus dominantes; un sumiso le sirve y complace al dominante cuyas necesidades vienen primero. El juego de dueño y esclavo es un ejemplo típico de una relación D&S.

El último par Sadismo/Masoquismo, sadomasoquismo o SM es el más conocido y lleva invariablemente el componente del dolor. Es la exploración de sensaciones que bordean el límite entre el dolor y el placer. Los sádicos disfrutan de administrar dolor, incomodidad, castigo o crueldad sobre otros, y el masoquista disfruta de estar en el lado del que lo recibe. Ejemplos de actividades sadomasoquistas incluyen: *flogging*, *caning*, privación sensorial, el uso de pinzas para pezones y cera caliente, los cuales pueden ser combinados con diferentes tipos de juego psicológico.

BDSM es, por lo tanto, un término que engloba diferentes tipos de fantasías, prácticas y fetiches que a veces tienen poco en común salvo no ser las tradicionalmente aceptadas como sexo. ¿Cómo saber entonces si una práctica sexual extraña pertenece bajo la categoría de BDSM? La mayoría se guía por la dinámica entre los participantes, para

discernir si hay un juego de poder en roles polarizados. Si no es así, puede que sea una práctica sexual extrema pero no se suele considerar sadomasoquismo propiamente. Sin embargo no hay una respuesta definitiva y con frecuencia se dan debates sobre lo que cabe dentro de esta categoría. El grado de daño provocado suele ser otro elemento importante para discernir, ya que muchas personas que practican el SM sano, consensuado y seguro, desean distanciarse de jugadores más extremos; cada grupo en particular tiene sus propias reglas de inclusión. Los autores citados en este trabajo también definen su posición aunque esta no es tomada como la última palabra.

Definiciones.

Las definiciones que utilizo son dadas por personas que pertenecen al estilo de vida SM y que por lo tanto se refieren a esta práctica en términos favorables. Hablan desde la experiencia, no desde un discurso académico, ni hacen parte de los volúmenes de la psicopatología. En una época en la que la palabra del especialista se ha vuelto sospechosa, los sujetos ahora se nombran a si mismos y escriben sobre su propia experiencia. Esta es la información a la que no tenemos fácil acceso, por lo tanto es la que deseo exponer en este trabajo.

Para Javier Saez, un conocido teórico y activista *queer* español, el SM es:

Un ritual erótico que implica poner en práctica fantasías en las que alguien juega el papel de dominante y otro u otros/as el de dominado. La dinámica base del sadomasoquismo es el intercambio acordado de poder en términos eróticos y con pleno consentimiento y cooperación de los participantes. El sadomasoquismo, debería entenderse como un lenguaje sexual apasionado y creativo, con sus propias convenciones, que siempre se pueden alterar o renegociar y con sus propios signos y técnicas sexuales.^[1]

Y para Jay Wiseman:

Defino SM como el uso deliberado de dominación y sumisión psicológica, y/o bondage físico, y/o dolor, y/o prácticas relacionadas, de manera segura, legal y consensual para que los participantes experimenten excitación erótica y/o crecimiento personal.^[2]

(...) El SM es una forma negociada de interacción erótica segura y consentida, entre adultos. Por definición, no es abusivo, violento, degradante o de alguna

^[1] Javier Sáez. *El macho vulnerable: pornografía y sadomasoquismo*. MACBA, 6 de junio de 2003.

<http://www.hartza.com/posporno.htm>

^[2] Jay Wiseman. *SM 101: A realistic Introduction*. San Francisco:Greenery Press, 1996. p. 40 De aquí en adelante todas las traducciones de este libro son mías.

otra manera dañino para sus participantes. Si una actividad es cualquiera de estas cosas, entonces también por definición no es SM.^[3]

Para otros autores es “*una actividad en la que una parte renuncia al poder, de manera consciente y consensual, a otro en por lo menos uno de cuatro áreas: movimiento, comportamiento, sensación o emoción*”^[4]. “*La subcultura SM es un teatro en el cual se pueden apreciar y representar dramas sexuales. En el SM hay un intento por volver erótico lo inaceptable*”.^[5]

Pat Califia se refiere al sadomasoquismo como una experiencia de la sexualidad intensificada o elevada. Al respecto afirma:

El sexo se convierte como en un instrumento musical con las cuerdas apretadas, que elevan la nota a un sonido más agudo y nítido. Es más agudo porque la sensación ya no esta centrada en el orgasmo genital, sino que puede incluir sensación y descarga por todo el cuerpo. Más nítido porque la comunicación clara, la confianza, honestidad y el cariño hacen parte de todas las experiencias SM consensuales.^[6]

Dossie Easton y Janet Hardy dicen:

Nos gusta pensar en el juego SM como sexo gourmet. Los gourmet eligen dedicar mucho tiempo, energía y atención en la planeación, búsqueda de ingredientes, preparación y consumo de comidas muy elaboradas. De manera similar, los sadomasoquistas tienden a pasar excesivas cantidades de tiempo hablando sobre el sexo, aprendiendo, socializando con personas afines, preparándose para el sexo y por supuesto teniendo sexo.^[7]

Definición dada por una mujer que practica SM, en *Coming to Power*:

Aquí hay una lista de lo que el SM es para mí: apasionado, erótico, un ejercicio de crecimiento, consensual, a veces produce miedo, exorcismo, reclamación, intenso, rompe barreras, construye confianza, amoroso, sexo increíblemente espectacular, creativo, espiritual, integrador, sirve para el desarrollo de poder interno como fuerza.^[8]

^[3] *Ibid.*, p. 44

^[4] Dossie Easton and Janet W. Hardy, *The new bottoming book*, Oakland: Cal. Greenery Press, 2000. p. 5
De aquí en adelante todas las traducciones de este libro son mías.

^[5] Dossie Easton and Janet W. Hardy, *The new topping book*, Oakland, Cal. Greenery Press, 2003. p. 24
De aquí en adelante todas las traducciones de este libro son mías.

^[6] Patrick Califia, 2001. p 33.

^[7] Easton y Hardy. 2003. p. 28.

^[8] Grupo Samois, *Coming to power: Writings and graphics on Lesbian S/M*. San Francisco: 1981. p. 31
De aquí en adelante todas las traducciones de este libro son mías.



El SM no es violencia ni abuso.

Como la dominación, el castigo, la humillación y el impacto corporal tienden a ser inmediatamente relacionados con el abuso, la primera aclaración que debemos hacer es la diferencia entre el juego SM y el abuso.

Al abordar este tema en su libro *SM 101*, Jay Wiseman da las principales razones por las que el juego SM se diferencia del abuso. Sobre esto aclara que el SM es siempre consensual, es decir, que es negociado y acordado con anticipación. Los practicantes planean sus actividades para minimizar los riesgos al bienestar físico y emocional de sus parejas. Es más, el SM tiende a mejorar la relación entre quienes lo practican. Es un juego que se puede realizar en presencia de otras personas e incluso se organizan fiestas con este propósito, mientras que el abuso requiere aislamiento y secreto. El SM tiene reglas acordadas y responsables, el abuso carece de reglas. El juego SM puede ser solicitado e incluso intensamente deseado por el sumiso, nadie pide abiertamente ser abusado –aunque hay personas que a veces lo provocan. El SM se hace para producir placer erótico consensual y/o crecimiento personal para ambos o todos los participantes, el abuso no funciona de esa manera. El juego SM se puede detener en cualquier momento, por cualquier razón cuando el sumiso utiliza su palabra de seguridad, la víctima no puede detener al abusador de esa manera. En el juego SM, el dominante siempre mantiene sus emociones bajo control ya que en gran parte de la excitación del sádico consiste en alterar deliberada y cuidadosamente el estado emocional o físico del *bottom*. Por el contrario, las emociones de un abusador están fuera de control. Después del juego SM, el sumiso casi siempre se siente agradecido hacia el dominante, mientras que una víctima nunca se siente agradecida por el abuso. Finalmente, a diferencia de los abusadores, los jugadores SM no sienten que tienen el derecho intrínseco, por su género, posición económica, u otros factores externos, para controlar el comportamiento de sus parejas. Wiseman termina aclarando que el SM se diferencia del abuso de la misma manera que el sexo consensual se diferencia de la violación. Aunque puede que se vea similar lo que sucede en los corazones y mentes de los participantes es completamente diferente.

El área más difícil para la mayoría de las mujeres es la confusión entre el SM y la violencia y pornografía que explota y degrada a la mujer. Parte del problema es que los asuntos de poder y violencia son muy cargados para las mujeres, y puede que sea difícil para algunas recordar que aunque dos cosas se pueden parecer desde afuera, no significa que sean lo mismo. Algunas mujeres, especialmente las feministas radicales, han perdido esto de vista y han sido muy prejuiciadas y hostiles hacia las lesbianas SM acusándolas de ser abusadoras de mujeres. ^[*]

[*] Ver anexo 6: Escena en un play party. Es una escena entre dos mujeres que ofrece un buen ejemplo de lo calculado, cuidadoso y placentero que puede ser una escena SM. Y que ilustra bien la gran diferencia entre una sesión SM y un acto de violencia o abuso.

Las imágenes que circulan en las mentes de la mayoría de las personas acerca del SM están formadas por las representaciones de los medios de comunicación y no tienen nada que ver con las experiencias reales y la información correcta. Por lo tanto la reacción de la mayoría de las personas hacia el sadomasoquismo es de horror y rechazo. Se asocia con personas que gustan de lastimar a otros y no con la asociación entre el placer y el uso del dolor para intensificar el placer. Ven el ejercicio del poder más no el componente del consentimiento. Ven el dolor o la humillación, pero no el compartir, el cariño y el amor. Todos estos aspectos son parte de la experiencia SM, solo que no hacen parte de los estereotipos que nos han formado al respecto y por los cuales juzgamos y rechazamos la experiencia. Las imágenes más accesibles, se encuentran en la pornografía comercial y este material a menudo contiene imágenes de actividades sexuales no consensuadas, no gratificantes para una de las partes o en las que se practican técnicas poco seguras. Es necesario aclarar que la gran mayoría de la gente sadomasoquista no juega de esta manera.

Según Wiseman y muchos de sus practicantes, el SM es un juego erótico intenso, cariñoso, consensual y seguro que no causa daño significativo. El daño provocado suele ser mucho menos que el que se causa al participar en muchos deportes. Sin embargo, la gente desconocedora del tema, evoca imágenes de violación, violencia doméstica, secuestro y tortura.

Pat Califia dice al respecto que:

El SM no se trata de la violación, degradación, o abuso. Las personas fascinadas por la violencia la pueden encontrar más fácilmente en los noticieros o en las películas comerciales. Estas actividades solo son para personas que les importa el placer y el bienestar de su pareja. Es solo para adultos, personas bien maduras de mente y corazón, porque solo los adultos pueden evaluar los riesgos, expresar sus deseos y su consentimiento.^[1]

Cómo funciona.

Como ya vimos, el sadomasoquismo es cualquier actividad sexual mutuamente placentera, entre adultos capaces de dar su consentimiento y que incluye juego de roles dominante–sumiso, inmovilización física o dolor placentero. Es considerado como un juego, con reglas y límites que permite explorar aspectos desconocidos de la personalidad y placeres desconocidos para el cuerpo. No se pretende producir daño real, hay muchísima preocupación por la seguridad física y el cuidado emocional. El fin último de este juego es producir placer y el dolor solo se utiliza como medio para lograrlo.

^[1] Patrick Califia, 2001. p.46.

El SM se puede practicar en encuentros con conocidos, pagando a profesionales o practicado por parejas que comparten este interés. En cuanto a la práctica en sí, si el interés es el castigo, este puede ir desde unas palmadas suaves solamente para excitar, hasta una paliza que te deje con morados y adolorido por varios días. A algunas personas les basta la actuación, otras necesitan algo de acción, y otras sólo disfrutan con lo extremo. El BDSM se puede integrar a la vida de la pareja como actividad ocasional, en la que se juegan escenas por sí o como preludeo al acto sexual, o puede ser una forma de vida permanente, como mantener una relación esposo dominante/esposo dominado (en la que tanto la mujer como el hombre puede cumplir cualquiera de los papeles), o una relación permanente amo/esclavo, en la que una persona da control total a la otra sobre su vida.

El género y la orientación sexual de los participantes puede ser muy variada. Lo practican heterosexuales, homosexuales, bisexuales, transexuales y personas que se identifican con otras maneras. El número de participantes puede ir desde una sola persona que lo utiliza durante la masturbación, a parejas, tríos o como práctica grupal.

Roles.

La dinámica básica del juego SM consiste en hacer un intercambio acordado de poder, adoptando los roles de dominante o sumiso por un tiempo determinado. La mayoría de las personas suelen preferir un rol sobre el otro, pero esto usualmente requiere de considerable exploración para determinar y puede cambiar con el tiempo. Aunque se dice que nadie es completamente dominante o sumiso, muy pocas personas se sienten igualmente a gusto con ambos roles. Veamos en que consisten estos roles.

Bottom/sumiso/masoquista.

Estos tres términos se utilizan para referirse al rol a desempeñar en una escena SM. Aunque son similares, tienen significados distintos y se utiliza uno u otro dependiendo de la dinámica entre los participantes y el estilo de juego acordado. Para lograr una buena escena, es fundamental discernir qué tipo de experiencia se busca. Algunas escenas se centran más en el aspecto del control y el poder, mientras que otras se enfocan en la sensación. La mayoría de las escenas contiene por lo menos algunos aspectos de ambas. Sin embargo hay personas que prefieren ubicarse dentro de una de estas categorías. Veamos la diferencia entre ellos.

El *bottom* es el término más neutro y más usado en el juego SM para referirse a la persona sobre quien se ejerce la acción, sin especificar qué tipo de escena o la relación entre los participantes. El *bottom* puede ser sumiso, masoquista o la combinación de ambas cosas. El verbo *bottoming* quiere decir haciendo de *bottom* en una escena.

El sumiso goza de ser dominado, de la sensación de indefensión, de no tener control sobre lo que pasa, de entregarse a la voluntad del otro hasta el extremo de someterse a sus antojos y a su crueldad. Disfruta de estar en situaciones en las que le suceden cosas terribles con las que secretamente fantasea. Quiere que alguien sepa sobre sus deseos y le obligue a llevarlos a cabo, mientras ocupa el lugar de víctima.

No hay estadísticas oficiales pero se sabe que hay muchísimos más sumisos que dominantes en la comunidad en general. Se dice que la proporción es de nueve a uno. Por lo tanto hay mucha competencia por la atención de los *tops*, especialmente entre los hombres heterosexuales, cuya única opción a veces es pagarle a las dominatrices profesionales.

El control físico y verbal que el *top* ejerce, le permite al sumiso el lujo de apagar el cerebro para derretirse en un estado de excitación carente de voluntad. Todo se vuelve simple, su única preocupación es la de agradar y servir al *top*.

Según las autoras del *Bottoming Book*, hay dos estados de conciencia básicos del sumiso, se podrían resumir en el obediente y el servicial. El primero es una tabula rasa que obedece órdenes. No necesita preocuparse si esta haciendo lo correcto porque le están diciendo exactamente lo que se requiere de él. El segundo se refiere al sumiso que desea complacer al dominante anticipando sus necesidades.

Al sumiso le suele agradar sentir la ilusión de disponibilidad absoluta, especialmente en el área de la sexualidad. Tradicionalmente su ropa debe permitir acceso sexual inmediato, si el dominante lo requiere. Muchos sumisos tienen la fantasía de ser tomados en contra de su voluntad y les gusta jugar a ser raptados o vencidos por alguien más fuerte. Hay algunos sumisos que quieren sentirse pequeños por la duración de la escena, volverse insignificantes, vulnerables e indefensos. Estos desean participar en una lucha en la que van a perder y ser conquistados. Pero también se puede hacer de *bottom* para sentirse grande y poderoso. Puede que se imaginen a sí mismos como guerreros que deben superar un reto, por ejemplo, en un rito de iniciación para comprobar su fuerza y valentía. Así, el rol es una manera de encontrar y conectarse con su fuerza interna.

Ya sea volviéndose serviciales u obedientes, grandes o pequeños, la mayoría de los sumisos hablan de una libertad paradójica que experimentan al someterse. Una sensación de poder y bienestar, un sentirse cuidados, bellos y deseados.

Es perfectamente posible ser sumiso y tener interés en las experiencias SM sin que haya gusto por el dolor, hay muchísimas actividades SM de las cuales el dolor no hace parte. Los *bootblacks*, por ejemplo, son unos jugadores que erotizan el acto de ofrecer servicio lustrando las botas del *top*.

El masoquista es quien se excita con el dolor. Hay quienes piensan que los masoquistas son esencialmente diferentes a los demás en su reacción frente al dolor. Otros sostienen que la mayoría de las personas tienen la capacidad fisiológica para disfrutar o aprender a disfrutar con el dolor.

Jay Wiseman hace el siguiente comentario sobre la dificultad de la mayoría de las personas para entender el masoquismo:

Para ser sincero, yo tampoco entiendo bien a los masoquistas. He disfrutado al hacer de sumiso, pero casi nunca disfruto recibir dolor. Si mi dominante desea flagelarme o darme otro tipo de dolor, me esfuerzo por aceptarlo de buen agrado porque quiero complacerle, pero más allá de las formas más leves, el dolor no me excita.^[2]

Según él, los masoquistas parecieran tener un sistema nervioso diferente al resto de las personas. Los niveles de dolor que traumatizarían a otros, a ellos los lleva a un estado extático. Sin embargo hay que tener muy presente que los masoquistas son muy particulares sobre el tipo de dolor que disfrutan. Debe ser solo bajo circunstancias controladas y consensuales. Ellos experimentan el dolor de un accidente de tránsito o cosas parecidas como algo desagradable.

Aunque en el lenguaje común se utiliza el término masoquista de manera despectiva, dentro de la comunidad *leather*, el masoquismo es más bien visto como un talento especial.

Pat Califia comenta:

Aunque el masoquismo usualmente se define como la capacidad para erotizar el dolor, yo creo que muchos masoquistas también poseen una capacidad especial para formar conexiones emocionales y psicológicas con sus tops. Cuando existe este tipo de conexión, es posible que el top experimente vicariamente el viaje de endorfinas del masoquista.^[3]

Hoy en día, el hecho de identificarse como sumiso o masoquista es a veces problemático por las connotaciones negativas que estas palabras tienen. Son sinónimos de debilidad, falta de carácter y pasividad. Para las mujeres es especialmente difícil aceptar la palabra sumisa y probablemente es parte de la razón por la cual el SM ofende tanto a las feministas. Las mujeres han sido catalogadas como naturalmente sumisas a lo largo de la historia y a través de las distintas tradiciones. En una época en que se resalta el valor de la independencia y la liberación de la mujer, parece ser inaceptable

^[2] Wiseman. Op. cit.

^[3] Pat Califia, 2001. p.18.

reconocerse como sumisa. Sin embargo es importante tener claro que ser sumiso o dominante durante una escena no significa que también lo sea en la vida real y que es completamente independiente del género.

Para resumir, podemos afirmar que el sumiso desea sobre todo complacer a su amo, mientras que el masoquista busca una intensa estimulación física. Hay muchas variaciones posibles de estas tendencias en cada persona, además depende altamente de factores externos referidos a la ocasión y al tipo de relación que se establece entre los participantes.

Veamos qué dicen algunas mujeres en los relatos sobre su experiencia en *Coming to power*, sobre lo que significa para ellas ocupar este lado de la dicotomía de poder:

Las distinciones se desvanecen en mi mente, en mi cuerpo. Chupo sus dedos, su lengua en mi boca. Estoy de rodillas. Me ata las manos por detrás. Me olvido de dónde estoy, de quién soy. Mis pezones se endurecen aun sin que los toque. Espera anticipada de lo que hará a continuación, consciente solo de mi cuerpo, de su presencia. Segura de que me llevara al próximo nivel erótico, no se donde será eso. Se que puedo parar esto en cualquier momento con una sola palabra que hemos acordado. En este momento, todo lo que siento es la energía erótica que fluye entre nosotras, la tensión al no saber cómo, dónde o, incluso, si me tocara. Estoy temblorosa, mi sexo encendido. Huelo el olor a cuero, respiro profundo y siento su bota contra mi clitoris. “No,” le ruego. “Todavía no me quiero venir” Ella retira la bota y veo mis jugos en la punta. Miro hacia arriba y veo su cara estricta, veo el placer en sus ojos. Silenciosamente comienzo a lamer, a saborearme a mi misma mezclada con el cuero. Estoy borracha con las sensaciones que estoy teniendo. No existe hoy, ayer o mañana. Solo ahora, mi cuerpo a punto de estallar de placer. No lo entiendo.^[4]

Como bottom tuve la oportunidad de decir exactamente lo que quería y no sucedería nada que yo no quisiera. Por fin tenía una manera de permitir que mi lado masoquista, que de todas maneras estaba ahí, independiente que yo quisiera o no, se expresara. En vez de siempre tratar de negar, dejar a un lado y temer esa parte mía, podía enfrentarme a mi propio lado oscuro, mirar mis miedos y reclamarme. Y esto no era intelectual, no eran palabras y teoría ,eran momentos apasionados con mi amor.^[5]

Hacer de bottom para mí es muy fácil. Al principio era el único rol que me permitía explorar. Desde jóvenes nos entrenan para ser pasivas y receptivas así que se he hizo más fácil reclamar mi fuerza en ese lado del flujo de poder. A veces como bottom, cuando la experiencia es muy buena, siento que me abro tanto psíquicamente que podría absorber el universo entero y puedo sentir que el

^[4] Grupo Samoís. Op. cit. p. 15.

^[5] Ibid, p. 35.

espíritu me penetra como un amante. Puedo absorber la energía de cada golpe y convertirla en fuerza y poder.^[6]

Top/dominante/sádico

Top es el término técnico de quien ejerce la acción en una escena. *Topping* es usado como verbo que significa haciendo de *top*.

El dominante obtiene su satisfacción de la sensación de poder someter al otro, de tener el control sobre el otro en un grado en el que uno no lo puede tener en la vida real, llegando hasta el control de la respiración, esfínteres y orgasmo.

Sádico es quien disfruta y se excita con el sufrimiento de la pareja en la escena. Al igual que con el *bottom*, estas tendencias se pueden dar juntas o por separado.

Existe la creencia de que una de las razones por las que hay menos *tops* es porque es puro trabajo y el *bottom* es el que recibe toda la estimulación. Aunque es cierto que muchos se quejan de esto, también hay ventajas y recompensas para ellos. Estas tienen que ver en mayor parte con la creación de oportunidades que usualmente no están disponibles al vivir en sociedad.

Janet Hardy, quien se identifica principalmente como *top*, lo resume así:

Los tops sienten excitación al ver la respuesta física, emocional y sexual del bottom en la escena. Esto produce entre los participantes, una sensación de conexión y una vez logrado esto, el top tiene la oportunidad de navegar las sensaciones del bottom. (...) El top ejercita la intuición para descifrar lo que va a funcionar con determinado bottom o la manera de llevarle hacia donde se quiere. Así puede desplegar su creatividad, ser recursivo, competente y tener momentos de genialidad. Es como jugar a las muñecas con gente de verdad. (...) Hacer de top es tener la oportunidad de sentirse grande, importante, poderoso. Cuando el bottom responde a eso y ofrece su confianza e idolatría, el top se puede ver y sentir como en sus fantasías. Es la oportunidad de hacer de Dios.^[7]

Según Janet y Dossie, la combinación de crueldad y ternura es muy poderosa y es una de las formas más rápidas para dominar a un *bottom*. Muchos *tops* hablan de su deseo de asustar a sus parejas y hacerlos sentir vulnerables para luego calmarles y hacerles sentir amados y protegidos.

^[6] Ibid, p. 36.

^[7] Easton y Hardy, 2003 p. 12.

Hacer de top es también darse permiso para hacer de malo, para dejar salir al tirano que todos llevamos dentro sin estar mediatizado por las reglas de cortesía y de las buenas costumbres. Da la oportunidad de exteriorizar partes que no son consideradas civilizadas y que deben ser reprimidas constantemente para que la vida en comunidad sea posible.

A la par con esto da la oportunidad de estar en control y sentirse competente. Pat Califia se refiere “al sentido de orgullo que viene de hacer algo único y extraordinario para tu amante. Al sadomasoquista le apasiona hacer uso de todo el cuerpo, cada nervio, fibra y cada pensamiento rebelde”.^[8]

Las mujeres describen en sus relatos en *Coming to power* lo que se siente al hacer de dominante:

Cuando soy top, quiero atravesar sus ambivalencias, estrechar sus límites, y ayudarla a experimentar todos los sentimientos que le atraen pero teme. Haga lo que haga, diga lo que diga, la escucho y la observo con mucha atención. Miro sus ojos, la manera en que cambia su respiración, la tensión muscular en su vientre, el temblor de sus labios y la tensión en su mandíbula. Quiero emoción cruda, la más alta reacción a lo que le estoy haciendo para romper con su compostura y su fachada cotidiana^[9]

Estoy aprendiendo más y más sobre la ternura dentro de una estructura de brusquedad. Me gusta darme cuenta de que tan lejos puedo llevar a alguien antes de que su cuerpo se resista. Es tan importante darse cuenta hasta que punto alguien se siente seguro, pedirle que de un paso más para que se asuste y luego retroceder a la seguridad, para volverle a empujar un poco más.^[10]

Ser top fue más difícil para mí. El poder y la crueldad siempre han estado tan unidos en mi vida, que le temía a eso en mi misma, le tenía miedo a mi propio poder y a tomarlo tan abiertamente. He ido superando esta barrera y he ido reclamando mi poder con más honestidad y valentía que en cualquier otro momento de mi vida. La sensación de llevar a otra mujer que se ha entregado a mi voluntad, a través de sus barreras hacia varios orgasmos es indescriptible. El SM lo puede llevar a uno muy cerca del borde. A veces cuando estoy haciendo el amor, el horror y los recuerdos de experiencias pasadas me invaden sin avisar y necesito saber que la persona con la que estoy va a ser muy amorosa hasta que pase la tormenta. Por eso se que los buenos tops son los seres mas sensibles y compasivos del mundo.^[11]

^[8] Pat Califia. 1994 p.171.

^[9] Grupo Samois. Op. Cit p 104.

^[10] Ibid. p 21.

^[11] Ibid. p 36.



Switch.

También existe el rol del switch, palabra que significa cambio. Se refiere a personas que ocupan ambos roles. A veces las parejas hacen el cambio dentro de una misma escena y así ambos pueden experimentar las dos caras del juego. La mayoría de las personas terminan experimentando con ambos roles, ya que cuando se ingresa a la comunidad, se adquiere experiencia jugando como sumiso. Este paso es importante porque como regla general el dominante no le debe hacer a nadie, cosas que no haya experimentado en su propia piel. También se hace necesario por el desequilibrio entre la cantidad de *tops* y *bottoms*.

Aunque las personas suelen tener su preferencia de rol, es bastante común que se den cambios de acuerdo a la oportunidad. En este sentido se parece bastante a la triada de la orientación sexual, donde se encuentran personas exclusivamente hétero o gay y bisexuales.

Veamos que dicen los switch en los relatos de mujeres en *Coming to power*:

“Es importante para mí poder explorar ambos lados del erotismo. El dar y el recibir. Soy y he sido sádica y masoquista, en todos los sentidos de esas palabras, quiero conocer y trabajar todo lo que soy.”^[1]

Me gusta sentir ambos lados del SM, las diferentes exigencias de cada uno, las emociones que hacen surgir. Me gusta la sensación de renunciar al control, y la sensación de llevar una mujer al borde –y sostenerla ahí. Que me den semejante poder y responsabilidad es tan erótico para mí como darlo.^[2]

Lentamente me doy cuenta de que mis sentimientos de indefensión en este mundo me llenan de un gran deseo de ser poderosa y haciendo de top lo logro de una manera segura. Tengo la oportunidad de sentirme poderosa y alguien me ama por ello. Mis luchas continuas por retener mi poder en este mundo me cansan y a veces me agrada dejar la fachada y solo ser una masa indefensa que se deja llevar... sin otra voluntad que la de complacer. ¡Increíble! Como puede una feminista querer otra cosa que una relación de igualdad... pero es tan liberador.^[3]

Se siente bien (a ratos) dejar a un lado la lucha por el poder y solo relajarse y renunciar a cualquier lucha. También se siente bien, reclamar todo mi poder, sentirlo, disfrutarlo, expresarlo. Puedo sentir partes increíbles de mi misma.

^[1] Ibid. p 36.

^[2] Ibid. p 104.

^[3] Ibid. p 91.

Puedo usar toda esa energía para sentirme a mi misma en vez de para bloquearme.^[4]

Según Jay Wiseman, Nadie es totalmente dominante o sumiso. Sobre esto dice que de los miles de practicantes SM que ha conocido a través de los años todavía no ha conocido a nadie que por lo menos no haya tenido fantasías acerca de ocupar el rol opuesto. Al jugar en un solo rol se corre el riesgo de que se vuelva aburrido, especialmente para los dominantes porque es un rol que tiene relativamente pocas sorpresas. Adicionalmente, el ocupar el otro rol, por lo menos ocasionalmente, da una empatía, perspectiva y comprensión que no se podría adquirir de otra manera.

Para finalizar, es importante hacer la aclaración que aunque se establezcan roles, las relaciones SM usualmente terminan siendo equitativas ya que el poder se ejerce de ambos lados, solo que de diferente manera. Paradójicamente, hay muchos que creen que el que realmente manda es el *bottom* y en cierta manera el que tiene más poder, ya que el placer del *top* depende del deseo de jugar y de los límites del *bottom*. Muy pocos *bottoms* desean ser dominados de tiempo completo. Además los masoquistas tienen fama dentro de la comunidad SM de ser tercos y agresivos. Los *tops* con frecuencia hacen chistes sobre como son esclavos de los antojos y deseos de sus *bottoms*.

En últimas, en el SM hay acuerdo entre las partes. El masoquista se somete voluntariamente al poder del dominante y este es el que ha de aceptar las reglas del juego y llevarlo a cabo. Desde luego, es fantasía. Ni el dominante tiene al otro en su poder para hacer lo que quiera sin límites, ni el sumiso corre ningún peligro real de que el otro abuse del poder otorgado. Lo que hace a la experiencia tan intensa es que en la escena lo parece.

Las reglas básicas.

Debido a que el sadomasoquismo es usualmente representado como una actividad violenta y peligrosa, la mayoría de las personas no cree que haya mucha diferencia entre un violador y un aficionado SM. Pero el sadomasoquismo no es una forma de asalto sexual. Es una actividad consensual que involucra roles polarizados y sensaciones intensas. Una escena SM siempre es precedida por una negociación en la que el *top* y el *bottom* deciden si van a jugar y qué actividades podrán ocurrir, cuáles no, cuánto durará la escena y una palabra de seguridad que se puede usar para detener todo.

El SM es una fantasía gobernada por reglas. Los roles, el diálogo, la ropa *fetish* y la actividad sexual son parte de un ritual en la que los participantes están mejorando su placer sexual, no lastimándose unos a otros.

^[4] Ibid. p 90.

Debido a que es una experiencia subjetiva, cada persona te puede dar una definición diferente de lo que es BDSM y de lo que significa a nivel personal. Lo que si permanece relativamente estable son las reglas. Como en el SM se ata, pega y humilla a la pareja, desde afuera puede parecer abuso. La diferencia entre el juego y la violencia en la vida real, es que, para realmente ser juego, debe cumplir con las reglas de ser seguro, sensato y consensuado. Estas reglas fueron establecidas originalmente por el grupo GMSMA (la asociación de activistas homosexuales masculinos de SM) y luego fueron adoptadas por la comunidad en general.

El 17 de agosto de 1983, la mesa directiva de GMSMA, aprobó la “declaración de identidad y propósito” de la asociación, que comenzaba diciendo que la GMSMA es una organización sin fines de lucro de varones homosexuales del área de la ciudad de Nueva York que están seriamente interesados en el SM seguro, sano y consensuado. La frase fue usada en todos los folletos y publicaciones de la GMSMA, y fue pronto adoptada como el slogan de BDSM. Veamos específicamente a que se refieren estos tres términos.

Seguro: Con esto se da a entender, no sólo que en las relaciones sexuales se van a poner los medios necesarios para evitar posibles contagios de enfermedades, sino, sobre todo, que en la sesión no se va a poner en riesgo la integridad física del sumiso ni se le va a provocar daños que requieran la intervención de un médico o que dejen consecuencias permanentes. Tampoco se podrán realizar actividades que pongan seriamente en peligro la vida. También significa que los participantes evaluaron el riesgo de lo que van a hacer, y lo encuentran aceptable y que el equipo que se va a usar está en buenas condiciones y se sabe usarlo.

El SM es una forma muy sofisticada de sexualidad, altamente intelectual y mental, que requiere mucha “confianza” entre el sumiso y el Amo, pero por ello mismo exige de éste último un alto grado de “responsabilidad” para no sobrepasar los límites del juego seguro.

Sensato o sano: Significa que todos los participantes pueden distinguir entre fantasía y realidad y reconocen que el fin de la sesión es producir placer físico o emocional, para lo cual ésta se debe dar dentro de unos límites que han de ser previamente fijados por los actores de la misma.

Consensuado: Significa que, estando todos los participantes debidamente informados de lo que va a ocurrir, acepten libremente participar. Además, ese consenso debe poder ser retirado en cualquier momento por cualquiera de los participantes. Si la sesión está orientada al placer, y esto se consigue respetando los límites del sumiso, está claro que previamente ha habido un acuerdo en el que se estipulan los límites dentro de los cuales el Amo tiene todo el poder para actuar sobre el cuerpo y la mente del otro. El juego no puede ser considerado consensuado si se practica con alguien a quien no se considera en

condiciones de dar su consentimiento, como los menores o personas disminuidas en su capacidad mental, ni tampoco si el consentimiento es dado cuando la persona tiene su juicio disminuido por alguna razón, como, por ejemplo, por el consumo de drogas o alcohol. El consenso es la real diferencia entre una sesión de BDSM y abuso. El 12 de Julio de 2005, salió en AOL News, el reportaje del arresto de tres bailarinas exóticas y dos administradores de un club en Jacksonville, Arkansas. Los amigos del hombre que puso la demanda, le pagaron 25 dólares a las mujeres para que le dieran una paliza de cumpleaños que consistía en esposarlo a una silla y darle nalgadas con una pala y una correa. El hombre estaba en todo su derecho de demandar ya que no fue consensual. Este tipo de actividad no puede ser considerada como una práctica SM.

El juego SM debe incluir un proceso de negociación y una palabra clave.

Negociación.

Se hace antes de jugar en una o varias ocasiones, según se va desarrollando la escena en la mente de los jugadores. Hay unos cuestionarios prefabricados que sirven de guía. En ellos la gente especifica que tipos de actividades le gusta en una escala de 1 a 5, las que no conoce o las que le gustaría probar. Es muy importante establecer los límites, tanto físicos como psicológicos. Entre más experiencia tiene un jugador, más consciente se hace sobre sus límites y es más cuidadoso al comunicarlos. Estos se identifican y se van modificando con el tiempo. Cada sesión te enseña algo sobre tus límites. A veces cosas que parecen muy inofensivas pueden desencadenar fuertes reacciones a experiencias traumáticas pasadas o fobias. Es muy importante identificar esos puntos ya sea para evitarlos por completo o para tratar de resolverlos en otro espacio. Con frecuencia, el hacerse consciente de estos límites, ilumina diferentes aspectos de la vida cotidiana y la propia personalidad.

Aunque suene innecesario, los *tops* también necesitan sentar sus límites y tienen tanto derecho como el sumiso a que sean respetados. Un buen ejemplo es el estilo de juego que prefieren. Hay *tops* que son muy autoritarios y prefieren la obediencia total y sincera del sumiso y se irritan o pierden las ganas de jugar sin ese componente. Hay otros que les encantan los sumisos juguetones o rebeldes, que los retan y que ponen cierta resistencia. Si estas preferencias no se comunican, la escena puede resultar siendo todo un desastre por un error de comunicación.

Otro punto importante es el nivel de intensidad con el que se sienten cómodos. Hay personas que aunque son dominantes, nunca alzan la voz, no se ven amenazantes, ni utilizan el dolor en sus juegos. En una ocasión vi a una dominatriz profesional entrenando perritos humanos. Ella dice que es muy afectuosa y juguetona con ellos y lo máximo que les hace es ignorarlos o darles golpecitos con periódico en el "hocico". Este tipo de persona probablemente se sentiría incómoda con las exigencias de un masoquista pesado.

Una amiga me contó de una escena que hizo con una chica que no conocía muy bien, en la que ésta terminó llorando de la frustración porque no le estaba pegando suficientemente duro y decidieron terminar la escena. La desilusión de un masoquista es terrible si no logra obtener lo que quiere y el efecto emocional para un dominante obligado a sobrepasar sus límites puede llegar a ser traumático. Entre más explícita sea la negociación de una escena, mejores posibilidades tiene de que las cosas salgan bien. Eso no significa que no se deje espacio para sorpresas.

Los puntos más comunes que se incluyen en la negociación de una escena son los siguientes. Fuera de estos puede haber muchísimos más dependiendo de la situación.

1. El lugar, la hora y la duración de la escena.
2. Una clara definición de los roles que se adoptaran.
3. Los límites físicos y psicológicos de cada persona. Aquí se incluyen todos los detalles de la historia médica que puedan ser relevantes para la escena. Se le advierte al dominante de actividades que se deben evitar por razones emocionales, sin necesidad de dar explicación sobre ellas. Por ejemplo, hay personas que toleran ser golpeadas en cualquier parte del cuerpo menos en la cara, que le tienen miedo a la oscuridad o que no soportan que se les humille. Si el sumiso no le comunica estas cosas al otro, es muy probable que algo salga mal.
4. Decidir si va a haber sexo genital y si es así, qué tipo de planificación y medidas de sexo seguro se van a utilizar.
5. Qué hacer en caso de emergencia.

Contratos.

Los contratos son principalmente usados por aquellos que participan de manera permanente en una relación SM. Con frecuencia esta relación se define en términos de amo/esclavo. Sirven para definir los deberes y derechos de cada parte, aclarar los compromisos sexuales y sociales para con el otro, las necesidades y límites de cada uno y especifican la manera en que se manejarán los desacuerdos.

Ejemplo de un contrato de esclavo consensual por treinta días:

Yo _____, acuerdo de buena gana y de manera consensual, servir como esclava a _____, por un periodo de treinta días, comenzando _____ y finalizando _____.

Acepto referirme a _____ de ahora en adelante como La Jefa, menos cuando me dirijo a ella directamente. En ese caso me dirigiré a ella como Señora.

Acepto entregar mi cuerpo, mente y espíritu a La Jefa para que haga con ellos lo que le plazca.

Acepto hacer todo lo posible para mejorar la calidad de vida de La Jefa.

No haré suposiciones ni tendré expectativas. Cuando dude sobre la etiqueta apropiada, preguntaré respetuosamente.

Acepto mantener la casa de La Jefa limpia y en orden.

Acepto encargarme de su ropa y sus objetos personales. Esto significa que sus camisas siempre estarán planchadas y sus botas lustradas.

Acepto encargarme de hacer sus vueltas y cumplir con su voluntad inmediatamente.

Luego hay una lista detallada de dos páginas de los puntos a los que ambas se comprometen.^[5]

Los contratos SM de este tipo no tienen validez legal. Se utilizan principalmente como herramienta para hacer muy explícito lo que se espera de la relación y así evitar malentendidos.

Palabra de seguridad.

Para asegurar la condición de consenso, es necesario tener una palabra especial para detener una escena en caso de ser necesario. No basta con decir no, porque es normal y divertido que el sumiso pida perdón, haga un escándalo, diga “no, no, por favor, basta”, cuando está disfrutando el juego y no quiere realmente detenerlo. La palabra de seguridad es una palabra negociada por los participantes en una escena para detenerla si se exceden los límites del sumiso. Esta palabra le permite retirar su consentimiento y continuar la escena después de que el sumiso la use se considera abuso. La palabra de seguridad es especialmente necesaria al comienzo de una relación, o cuando el sumiso empieza a experimentar con BDSM. Le da la tranquilidad de saber que, si no está disfrutando del juego (tal vez por sobreestimar su límite, o por un error en la negociación), puede detenerlo. Eso le permite al sumiso entregarse a prácticas nuevas, o con nuevas parejas, permitiéndole experimentar sin temor a una mala experiencia.

^[5] Pat Califia & Robin Sweeney, *The Second Coming*. Los Angeles, CA. Alyson Publications. 1996. p. 205. De aquí en adelante todas las traducciones de este libro son mías.

La palabra de seguridad puede ser cualquier palabra acordada por las partes involucradas. Hay algunas palabras que son reconocidas por la mayoría de los jugadores para lograr algo de consenso. Frecuentemente se utiliza el sistema del semáforo porque es fácil de recordar. Decir Rojo detiene todo de inmediato; amarillo le baja la intensidad o se usa para modificar alguna parte de la escena sin acabarla. Las palabras “piedad” o “timbre” son también bastante comunes.

Si el sumiso va a ser amordazado, se puede usar alguna otra señal no verbal, como tirar al suelo algo que tenga en sus manos o hacer sonar una campana. Sin embargo, no se considera suficiente tener una palabra clave. Existe el peligro de que cuando la percepción del dolor cambia, la persona puede perder la capacidad de evaluar la situación adecuadamente. Cuando se está en un estado alterado de conciencia puede que se vuelva muy difícil recordar cosas muy básicas y hay muchas personas que no son capaces de hablar. Así que es responsabilidad del *top* asegurarse del bienestar del otro quien no está en capacidad plena para dar su consentimiento. Es bastante frecuente que sea el *top* el que termine una escena o le baje la intensidad aun cuando el sumiso le está rogando para que continuara. Esto lo determina al estar atento al tipo de lesiones que produce sobre el cuerpo del otro, a las señales que la otra persona le está dando de manera no verbal o al ordenarle al sumiso que repita su palabra clave para ver si la recuerda. La negociación es un proceso continuo que puede ser modificado dentro de la escena misma en cuanto surgen nuevos elementos.

Aunque el sumiso está en todo su derecho de usarla, decir la palabra de seguridad es un recurso extremo, que no debería usarse a menudo. Usarla significa que algo salió mal. El sumiso no debería usarla por razones triviales, porque se supone que negoció la escena antes, acordando los límites y dando su consentimiento a la escena en general y porque el dominante debe estar atento al lenguaje corporal del sumiso y advertir los signos de que se están alcanzando los límites y de que algo no está bien. Mas debe ser usada si es necesario.

Reglas específicas.

Además de las reglas básicas, existen reglas específicas para grupos, establecimientos y tipos de eventos. Cada club tiene reglas específicas que sus clientes deben conocer y seguir; éstas usualmente conciernen la prohibición de bebidas alcohólicas o estupefacientes, limitaciones sobre el sexo genital o la masturbación, higiene y asuntos relacionados con la privacidad y confidencialidad de los asistentes. Las personas que organizan fiestas privadas suelen hacer explícitas las reglas y la etiqueta apropiada para cada evento, para lo cual se firma un documento a la entrada. Muchos grupos se protegen a sí mismos al requerir membresía. En algunos es necesario asistir a una orientación para nuevos miembros, como lo hace el grupo LSM (*Lesbian Sex Mafia*). En esta reunión se explican las reglas, políticas y los parámetros de seguridad aceptados por el grupo. Luego de completar la orientación, la candidata es aceptada

provisionalmente por seis meses. Si todo sale bien, se le dan derechos plenos de membresía por votación de la mesa directiva. Estos procedimientos intentan garantizar al máximo la seguridad de los participantes.

La mayoría de eventos tienen *Dungeon Managers*, monitores o como les dice Pat Califa “*La policía SM*”, su función es estar atentos a que las personas cumplan con las normas y que el juego se lleva a cabo de forma segura.

Actividades SM.

En la mayoría de libros se dividen por el tipo de actividad y el instrumento que se utiliza. También me parece interesante incluir la categorización de Pat Califa, basada en la intención o el objetivo. Por limitaciones de espacio, solo haré una descripción breve de las más comunes aunque existen muchísimas más y siempre se están inventando nuevas técnicas.

Bondage (amarres o ligaduras).

Usualmente se trata de poner sogas o cadenas en el cuerpo de una persona, quien renuncia a su libertad de movimiento y al hacerlo se entrega a la voluntad del dominante. Hay diferentes tipos de escenas que incluyen *bondage* dependiendo del propósito.

El *bondage* utilitario es el más común y se utiliza para inmovilizar al sumiso para poder realizar otra actividad como azotarlo o hacerle *piercings*. Se puede usar desde una bufanda, cordones, sogas, esposas, hasta una jaula. Los aparatos disponibles en los calabozos están diseñados especialmente para inmovilizar al *bottom* durante las actividades.

En el *bondage* sensual, la meta es hacer que el sumiso logre mayor conciencia de su cuerpo y ponga el enfoque en las sensaciones físicas del aquí y el ahora. Las sogas o las cadenas se colocan de tal manera que se crea un estado de excitación sexual que se prolonga sin orgasmo para crear una necesidad casi insoportable de recibir satisfacción del dominante y de estar a su merced para lograrlo.

Otro tipo de *bondage* se utiliza para crear stress corporal al estirar los músculos o poner presión en los nervios o en las coyunturas. Esta técnica pone a prueba la resistencia al dolor y funciona bien con los masoquistas que quieren la experiencia de la liberación de endorfinas pero no les gusta ser golpeados. Dentro de estas escenas se suele usar el método de suspensión total que requiere de mucha habilidad y experiencia del *top* y buena resistencia del *bottom*.

Se puede usar como prueba o muestra de sumisión. Para estas escenas se utilizan collares con cadena, esposas, cinturón de castidad, argollas, etc. Todos estos aparatos se usan como símbolos del estatus del sumiso como propiedad. Se trata de crear un estado que propicien el sometimiento a la autoridad del dominante. El *top* le da el significado a los objetos que le pone al sumiso y se consideran un honor y privilegio poder llevarlos. Puede que el *top* le pida al sumiso realizar ciertas tareas mientras tiene las manos atadas, que lo deje amarrado por un rato hasta que le den ganas de ocuparse de él o dejarlo encadenado en una fiesta hasta que regrese. A un *top* le puede divertir ver al sumiso pasar un rato con ciertas partes del cuerpo inmovilizadas y ver cómo se las ingenia para cumplir con sus órdenes.

Para la deprivación sensorial el *top* ejerce su poder al restringir los sentidos. Para ello se utilizan vendas, mordazas, taponos de oídos, o técnicas de momificación. Pueden ser escenas muy intensas psicológicamente, que requieren de gran confianza.

El estar amarrado y privado de movimiento y libertad puede tener diferentes efectos. Puede dar la sensación de tranquilidad y seguridad al entregarse a alguien y poder renunciar a toda responsabilidad por un rato. También puede tener el efecto contrario de resaltar vulnerabilidad y de hacer surgir miedos. Hay personas que se excitan sexualmente con el solo hecho de estar amarrados o de ver a su amante amarrado y a su merced.

Si se va a utilizar técnicas de *bondage*, una persona responsable debe tomar todas las medidas posibles para garantizar la seguridad. Las técnicas se deben conocer a fondo y siempre se debe tener un plan para sacar a la persona del *bondage* en el menor tiempo posible en caso de una emergencia. Como regla general no se debe dejar sola a una persona amarrada (aunque se puede simular) y cuando se usen esposas, el sumiso debe saber dónde encontrar la copia adicional de la llave.

Stress corporal sensual

Esta categoría se refiere a técnicas que hacen uso deliberado de situaciones estresantes para el cuerpo que pueden ser erotizadas. Es una combinación de tensión y relajación que permite jugar con los extremos de la sensación. El *top* puede hacer que una misma actividad pase de ser placentera a dolorosa o desesperante. Puede pasar de ser percibido como el objeto odiado fuente de displacer a objeto amado que muestra compasión y produce sensaciones agradables.

Cansancio: Se pone al sumiso a hacer alguna actividad que sea agotadora (hacer velitas, sostener algo pesado, mantener una posición, etc.) y luego se le permite el descanso.

Cosquillas: Se considera como una forma de tortura por exceso de placer. El sumiso debe rogar para ser liberado.

Presión: Esta sensación se logra en el cuerpo con ropa apretada de PVC (plástico) y látex o con corsés. Se usan objetos como prensas, clips y pesas para ejercer presión sobre los pezones y los genitales. El *pinwheel* es un instrumento médico usado para probar reflejos y sensibilidad, siendo muy popular para este tipo de juego. Estas sensaciones se asocian con el aumento de tensión en el momento del orgasmo y se trata de coordinarlas para complementarlo o producirlo en el momento deseado.

Temperatura: Jugar con la percepción de frío y calor con cualquier objeto, especialmente hielo, cera caliente, cremas para el dolor muscular.

Fricción: Crear fricción o abrasión en el cuerpo con objetos como cepillos, limas o papel de lija, diferentes tipos de texturas.

Este tipo de juego suele conocerse como *sensation play* (juego de sensación) en el que se hace uso de una variedad de objetos para crear sensaciones en todo el cuerpo. Con frecuencias estas sensaciones se alternan para lograr un contraste y hacer que el placer sea más intenso. Frecuentemente se combina con bondage y con vendas para intensificar las sensaciones.

Impacto/ castigo corporal.

Hay tres formas básicas de impartir el castigo corporal basado en la sensación de impacto:

Spanking: Dar una pela. Es la actividad más común y frecuentemente la puerta de entrada al mundo SM. Consiste en golpear las nalgas de la pareja ya sea con la mano, con un peine o con otros objetos como los Paddles (pala), parecido a una raqueta de ping pong; estas son hechas de acrílico, cuero o goma pesada. No es casualidad que el único bar SM abierto al público en Nueva York se llame Paddles. La escena típica es que la persona dominante pone al sumiso en una posición en que sus nalgas queden expuestas. Una posición favorita es sobre las rodillas del dominante. Con frecuencia se inmoviliza al sumiso para acentuar la experiencia y se utilizan muebles especialmente diseñados para sostener las posiciones por largo tiempo.

Hay muchos tipos de juego en el que se incorpora. El más común es en el age play (juego con la edad). El juego *Daddy/girl* (Papi/Niña) y *Daddy/boy* (Papi/Niño), son muy populares. Ni el papi ni el niño son necesariamente hombres, ya que se ha vuelto muy popular el juego con el género. También en las escenas de esposos sumisos y dominantes, profesor y alumno, etc.

Flogging (flagelación): La flagelación es muy utilizada en todo tipo de escenas. Es una de las técnicas preferidas por muchos masoquistas. Se puede hacer en las partes del cuerpo donde hay mayor masa muscular y grasa. Principalmente se hace sobre la parte superior de la espalda, los hombros y las nalgas. Si un monitor llega a ver a alguien flagelando en una parte no segura, tiene toda la autoridad de parar la escena. Hay una gran variedad de instrumentos para esta técnica, a continuación están los más comunes.

Los *floggers* consisten de varias tiras sujetadas por un mango, se hacen de todo tipo de cuero o caucho. Son diseñados para lograr distintos niveles de intensidad y para crear dos sensaciones básicas: *thud* y *sting*. Los de tiras anchas producen el golpe seco (Thud) que se hace con bastante fuerza y llega hasta el músculo. Las tiras delgadas, posiblemente con nudos o pesas en las puntas producen una sensación de ardor (sting) en la superficie de la piel y pueden dejar marcas. En una sesión por lo general se alterna con diferentes tipos de *floggers* para producir distintas sensaciones. Las personas suelen tener una preferencia marcada por una de estas sensaciones.

Los látigos son más largos y tienen una sola cola que disminuye en grosor hacia la punta. Producen un sonido explosivo con la punta llamada *cracker* que rompe la barrera del sonido. Estos pueden ser muy peligrosos y solo deben ser usados por expertos. Hay pocas personas que conocen bien la técnica, por lo tanto es escasa la oportunidad de ver este tipo de juego.

El Riding Crop o fusta es el implemento clásico de la dominatriz. Es una vara flexible que termina en una punta doble de cuero. Es el instrumento clásico para el entrenamiento de caballos. Se usa más como símbolo de poder que para crear sensaciones, pues el *flogger* funciona mejor para esto. Produce un sonido distintivo al cortar el aire que se usa para intimidar al sumiso. Se usa, por ejemplo, para señalar el lugar que se quiere que el sumiso ocupe, o se enfatiza una orden con un solo golpe como refuerzo.

Caning (varillazos): Se dan principalmente en las nalgas y en la parte trasera de los muslos con varillas flexibles de bambú, ratán o acrílicas. Las varillas más delgadas se pueden usar en los genitales y en las plantas de los pies y de las manos. Esta actividad por lo general le atrae a los masoquistas pesados pues es extremadamente dolorosa y suele dejar marcas que demoran días en sanar. Puede ser que se incorporen unos pocos varillazos dentro de una escena de flagelación o que se administre solo como castigo. Es popular entre las personas que les gustan las escenas victorianas y la disciplina de colegiales.

Hay varios tipos de escenas de impacto que se determinan de acuerdo con lo que se quiere lograr por medio del uso de determinada técnica.

En las escenas exploratorias o experimentales la intención es estimular toda la piel para obtener un mapa sensorial del cuerpo. Se trata de averiguar cuáles son las áreas más y menos sensibles de esa persona en particular. Se comienza masajeando y se va subiendo la intensidad usando todas las partes de la mano con golpes diferentes para ver qué tipo de impacto prefiere y en qué partes del cuerpo. También se utiliza para preparar el cuerpo para comenzar una escena y así calmar los nervios del sumiso y darle tiempo de calentar. Puede ser útil para restaurar la sensibilidad de la piel que se ha entumecido. Es una oportunidad para evaluar la manera en que reacciona la piel al ser golpeada y para revisar la textura y temperatura de la piel durante una sesión para asegurarse de que no haya daño.

Una escena de impacto también puede ser un masaje. La meta es dar un masaje con un impacto suave y profundo que puede ayudar para soltar nudos y tensión en los músculos. Usualmente se hace con un *flogger* largo y grueso. En este tipo de escena no se trata de dominar al *bottom* sino de darle una experiencia placentera, por lo tanto debe haber mucha comunicación para encontrar el ritmo y la presión adecuados. Incluso las personas con muy baja tolerancia para el dolor pueden disfrutar de este tipo flagelación por más de una hora sin que deje marcas. Lo que suele parar estas escenas es el cansancio del *top*.

Hay escenas que se hacen como castigo, que puede ser real o simulado. El *top* hace el papel de padre, profesor u otra figura de autoridad que podría utilizar el castigo corporal para educar a un niño desobediente. El tipo de castigo se determina por la gravedad de la ofensa y del arrepentimiento del que comete la falta. El castigo real solo se debe dar entre personas que tienen una relación de tipo dominante-sumiso con reglas y obligaciones explícitas cuando el sumiso claramente ha cometido una falta.

Finalmente tenemos la escena en la que el impacto se considera una recompensa o un regalo, una actividad que se disfruta mutuamente. La idea de que una actividad dolorosa pueda ser una recompensa seguramente confunde a las personas que no conocen sobre el tema. Pero la mayor parte del juego SM se sitúa en este punto. Las parejas esperan ansiosamente la cita acordada en la que la estimulación física intensa es lo deseado. Los *bottom* por lo general disfrutan de ser amarrados, golpeados, humillados, etc., y suelen ser los que proponen o provocan las escenas. Las escenas reales entre los jugadores SM no concuerdan con el estereotipo popular del sádico cruel y el masoquista aterrorizado.^[*]

Como dice Califia:

Cuando uso mi gato (un tipo de flogger) con alguien, es más probable que le haga reír a que le haga llorar, prefiero darle nalgadas o varillazos a alguien a quien claramente le gusta y usarlo para mejorar su autoestima y hacer el sexo más intenso.^[6]

[*] Ver anexo 7: Orgía #3. Ejemplo de una escena de impacto tomada de *Coming to power*.

[6] Patrick Califia, 2001. p.88.



Juego extremo.

Esta categoría tiene el problema de que depende de un juicio subjetivo sobre lo que se considera extremo. Sin embargo hay cierto consenso sobre lo que pone bajo esta categoría. Estos son algunos de ellos.

Cutting: Hacer cortes en la piel con cuchillos o bisturí. Se hacen diseños decorativos en la piel y por lo general tiene un significado ritual. Por razones que no son muy claras, se sabe que esta actividad es más común entre las lesbianas. Se dice que por el hecho de tener menstruación, las mujeres le dan un significado especial a la sangre. También se cree que al cortar a alguien se crea un lazo muy fuerte entre los participantes. Muchos establecimientos prohíben cualquier tipo de juego que implique sacar sangre, si lo permiten se utilizan estrictas medidas de higiene y prevención de transmisión de enfermedades. Es interesante notar que actualmente se ofrece en los locales de tatuajes y se ha vuelto popular entre los jóvenes.

Play piercing: Consiste en utilizar agujas de diferentes tamaños y atravesar por la piel. Estas escenas pueden ser con unas pocas agujas o hasta más de 100. Se trata de que el resultado final sea bello, por lo que se combina con cuerdas o cintas que se tejen entre las agujas con elementos decorativos como cuentas y plumas; es más popular entre las lesbianas. A veces es considerado como una metáfora de la penetración. Dicen que permite una gran liberación de endorfinas.

Branding: Marca de fuego. Se marca a la persona con un hierro caliente. Suele ser señal de pertenencia a un Amo. Esta técnica se puede fingir con hielo en una escena ya que el cuerpo registra el ardor de la quemadura de la misma manera para el frío y el calor. También lo hacen en los locales de tatuaje y es popular en los grupos de jóvenes que se hacen llamar primitivos urbanos.

Juego de electricidad: Consiste en hacer pasar corrientazos sobre el cuerpo del sumiso. Venden aparatos como el *violet wand*, la vara violeta, que viene con diferentes accesorios de vidrio y metal, que producen distintos tipos de descargas sobre el cuerpo. También puede hacer que la descarga salga de la mano del top, cuando sostiene la caja.

Lluvias doradas y juego scat: Consiste en orinarle encima al otro o untar de heces. Se considera extremo porque rompe con el tabú cultural del asco.

Juegos de roles extremos: Algunos clasifican ciertos tipos de juegos de roles bajo esta categoría por su contenido. Temas como incesto, violación, secuestro se suelen incluir. Una fiesta en la que se juega con el tema del holocausto, en la cual hay guardias que torturan a los judíos se considera extrema.

Seguimiento.

Al finalizar una escena se hace un seguimiento, que consiste en ayudar al bottom a regresar del sub-espacio y a recuperarse de la intensa experiencia emocional. Justo al terminar una escena, lo más probable es que el sumiso se encuentre en un estado de desorientación y vulnerabilidad y no se considera seguro dejarlo ir hasta asegurarse que ha vuelto a su estado normal. Además es una manera de asegurarse de que las cosas quedan bien entre los dos y de que efectivamente se trata de un acto afectuoso y no de abuso. Las parejas se sientan, el *top* abraza y acaricia, se besan y conversan sobre la escena. Se aseguran que ambos o todos hayan quedado bien física y emocionalmente. Se considera cortesía básica luego de una escena llamar o escribir un e-mail para asegurarse de que el otro este bien.

Los *top* también necesitan de este tipo de cuidados luego de una escena. Dicen que la razón más importante para esto es que el *top* puede tener una reacción de rechazo a sentirse como un agresor o una persona violenta. A veces el intenso placer que siente al ejercer poder y en cierto modo, crueldad sobre el otro, puede traer sentimientos de culpa. El *bottom* debe expresar su gratitud por la atención que recibió y hacerle sentir que fue algo que realmente disfruto. Además hacer de *top* significa ocupar un espacio de gran poder. Puede ser difícil bajar de ese estado eufórico y volver a su ser habitual, esto es similar al bajón que se experimenta cuando pasa el efecto de ciertas drogas como la cocaína.

El seguimiento también puede ser usado como una evaluación en la cual se señalan los aspectos que funcionaron en la escena y cuáles no. Es una oportunidad de aprendizaje para el futuro.

¿Qué es lo que se obtiene al practicar el SM?

En palabras de Javier Sáez, un teórico *queer* español:

Fundamentalmente un placer extremado que no conseguiríamos con otro tipo de prácticas. No existe un sadomasoquista tipo como no existe nadie que otorgue el mismo significado ni obtenga idéntico placer con una misma práctica. Cada persona erotiza un tipo de conducta. Los que nos acercamos al SM erotizamos las relaciones de intercambio de poder e incluso, en cierta medida, erotizamos cierto dolor físico dentro de un contexto sexual placentero (...) Al llegar más lejos en la realización de nuestras fantasías estamos atreviéndonos a escenificar una mayor intensidad y creatividad en el deseo.^[1]

^[1] Javier Sáez *El macho vulnerable: pornografía y sadomasoquismo* MACBA, 6 de junio de 2003. <http://www.hartza.com/posporno.htm>

Cada persona podría dar razones diferentes por las cuales disfruta de estas actividades y las busca a pesar de todos los obstáculos. Al principio es común que se sienta culpabilidad y que se trate de olvidar el tema. Es así como muchos terminan escogiendo a personas “vainilla” como pareja. Las teorías que tratan explicar el gusto por estas actividades van desde los más complicados dramas edípicos hasta explicaciones relativamente simples de la bioquímica. Sin embargo, es muy posible que las razones más poderosas sean desconocidas para el sujeto ya que al estar en el dominio de las fantasías sexuales tienen mucho de motivaciones y contenidos inconscientes. Cada cual tiene la opción de explorar las razones particulares de su deseo, si esa indagación se le hace necesaria. Ninguna de las teorías existentes se considera como la única y verdadera. Las experiencias varían tanto que las explicaciones disponibles deben ser multicausales y provisionales.

Varios autores mencionan que hacer SM es una excelente manera de lograr que la persona este presente en el aquí y el ahora. Es imposible escapar de la sensación del látigo que golpea contra la piel, te obliga a habitar el cuerpo y a procesar las sensaciones que pasan por él. Esto es especialmente importante para quienes tienen la tendencia a intelectualizarlo todo.

Por paradójico que parezca, es bastante común escuchar que al someterse las personas experimenten una sensación de empoderamiento. Que el pasar por una situación tan intensa, ser capaz de aguantar dolor, satisfacer las exigencias y complacer al dominante, le permite al sumiso estar orgulloso de sí mismo y de su fuerza interior. *“El SM se trata de contradicciones y paradojas en las que la indefensión simbólica puede empoderar y la crueldad simbólica puede sensibilizar.”*^[2]

El SM puede servir para expresar deseos ocultos o prohibidos. Hay personas que se quieren sentir necias, malas, perversas, transgresoras y así poder explorar sensaciones como la culpa y la vergüenza. Quizá también sea visto como una manera de hacerse dueño de la propia sexualidad, al atreverse a actuar las fantasías ocultas. De aceptarse a sí mismo por tener ese tipo de pensamientos y deseo en vez de sentir culpa.

Una vez participe en una escena en la que hacia de esclava. El atuendo de esa noche era bastante revelador, además llevaba un collar de cuero negro con un anillo plateado grande al frente conectado a una cadena de la cual me llevaba mi Ama. Finalizando la noche entró en un grupo de despedida de solteras al local; una docena de mujeres que obviamente estaban en el lugar equivocado. Se paseaban nerviosamente de un lado para otro sin despegarse ni un centímetro la una de la otra. A mi pareja le pareció divertido ir a escandalizarlas un poco más, así que me ordenó levantarme y seguirla. Me llevaba de la cadena y caminamos hacia ellas. Apenas me vieron esas mujeres había una cantidad de ojos y bocas abiertas apuntando hacia mí. Usualmente soy bastante tímida, especialmente en situaciones grupales, pero en ese momento me inundó una sensación de poder y me llené de confianza. Caminé derecha enfatizando cada paso con el

^[2] Easton y Hardy, 2003. p.30.

movimiento de mis caderas, sonriente y con la mirada fija en las mujeres del grupo. Quería que vieran lo contenta y orgullosa que me sentía en ese momento. Luego hablando de esa parte de la escena con mi pareja, nos contamos lo significativo que había sido ese momento para ambas. De cómo nos sentimos de orgullosas mientras nos paseábamos entre las chicas “normales”.

En los juegos SM constantemente te enfrentas al sentimiento de vergüenza. Siempre nos esforzamos por mantener una imagen de confianza en nosotros mismos y control de las situaciones y nos angustiamos terriblemente cuando sucede algo que amenaza esa imagen. Hacer de *bottom* consiste en hacer añicos esa imagen sometiéndose a actos que van mucho más allá de los típicos temores sociales. Hay una sensación de liberación embriagante después del pánico inicial. Te das cuenta que te puedes permitir ser humillado y que vas a poder soportarlo y que alguien aun así te va a amar. Puede que el dominante adivine tus temores y calcule que eres capaz de tolerar o que lo hayan planeado de esa manera.

Una vez fui a una discoteca con una mujer dominante espectacular. Ella se dirigió hacia la parte de atrás donde había un sofá rojo y yo la seguí. Cuando se sentó en el sofá, dudé un momento porque no estábamos en un bar SM, pero era la noche brasilera en una discoteca gay alborotadísima así que me arriesgué y me arrodillé frente a ella en vez de sentarme al lado. Nos dirigimos una mirada de complicidad señalando que ambas nos sentíamos a gusto con la situación. Sucedió lo mismo que en la otra escena, una sensación de poder paradójica, al sobrepasar los límites de la vergüenza y de los usos sociales.

El solo hecho de ser una actividad considerada como juego y que incluye tanto contacto físico sirve para liberar tensión de la vida diaria que se acumula en el cuerpo. El SM puede producir una cantidad de sensaciones en el cuerpo que se magnifican al erotizarlas, las personas que lo practican buscan estímulos fuertes y desarrollan la capacidad para experimentar y disfrutar una gran cantidad de sensaciones. Muchas personas lo utilizan para descargar energía y relajarse.

El SM también puede servir como catarsis. A veces el objetivo de una escena es producir una sobrecarga que permita la liberación de emociones que no se han podido expresar. Si el sumiso cree que esto puede suceder o sabe que eso es lo que desea de la escena, lo debe comunicar en la negociación para que el otro esté preparado y no vaya a creer que está haciendo algo mal.

El SM puede ser usado para lograr estados espirituales o estados alterados de conciencia. Hay personas que reportan tener experiencias en las que se salen de sus cuerpos o logran fuertes conexiones psíquicas.

En mucha de la literatura SM se dice que el principal deseo del sumiso es el de complacer al dominante. Es un deseo que se vuelve principio organizador de su vida y

se extiende más allá de la esfera erótica. La vida entera se vuelve una obra que requiere de un perfeccionamiento que se le ofrece al dominante pero que en últimas beneficia al sumiso. Es así como se hace posible la realización personal y la exploración de potencial, una fuerza que emana del poder del dominante y que sostiene al sumiso.

Encontramos un ejemplo de esta perspectiva, en la película norteamericana *Secretaria* de Steven Shainberg, 2002. En la que vemos a una mujer neurótica atormentada por conflictos interiores que solo encuentran salida al producirse dolor ella misma. Es así como adquiere el hábito de cortarse y hacerse lesiones con varios objetos que utiliza particularmente en momentos de tensión. Es su manera de manejar la angustia y de hacer aparecer en el cuerpo, el dolor innombrable del alma. Esta mujer se encuentra paralizada para la vida y es totalmente dependiente de su familia. Cuando obtiene su primer trabajo de secretaria emprende una relación con su jefe que le permite hacer cambios importantes. Cuando él la sorprende cortándose, se le acerca y le ordena que no vuelva a lastimarse a sí misma. Esto viniendo de él en la forma de un imperativo es suficiente para dejar de hacerlo. Ya tiene algo que la sostiene. Un contenedor para la angustia. De ahí en adelante, él le da órdenes que tienen que ver con su aspecto físico, la ropa que utiliza, la manera en que camina y hasta lo que come. Sostenida por su deseo, ella es capaz de hacer los cambios deseados en su vida al obedecer las órdenes de su jefe. [*]

Para las personas que logran entender el placer del dominante porque en cierta manera parece “lógico” querer sentirse en control y poderoso, pero les confunde el del sumiso, quizá se imaginan que de la única manera en que podrían acceder a hacerlo sería estando locos o bajo coerción, puede sorprenderles el hecho de que, en la comunidad SM, se sabe que la mayoría de las personas prefieren el rol de sumiso. El dominante debe asumir una enorme cantidad de responsabilidad para que el sumiso se pueda abandonar al placer de manera segura. Debe aprender a manejar complejos aparatos e instrumentos que además suelen ser costosos. Le toca hacer gran parte del trabajo físico que puede ser extenuante y no tiene la experiencia del viaje de endorfinas que tiene el sumiso. Incluso las personas que son capaces de ocupar ambos roles suelen decir que prefieren hacer de *bottom*. Por supuesto que el otro lado también tiene sus beneficios, si no, no habría quien lo hiciera.

Para ser dominante, parece ser necesario tener cierto tipo de personalidad que necesita sentirse importante y en control. Es la responsabilidad del sumiso ganarse el derecho de merecer la atención del dominante y de asegurarse de que sus necesidades estén por encima de las propias. Hay personas que encuentran irresistible el hecho de que alguien esté dispuesto a hacer cualquier cosa por ellos y la muestra de lealtad y devoción les funciona como afrodisíaco. En *Secretaria*, el jefe pone a prueba a la secretaria al ordenarle que se quede sentada en el escritorio con las palmas al frente. No especifican cuánto tiempo pasa, pero es claro que es más de un día entero. Ella no se para al baño,

[*] Ver Anexo 8: “Una historia de amor”. Una carta que manda un hombre a un sitio web en España en el que narra una historia sobre el efecto positivo que ha tenido en su matrimonio el incorporar juegos SM.

ni a comer, ni beber. Obedece su orden hasta que viene por ella para luego cubrirla de atenciones conmovido por su obediencia.

En una cita entre un dominante y un sumiso en rol, se da por sentado que el sumiso le ofrece algo para tomar, va y se lo trae y pide permiso si quiere algo para sí. Si están en un lugar en que se puede llevar las cosas más lejos, no se sentará al lado sino que se arrodillará donde se le indique y cumplirá con las órdenes que le sean dadas. Casi siempre el sumiso lleva algo que le recuerda de su status. Puede ser un collar, cadenas o soga debajo de la ropa, pinzas en los pezones o un vibrador que el otro controla a su antojo, esta sensación de poder suele ser irresistible para ciertas personas con esa inclinación.

Estas solo son algunas razones comunes entre muchas otras particulares de cada sujeto para incorporar estos juegos en sus vidas.

Ahora abordaremos una pregunta (o reproche) que a mi modo de ver suele ser la más incomprensible para la mayoría de la gente y que yo misma me hacía al comenzar la exploración con el SM: ¿Cómo es posible disfrutar del dolor?

Pat Califia ofrece la siguiente respuesta:

Quisiera simplemente enfatizar que el placer es la meta de toda actividad sexual humana. Ya sea que hablemos de masturbación, coito o flagelación, la meta de alcanzar una descarga placentera y catártica es idéntica. Lo que hace la gente SM para satisfacerse puede parecer extraño y martirizante, pero la meta es lograr un estado de éxtasis y mejorar el orgasmo.^[3]

La respuesta podría ser, primero, el SM no necesariamente involucra dolor. El intercambio de poder es más importante para el SM que las sensaciones físicas intensas, el castigo o la disciplina. Segundo, el dolor es una experiencia subjetiva. Dependiendo del contexto, una sensación puede que te asuste, te haga enojar, te anime a hacer algo, o te excite.

Aquellos que no están familiarizados con el SM con frecuencia no pueden entender como el dolor puede ser erótico, placentero o de hecho deseable. Usualmente asociamos el dolor con el malestar físico y el sufrimiento. El dolor es un mecanismo desarrollado para advertir del peligro, y para producir un alejamiento del organismo de la fuente de ese peligro. Si el sexo se supone que es para sentirse bien, ¿cómo puede ser bueno sentir dolor? Vivimos en una cultura en la que se evita el dolor a toda costa. Por lo tanto se considera que la gente normal no disfruta del dolor. Entonces, ¿cómo puede una persona aceptar que le produzcan dolor y hasta llegar a encontrarlo excitante?

^[3] Patrick Califia, 2001 p.104.

Las prácticas SM demuestran que el dolor puede ser extremadamente placentero para algunas personas. Por un lado, hay una distinción muy fina entre el placer y el dolor y a muchas personas les gusta poner a prueba esa línea, junto con su fuerza y resistencia. Adicionalmente, cuando el cuerpo experimenta dolor, suelta endorfinas y otras sustancias químicas que intentan inhibir el dolor, estas hormonas te pueden hacer sentir excitado, eufórico o lo que conocemos en el vocabulario de las drogas como “trabado”. Además, los juegos de BDSM suelen incluir un elemento de (falsa) agresión que obtiene dos resultados físicos. Primero, por más que uno sepa intelectualmente que es una fantasía, que no va a ser lastimado y que no corre peligro, el cuerpo reacciona a los estímulos igual que ante una amenaza real. Los latidos del corazón se aceleran, también la respiración y se desencadenan todas las reacciones habituales frente al peligro. Esa reacción se produce porque, ante la amenaza percibida, el organismo segrega adrenalina para preparar al cuerpo para luchar o para huir. La sensación de alerta y la euforia provocada por la adrenalina es agradable y está en la base de muchos otros placeres humanos. Entre estos están los deportes extremos y la atracción por las montañas rusas y las películas de terror.

Adicionalmente, ante el dolor, el organismo segrega otras sustancias de efectos agradables que son las endorfinas. La finalidad de las endorfinas es la de aliviar el dolor después de que éste cumplió su función, y además son estimulantes y afrodisíacos. Son analgésicos naturales, y la causa de que muchas drogas produzcan efectos. La morfina y otros opiáceos funcionan porque son parecidas a las endorfinas y se conectan a las terminales nerviosas de la misma forma y cumpliendo la misma función que éstas.

La adrenalina y las endorfinas hacen que cambie la percepción del dolor. Se puede soportar mucho más, y golpes que serían dolorosos en otras condiciones se vuelven placenteros. Cualquiera que se haya hecho un tatuaje o un piercing se habrá dado cuenta de esto. Miremos también una reacción típica cuando alguien se golpea muy duro y no puede dejar de reírse. Es una sensación de euforia que inunda el cuerpo para protegerlo de una sensación intolerable.

Una paliza erótica, debe comenzar suave y lentamente e ir incrementando lentamente la intensidad, para dar tiempo a que la adrenalina y a las endorfinas actúen. Si todo se hace bien, el sumiso entra en un estado que se conoce como “sub-espacio” que es equivalente a la excitación producida por las drogas, y que ha sido comparado también al éxtasis religioso. Se pierde el contacto con la realidad, se deja de percibir el dolor, y la persona se siente flotando, en paz con sí mismo y con el universo. Ese estado de éxtasis es frecuentemente comparado con el orgasmo genital. Aunque no siempre se logre este estado, que no es fácil de conseguir, el sumiso siente la euforia provocada por la adrenalina y las endorfinas. De ahí que la gente no disfruta del dolor en sí mismo, sino a consecuencia del dolor por los efectos que este desencadena en el cuerpo.

Jay Wiseman piensa que algo importante, sobre lo que no sabemos mucho, sucede en la mente de un masoquista. Las personas que responden profundamente al dolor erótico, tienen un rango de respuesta diferente al dolor que merece mayor análisis y que sus

reacciones no pueden ser explicadas satisfactoriamente por la simple teoría de que están aburridos del sexo regular y por lo tanto necesitan más estimulación para excitarse. Él mismo dice que ha utilizado el dolor como herramienta para el crecimiento, para sobrecarga sensorial, para alcanzar estados de éxtasis, como herramienta para la iluminación, para la exploración interna, para crecimiento personal y para revivir y sanar el pasado.

Muchos masoquistas reportan entrar en un estado alterado de conciencia. Si se sienten protegidos y seguros con la situación y las personas con las que están son capaces de relajarse y entregarse a un nivel asombroso. Entran en un estado mental en el que los golpes ya no se sienten desagradables (los golpes con una pesada paleta de madera se sentían como leves gotas de lluvia cayendo sobre una parte lejana de mi cuerpo). Los masoquistas parecen tener estados mentales parecidos a los yogis, fakires y otras personas que siguen caminos que involucran estados de conciencia alterados.

También aclara que no es cierto que haya variaciones en el umbral del dolor. La investigación médica ha comprobado que todas las personas comienzan a sentir dolor, en casi idéntico grado de estimulación. Lo que sí parece ser verdad es que las personas varían bastante en la manera en que reaccionan al estímulo doloroso, y hasta cierto grado, se pueden aprender maneras diferentes de reaccionar a esos estímulos.

Según Jay Wiseman, el sistema límbico también podría tener algo que ver con esto. Es la parte del cerebro asociada con las emociones, pautas instintuales, impulsos, aprendizaje y memoria. El estímulo de ciertas partes del sistema límbico puede hacer que la persona sienta ira, placer, miedo o excitación sexual. Adicionalmente, el estimular ciertas partes del sistema límbico puede hacer que otras partes también se activen. Por ejemplo, al estimular la parte de la ira puede que estimule la parte sexual. Esto a veces se conoce como el *fuck/flight syndrome*. A veces se expresa cuando una pareja está en medio de una discusión acalorada y de repente se dan cuenta de que están muy excitados y quieren tener sexo en ese instante. O cuando luego de tener una relación sexual muy satisfactoria, una persona de repente inicia una pelea con el otro, sin ninguna razón evidente. Entonces surgen las siguientes preguntas: ¿Podría haber una especie de conexión mayor entre la sección para la excitación sexual del sistema límbico y la sección para la ira (dominación) y/o el miedo (sumisión) en el cerebro? ¿Será posible que la estimulación de un área cause una estimulación mayor a la del promedio en otra sección?

Todas estas teorías son hipótesis parciales basadas en la especulación surgida de la experiencia. Los jugadores SM saben que algo sucede en ellos cuando reaccionan de esta manera ante los estímulos presentados por sus actividades pero reconocen que hace falta estudios científicos que las pongan a prueba.



Capítulo 3: El SM como sexualidad periférica.



El filósofo francés Michel Foucault escribió poco antes de morir varios artículos y entrevistas relacionadas con sus experiencias en clubes de sadomasoquismo en San Francisco. Estas experiencias propiciaron en él unas interesantes reflexiones en torno a la sexualidad y el poder, que marcaron el inicio de mi interés por el tema, pero que no lograba entender por falta de información básica acerca de la experiencia concreta. El capítulo previo aborda los aspectos técnicos básicos y hace una descripción de las actividades específicas que se consideran SM propiamente. Este recorrido teórico nos permite una mejor comprensión de las reflexiones en torno a las prácticas SM que siguen a continuación.

Foucault ubicó al sadomasoquismo dentro de la categoría de sexualidades periféricas, que serían aquellas que según él *“se producen lejos de la alcoba de los padres, no son reproductivas, no tienen porque ser heterosexuales, ni monogámicas, ni suaves, ni entre personas de la misma edad, ni en pareja, ni en privado”*.^[1]

Es decir, que de manera significativa el SM crea un escenario en el que se dan formas de sexualidad que se desvían de la construcción social del sexo tan reforzada por los agentes de control social. Las sexualidades no normativas (homosexuales, intergeneracionales, sadomasoquistas, no monógamas), aunque no necesariamente presuponen la conciencia o intencionalidad de desequilibrar el orden establecido, lo desafían con su mera existencia.

Dentro de una sociedad que crea dispositivos para la regulación de la sexualidad por medio de sus agentes de control social, surge la voz de los anormales, aquellos que se autodenominan putos, pervertidos y maricas que reclaman el derecho a decidir sobre su propio cuerpo y un reconocimiento de la autonomía en función de demandas relacionadas con la sexualidad y la reproducción. Los nuevos antagonismos sociales, sin desplazar a los asuntos de clase, raza, etnia, pasan a incluir las relaciones sexuales y la relación entre géneros en sus luchas.

La sexualidad, bien lejos de ser un asunto privado que se practica en la intimidad, ha estado siempre presente para los actores políticos, encargados de regular el comportamiento de la ciudadanía. Las prácticas sexuales, las divisiones de género y las identidades sexuales consideradas normales y desviadas forman parte de los cálculos del poder. Los estados, las religiones, la medicina, el sistema educativo, los medios de comunicación, etc. han dado lugar a prácticas institucionalizadas como la confesión, la hospitalización, el tratamiento psiquiátrico, la escolarización, el encarcelamiento, etc.

^[1] *“Sexo, poder y gobierno de la identidad”*. Entrevista a Michel Foucault. En: Hartza.com

que sirven a sus intereses y cuya función es ejercer un control social dentro del cual la sexualidad ha tenido gran importancia.

Las sexualidades periféricas, entre ellas el sadomasoquismo, caen dentro del terreno de lo que debe ser contenido, tratado y reglamentado. Aquí comenzamos a entender por qué han sido objeto de tan intensa crítica y persecución.

Foucault aclara en una entrevista lo que se proponía hacer al abordar el tema de la sexualidad en sus análisis:

Intento hacer una arqueología de los discursos sobre la sexualidad, es decir, de la relación entre lo que hacemos, lo que nos imponen, permiten y prohíben, hacer en materia de sexualidad y, lo que nos permiten, imponen y prohíben, decir a propósito de nuestras conductas sexuales.^[2]

Sabemos que las prácticas sadomasoquistas pertenecen a ese ámbito de lo prohibido. Si de hecho estas prácticas representan una amenaza para el orden establecido —y de qué manera— es un análisis bien complejo que no puede ser abordado exhaustivamente por un trabajo como éste.

Más podría hacerse una pregunta: ¿qué nos imponen, permiten y prohíben hacer y decir respecto a la sexualidad y por qué? Responder a esta pregunta es de suma importancia para desnaturalizar aquello que consideramos sexualidad “normal o sana”, para permitirnos, aunque sea por un rato, dejar a un lado lo que conocemos como verdades fundamentales sobre el sexo, aquellos prejuicios personales y profesionales que seguramente surgen al comenzar a pensar en este tema para examinarlo a fondo antes de llegar a una conclusión.

Efectivamente las prácticas SM en muchos casos suponen romper inhibiciones y tabúes culturalmente impuestas, como son la idea eterna del amor romántico, la falsa idea de que las relaciones de pareja son igualitarias, la idea de que el sexo siempre es genital y que acaba con la penetración, para nombrar algunas cuantas.

A continuación examinaremos algunas de las maneras en las que el SM potencialmente supone un desafío a las grandes verdades de nuestra cultura sobre la sexualidad.

^[2] Alberto Pinzón León, “¿Foucault contra Sade o Foucault con Sade?”. Cita tomada de entrevista hecha a Foucault por Stephen Riggins. En: www.antroposmoderno.com

Juegos de poder.

Foucault propone que el sexo sadomasoquista funciona como un teatro de las relaciones de poder existentes en la sociedad moderna. Lo que hace esta puesta en escena es mostrar los juegos de poder presentes en todas las relaciones humanas.

Se puede afirmar, el SM es la erotización del poder, la erotización de las relaciones estratégicas. Lo interesante en el SM es la manera que difiere del poder social. El poder se caracteriza por el hecho de que constituye una relación estratégica la cual se estabiliza en las instituciones. En las relaciones de poder la movilidad es muy limitada, algunas fortalezas son muy difíciles de tumbar porque ellas han sido institucionalizadas y su influencia es sensible en el curso de la justicia, y en los códigos. Con respecto al juego del SM es muy interesante, porque siendo una relación estratégica, es siempre muy fluida. Hay papeles, por supuesto, pero cada uno sabe muy bien que estos papeles pueden ser invertidos. O incluso si los papeles son estables, los protagonistas saben muy bien que se trata de un juego: las reglas son transgredidas, hay un acuerdo explícito o tácito, que define algunas fronteras. Este juego estratégico es muy interesante en tanto que fuente de placer físico. Pero no constituye una reproducción en el interior de la relación erótica de la estructura de poder, es una puesta en escena de las estructuras de poder por un juego estratégico capaz de procurar un placer sexual o físico.^[3]

El SM pone el acento en esta dimensión erótica del poder y las relaciones humanas y al mismo tiempo las cuestiona cuando al intercambiar los roles de dominante y dominado se pone en primer término su artificiosidad, su convencionalismo. Hay una puesta en evidencia de la sexualización del poder, del funcionamiento del poder como fuerza socializadora y de la evidencia del juego fetichista que la sociedad misma incorpora a las relaciones humanas de subordinación.

Gran parte de la fascinación y el rechazo que produce una subcultura como el SM tiene su origen en esa puesta en evidencia a través de la sexualidad de como todas las relaciones humanas tienen algo de juego erotizado presidido por la dominación, el control, el intercambio de roles, el castigo y la humillación. Es develado un goce secreto que desencadena fuertes reacciones de rechazo, porque al ponerlo en escena hace aparecer aquello que todos sospechamos y tratamos de mantener escondido. Hay horror al ver reflejado los altos niveles de violencia y crueldad que todos los seres humanos llevamos por dentro, el secreto componente sexual que acompaña el ejercicio del poder y cómo lo incorporamos en nuestras instituciones.

Al des-esencializar el rol que se ejerce en las relaciones estratégicas, más que ratificar relaciones de abuso, las expone, dejándolas al descubierto, vulnerables, permitiendo

^[3] "Sexo, poder y gobierno de la identidad." Entrevista a Michel Foucault. En: Hartza.com

hacerlas conscientes para poder tramitarlas y así restarles poder. Las subvierte, ya sea por la manera en que el sumiso logra empoderarse a través del acto, al volverlo placentero, o al tener control sobre los límites, es decir, al tener el poder de detenerlo en cualquier momento o al revertir los papeles.

Un nuevo derecho relacional.

Foucault hace referencia al SM y a la homosexualidad como maneras posibles de llevar a cabo el propósito de crear nuevas posibilidades relacionales. La manera de relacionarse entre el dominante y el sumiso supone un nuevo esquema de relación basado en unos roles adoptados libremente y con plena conciencia. La manera en que se relacionan los seres humanos es altamente reglamentada por las costumbres sociales y las instituciones. El SM permite una manera diferente de relacionarse.

Según Foucault cualquier forma de relaciones que se escape a la normatividad del sistema es amenazante porque:

Un mundo de relaciones restringidas es manejable, un mundo rico en relaciones es complicado de administrar. La lucha es contra ese empobrecimiento del tejido relacional. Deberíamos intentar imaginar un nuevo derecho relacional que permita todos los tipos posibles de relaciones (...) Escapemos en la medida que sea posible al tipo de relaciones que nos propone nuestra sociedad, e intentemos crear un espacio vacío para nuevas posibilidades relacionales. Proponiendo un derecho relacional nuevo, los homosexuales podrían enriquecer su vida modificando su propio esquema de relaciones.^[4]

Los acercamientos permitidos con personas por fuera de la pareja son muy restringidos. La mirada, los temas de conversación y el contacto físico están altamente regulados. Las personas SM suelen romper esa barrera al posibilitar el estímulo sexual por fuera de los vínculos formales de relación. Se pueden ver personas que se acaban de conocer, dándose masajes en los pies, ensayando juguetes nuevos y participando en muchas otras actividades que usualmente se consideran muy íntimas y que están reservadas para la pareja monogámica.

En el mundo SM, hay mucha gente que se identifica como poli-amoroso. Dossie Easton y Catherine A. Liszt son escritoras de San Francisco, muy reconocidas dentro de la comunidad SM. En 1998 publicaron un excelente libro, llamado *The ethical slut (La puta ética)*. Ellas son psicoterapeutas, en práctica privada, y proponen la poliamoría como una opción de relaciones válidas y éticamente posible. Le hacen una dura crítica a

[4] “Sexo, poder y gobierno de la identidad”. *Ibíd.*

la monogamia como única opción y ofrecen ejemplos de sus conocimientos y experiencias con las subculturas sexuales de San Francisco. Sostienen que especialmente las personas interesadas por el SM, entienden que hay personas con las que uno tiene lazos afectivos y compromisos de por vida y hay personas con las que uno juega, lo cual no significa que no sea significativo. Ambos tipos de relaciones son importantes y necesarias en la vida y no todo tipo de relaciones funcionan para todas las personas. Esta manera de entender las relaciones, está especialmente arraigada en la comunidad SM.

Es muy común escuchar que las personas SM están en una “relación abierta”, lo cual significa que actualmente están en una relación principal que les permite tener encuentros sexuales con otras personas dentro de ciertos límites que la pareja misma establece según sus creencias y necesidades. Muchos de los jugadores con los que he hablado tienen este tipo de arreglos. Dentro de estos círculos lo más común es escuchar historias de personas en relaciones con parejas vainilla que entienden su interés por el SM pero no lo comparten. Así que tienen arreglos sobre lo que permiten por fuera de la relación.

Pareciera que en el ambiente SM hubiese una noción diferente de lo que significa la fidelidad. La gente no aparenta ser tan celosa y posesiva como en otros ambientes. Cuando se juega en público el *top* acepta y disfruta que otras personas vean a su pareja desnuda o semi-desnuda. Se considera perfectamente aceptable, si se hace de manera respetuosa, proponerle jugar a alguien que está con su pareja o que se sabe que tiene pareja.

Un día estando con mi pareja nos encontramos con una amiga suya, quien le dijo de la manera más casual que le parecía atractiva y le gustaría jugar conmigo o quizá hacer una escena entre las tres. Ella lo tomó como un halago y quedaron de hablar para cuadrar los detalles. Muy diferente a la reacción típica en cualquier otro ambiente. Hay un mayor reconocimiento de la necesidad humana de variedad a la cual parecemos tener derecho en todo (comida, ropa, música, etc.) menos en el sexo. En esta área se supone que debe ser con la misma persona por el resto de la vida y más o menos de la misma manera, todo lo demás se considera sospechoso.

Parece ser mucho más saludable aceptar estos deseos y compartirlos con la pareja; reconocerlos como algo normal que no necesariamente significa falta de amor. Nunca había visto esto con mayor tranquilidad y franqueza que entre la gente SM. Me invitaron a un asado para celebrar el 4 de julio en la casa de uno de los miembros de DSF (un grupo SM). Me sorprendí al enterarme que la pareja de juego del anfitrión estaba invitada a su casa, donde él iba a estar con su esposa quien no participa del BDSM pero sabe de su interés.

Una noche una pareja hetero le propuso a una lesbiana, una escena de cera caliente en la que ambos hacían de *top*. Ella se desnudó completamente y, a continuación, se desarrolló una escena en la que ella llegó hasta a tener un orgasmo con estas personas que acababa de conocer y de las que se despidió sin compromisos.

Conozco una pareja hetero que llevan muchos años juntos. Los dos se identifican como dominantes y están bastante involucrados en el ambiente. Por mucho tiempo les funcionó jugar con otras personas, cada cual por su lado, pero después de cierto tiempo les pareció que el jugar por separado le estaba restando intimidad a su relación, así que tomaron la decisión de buscar a una mujer sumisa que se pudiera unir a la relación y que ambos pudieran compartir. Uno de sus arreglos es que ella puede besar a las mujeres cuando juega pero no a los hombres; eso es considerado como una infidelidad por ellos.

He escuchado que es bastante común que se formen familias de personas que viven juntos y comparten sus juegos BDSM y he visto avisos buscando personas para este tipo de arreglos. Comúnmente es una pareja mayor, establecida, que requiere los servicios de un esclavo. Jordan pertenece a una familia BDSM, que consiste de una pareja hombre/mujer casados y cuatro esclavas. Está claramente definido quien le pertenece a quién y cuáles son sus responsabilidades. La familia tiene un negocio en la red de venta de látigos y otros implementos para el juego. Esta chica dice que por supuesto que hay problemas, pero que en general se siente muy a gusto con este tipo de relación.

Es posible que este tipo de experiencias permitan desligar al sexo de la tiranía de la relación romántica, de la obligación del cortejo y del compromiso.

Un amigo en Medellín me dijo un día en que conversábamos sobre las saunas gay, que desearía que hubiera un lugar así para heterosexuales, y una de las personas presentes le respondió “*ustedes tienen Comfama*”. En esta broma mi amigo hablaba del cansancio que le invade como hombre heterosexual al pensar en tener que cortejar a una mujer cuando en realidad lo que le interesa es sexo pero no le atrae la idea de ir donde una prostituta. Ese tipo de deseos son duramente reprimidos en nuestra cultura. Para llegar a un punto en el que estos deseos sean admisibles sería necesario todo un cambio en las actitudes frente al sexo, del cual estamos muy lejos en nuestra sociedad con los roles sociales y de género, machistas y cristianos con los que operamos.

Se trata de llegar a un punto en el que no hay formulas definidas para relaciones posibles, iguales para todos, sino que se construyen de acuerdo a las necesidades de los participantes y son modificadas con el tiempo conforme estas necesidades van cambiando.

Beatriz Preciado habla de este tipo de arreglos en una entrevista concedida a la revista *Brumaria*:

La sexualidad siempre es producto de un contrato. Entonces, se trata de llevar esa idea al límite y de proponer contratos alternativos. Este tipo de teorías no han surgido en la filosofía, los encontré, por ejemplo, en grupos de sadomasoquismo lesbiano en Nueva York en los años 90. Porque ahí observé que había una cultura sexual absolutamente alternativa, absolutamente distinta, que proponía modelos de relación nuevos y que estaba deconstruyendo aquellas bases que incluso la filosofía no podía ni siquiera tocar. La utilización del contrato viene de las

prácticas SM. En principio, el contrato aparece como un pin de la ley, la marca de la ley como una estrategia de control, pero al darle la vuelta el contrato, de repente, se convierte en un instrumento de empoderamiento, no tanto de ese efecto del poder. ^[5]

Aquí Beatriz Preciado nos habla del contrato del tipo que se usa en el SM en oposición al contrato social habitual del matrimonio heterosexual, monógamo y reproductivo. En éste, el acuerdo se da por efectos de normalización. En el contrato SM hay negociación, el acuerdo se hace exclusivamente entre las partes involucradas, obedeciendo a su deseo y a sus necesidades particulares, porque justamente no existe un patrón que les sirva. Entonces es un arreglo que remite a la ley, que quizás observe unos patrones incluso más rígidos, pero que sigue siendo subversivo en tanto que es una apropiación particular de la ley.

La negociación de contratos es simplemente una manera de comunicar necesidades y deseos y de satisfacer esas necesidades y deseos por un periodo específico. Sirve como un foro para discutir periódicamente la manera en que se ha cambiado, lo que se ha aprendido y cómo organizar las cosas para asegurar el entendimiento y la satisfacción de las partes.



^[5] José Luís Castilla, “Conversaciones en torno a la Teoría Queer”, revista Brumaria, Tenerife, julio de 2004 En: www.alteediciones.com/brumaria.htm

La des-genitalización del placer.

Otro punto fundamental de las prácticas sadomasoquistas es que se abandona lo genital como lugar esencial o principal de la sexualidad, y ésta se ve desplazada a todo el cuerpo como lugar posible de experimentación de placer.

El sadomasoquismo es para Foucault, “*un juego que se juega con el cuerpo mismo, una falsificación del placer mediante una serie de instrumentos extraños que lo convierten en un lugar de producción de placeres polimorfos, en la búsqueda de inventarse a sí mismo.*”^[6]

Como señala Foucault, en una de sus últimas entrevistas, concedida a *Body Politic*, al referirse a los sadomasoquistas:

[Ellos] Inventan nuevas posibilidades de placer haciendo uso de ciertas partes inusitadas del cuerpo, erotizándolo. Se trata de una suerte de creación, de proyecto creativo, una de cuyas notas destacadas es lo que me permito denominar de sexualización del placer. La creencia de que el placer físico procede simplemente del placer sexual y de que el placer sexual es la base de cualquier posible placer es de todo punto falsa. Las prácticas sadomasoquistas lo que prueban es que podemos procurarnos placer a partir de objetos extraños, haciendo uso de partes inusitadas de nuestro cuerpo, en circunstancias nada habituales, etc.^[7]

La estimulación producida por un *flogger* en la espalda, corrientazos de electricidad por el cuerpo, la humillación de una lluvia dorada, todas son actividades capaces de proporcionar placer sexual y en algunos casos pueden hasta producir orgasmos no genitales.

Javier Saez en su ensayo “*El macho vulnerable: pornografía y sadomasoquismo*”, señala cómo la pornografía ha servido para recortar el cuerpo y señalar el sexo, sirviendo para reforzar los parámetros culturales sobre el sexo más que cuestionarlos, mientras da la apariencia de ser radicalmente subversiva.

El SM supone un desafío a los sistemas de producción de sexualidad, dado que propone un desplazamiento radical: se abandona lo genital como lugar esencial o principal de la sexualidad, y ésta se ve desplazada a todo el cuerpo como lugar posible de experimentación de placer.

^[6] Alberto Pinzón León, “¿Foucault contra Sade o Foucault con Sade?”. Op. Cit.

^[7] Michel Foucault. “*Estética, ética y hermenéutica*”. Foucault. Obras esenciales. Volumen III. Paidós. Básica. 1999.

Un buen ejemplo de este desplazamiento es el *fist fucking* o penetración anal con el puño (*fist*). No es una práctica exclusiva del SM. Pero los espacios en los que aparece son espacios creados por la comunidad SM. Espacios como “The Catacombs”, un club SM de San Francisco donde en los años 70 florecieron las prácticas de *fist*.

Como nos demuestra la pornografía, el sexo genital no se reprime porque el sexo genital refuerza la diferencia sexual y la asignación de roles y género: hombre penetrador, mujer penetrada. El *fist* es una especie de reconquista de un terreno prohibido: el ano. En el caso de los hombres solo el medico podía tocar “ahí” y era una exploración vergonzante y privada, justificada para detectar enfermedades de la próstata. Los *fist* se apropian de ese espacio privado y “del especialista” y le dan un sentido diferente: de comunidad, de aprendizaje, de placer, de autonomía. El placer sexual ya no esta ligado exclusivamente a los genitales y la dinámica obligatoria erección-eyaculación es interrumpida y cuestionada.

Se puede decir que el SM saca al sexo de la fórmula o la receta a la que está sometido y permite innovar e introducir variaciones que intensifiquen el placer del acto sexual.

Para Foucault:

La mezcla entre las reglas y la posibilidad de detener el juego, tiene el efecto de intensificar las relaciones sexuales, introduce novedad, tensión e incertidumbre, de la cual está exenta la simple consumación del acto sexual. El fin, es utilizar cada parte del cuerpo como un instrumento sexual.^[8]

El sexo vainilla o lo que conocemos como sexo “normal” consiste usualmente en seguir una fórmula que va de seducción, conquista, preámbulo, penetración y orgasmo. Aunque es terriblemente aburrido seguir siempre el mismo patrón, es difícil romper con los patrones en la conducta sexual, especialmente cuando hay tan poca formación en esta área y la exploración sexual suele ser duramente reprimida y castigada socialmente.

El cuerpo hetero (straight) es el producto de una división del trabajo de la carne según la cual cada órgano es definido por su función. Toda sexualidad implica siempre una territorialización precisa de la boca, de la vagina, del ano. De este modo el pensamiento heterocentrado asegura el vínculo estructural entre la producción de la identidad de género y la producción de ciertos órganos como órganos sexuales y reproductores. El sexo del ser vivo se convierte en un objeto central de la política y de la gobernabilidad. La normalización contemporánea del cuerpo se basa en esta circulación diferenciada de los flujos de sexualización.^[9]

[8] “Sexo, poder y gobierno de la identidad”. Op. Cit.

[9] Beatriz Preciado. *Multitudes queer. Notas para una política de los “anormales”*. En: Revista Multitudes. Nº 12. París, 2003.

Esto se evidencia por ejemplo en el terror de los hombres heterosexuales al sexo anal, práctica que ha sido socialmente construida como un acto homosexual. O la creencia de que solo el hombre puede llevar a cabo el acto de penetración. Fisiológicamente el equivalente del punto G en los hombres está ubicado cerca de la próstata y se estimula con la penetración anal, esto es cierto para todos los hombres, no sólo los homosexuales. Pero socialmente se nos ha hecho creer en una supuesta naturalidad del sexo que hace que pensemos en la penetración anal como un acto anti-natural. Esto hace que sean las normas sociales las que determinen qué se hace con el cuerpo, dando una función a cada órgano que mejor concuerde con sus intereses a gran detrimento de la posibilidad de goce presente en el cuerpo.

Lo que hace la práctica del SM es un ejercicio de libertad con el propio cuerpo. Reclama el derecho a decidir de qué manera el cuerpo se procura placer aunque no concuerde con los intereses de la sociedad que piensa en términos de producción y ganancia.

En el mundo del Fetish y el SM, el sexo genital es solo un sabor del erotismo. Sabemos que podemos desatar la energía de un orgasmo de cien maneras, que la respuesta de nuestros cuerpos no dependen únicamente de nuestros fragmentos de carne erecta –y la respuesta de nuestras mentes y espíritus tienen incluso menos límites.^[10]

En muchos establecimientos y reuniones SM, la penetración y la masturbación están incluso prohibidas, por razones de higiene y por otras razones legales y aun así la gente considera que está llevando a cabo actos sexuales. Hay personas para quienes el orgasmo genital no es importante, no es lo único importante o no es la única fuente de placer posible ni la principal.

Sin embargo hay quienes opinan que esta manera de pensar ha sido llevada hasta el extremo de hacer creer a la gente que el SM no tiene nada que ver con sexo, lo que es desde todo punto de vista falso. Es como un intento de purificar la experiencia. Una cosa es decir que no se centra exclusivamente en la estimulación sexual genital como única fuente de placer posible y otra cosa muy diferente es decir que no se considere importante o que no se realice. Se amplía el espectro de actividades posibles pero la gente SM disfruta del sexo genital tanto como cualquier otro grupo e incluso las técnicas que se utilizan están orientadas a mejorarlo, volverlo más intenso, prolongarlo; la mayoría de las personas que juegan lo hacen para excitarse sexualmente. El ambiente SM es un ambiente muy cargado sexualmente y es importante no perder esto de vista. Es cierto que hay algunas formas de juego SM que no son sexuales (en términos genitales), mas no es lo habitual.

[10] Califfa & Sweeney 1996. p. 74.

El placer en el dolor.

Pero este ejercicio de libertad no solo consiste en el uso de diferentes partes del cuerpo, sino en la conversión del dolor en placer. Hay personas que logran tener orgasmos no genitales producidos exclusivamente por el dolor.

Es curioso como los moralistas estrictos no se oponen al uso de dolor como castigo, pero les parece inaceptable utilizarlo para proporcionar placer. Aquí vemos nuevamente como se interviene sobre el cuerpo y nos damos cuenta de cuan reguladas están nuestras acciones sobre el mismo.

Foucault dice que:

En el sadomasoquismo te entregas a una especie de fiebre alucinatoria, a medida que tu propia sangre te sumerge en el delirio, vas a enfrentar tu 'momento de la verdad', esa experiencia que te lleva al umbral de tu propia muerte imaginada. El arte del sadomasoquismo, es teatro: su delicioso estímulo del daño, del riesgo alto. La técnica es lograr un dolor placentero (...) La clave es la imprecisa alquimia del SM y los modos mediante los cuales, utilizando sus herramientas y técnicas, se puede trabajar en el cuerpo y transmutar el dolor en placer.^[11]

Esto nos enseña que es posible aprender a reaccionar de manera diferente al dolor. Usualmente frente a esta realidad tan presente en nuestras vidas reaccionamos de manera automática. La manera en que nuestra cultura maneja el dolor es negándolo y evitándolo a toda costa. De ahí el enorme éxito y las ganancias de la industria farmacéutica.

Desde que recuerdo, le he tenido muchísimo miedo a las inyecciones. La conciencia que he adquirido con el SM sobre el dolor ha hecho que desaparezca ese miedo y que el dolor producido por la aguja sea procesado de una manera no automática.

La mayoría del condicionamiento represivo al que estamos sujetos tiene que ver con sexualidad y con la energía sexual; el dolor sirve para desatarlo y traerlo a la superficie. Así, el dolor puede servir como una puerta de entrada a otros mundos como lo han constatado los místicos. Es posible que lo transporte a uno a lugares en los que nunca ha estado. El dolor tiene la capacidad de llevarlo a uno, de un lado a otro dentro del ser.

[11] Alberto Pinzón León, “¿Foucault Contra Sade O Foucault Con Sade?”. Op. Cit.

Soportar dolor puede dar una increíble sensación de poder sobre el propio cuerpo y sobre las circunstancias de la vida. Si uno se puede negar a sentir el dolor, o a reaccionar a él, también siente que puede controlar su vida.

El asunto del dolor ha sido una de las grandes razones por las cuales el SM se ha considerado como una actividad de locos peligrosos que gustan de lastimar a otros o a sí mismos. Se cree que ninguna persona en sano juicio se sometería voluntariamente a algo que le produzca dolor. Sin embargo, hay muchas situaciones socialmente aceptadas en las que las personas deciden tolerar el dolor o la incomodidad si la meta que desean alcanzar hace que valga la pena. Entre estos están la actividad física extenuante, el martirio religioso y los regímenes de belleza. Desafortunadamente parece que somos incapaces de usar el mismo razonamiento y comprensión que aplicamos a asuntos no sexuales para formular nuestras posiciones sobre asuntos sexuales. El hecho de que nuestra sociedad desaprobe del sadomasoquismo mientras exalta las otras actividades en las que hay dolor es una interesante demostración de cómo el sexo siempre se considera un caso aparte. Es una muestra de cómo en nuestra cultura, se considera sospechosa toda actividad que produzca placer.

Tecnificación del sexo.

“El primer deber del hombre es volverse artificial”

(Oscar Wilde)

El buen sexo se supone que sucede automáticamente entre personas que se aman. Si el sexo es algo menos que espectacular, culpamos la calidad de los sentimientos de nuestras parejas. El planear un encuentro sexual y el usar juguetes o equipo para producir sensaciones específicas parece antitético al romance.

El SM pone al sexo en el plano del juego. Lo convierte en una forma de teatro en la que hay que practicar y aprender bien los papeles. Se pueden desarrollar distintos personajes y se prepara para ellos como lo haría un actor. Para ello se requiere desarrollar la creatividad al conseguir el vestuario y los implementos, planear las escenas, practicar con los instrumentos, consultar la literatura. Esto se convierte en una sofisticación del sexo, que se vuelve arte y tecnología.

Mediante una revalorización del placer, el sexo se convierte en una actividad a la cual se le otorga una gran prioridad en la vida y en la cual se invierte tiempo y energía.

Hay tantas actividades y variaciones en lo que se puede ensayar. Siempre hay talleres, demostraciones, retiros, concursos y eventos en los que se puede aprender nuevas técnicas y compartir los conocimientos con otros. Especialmente en Estados Unidos, la

comunidad está muy organizada y gracias al Internet se mantiene comunicada entre las distintas ciudades. Los grupos SM suelen hacer reuniones semanales o mensuales en las que se suele incluir demostración y práctica de técnicas. Los distintos grupos comparten la información al invitar a expertos en las diferentes especialidades a las reuniones.

En *Fort Lauderdale*, en el estado de la Florida se hace un evento anual que se llama *Leather University*, Universidad de Sadomasoquismo, es un encuentro de una semana en la que se dictan todo tipo de conferencias sobre técnica. Hay un proceso de inscripción y matrícula, número de créditos a los que se tiene derecho, una reseña de la hoja de vida de los docentes y certificados de asistencia al final.

Hay algunos jugadores que insisten en ver las credenciales de su pareja antes de acceder a jugar. Las personas desarrollan algo parecido a las hojas de vida en sus perfiles online en las que hablan de su experiencia con determinadas técnicas y de sus conocimientos teóricos. Hay muchos dominantes que exigen que el sumiso tenga un conocimiento básico de la literatura SM antes de acceder a jugar o a entrenarlos.

Todo esto lleva a la desnaturalización del acto sexual y la aplicación de la tecnología en este ámbito nos lleva a tener que re-pensar el sexo teniendo en cuenta los nuevos factores.

En el SM la relación de los sujetos con estos objetos forma parte de la producción moderna del cuerpo y de la relación de éste con los objetos manufacturados. La novedad de este análisis es que la historia de la sexualidad se desplaza desde el ámbito de la historia natural de la reproducción para formar parte de la historia (artificial) de la producción.

(...) El hecho de que haya tecnologías precisas de producción de cuerpos “normales” o de normalización de los géneros no conlleva un determinismo ni una imposibilidad de acción política. Al contrario. Dado que la multitud queer lleva en sí misma, como fracaso o residuo, la historia de las tecnologías de normalización de los cuerpos, tiene también la posibilidad de intervenir en los dispositivos biotecnológicos de producción de subjetividad sexual.^[12]

En el SM este intervenir en los dispositivos biotecnológicos podría verse como subversión y apropiación de estos mismos discursos por las multitudes queer. Esto se evidencia especialmente en los adeptos al juego médico, quienes se apropian del lugar del especialista y se permiten hacer y tocar ahí donde solo le es permitido al médico. Una experiencia humillante o dolorosa se vuelve placentera, una técnica para reprimir la sexualidad se utiliza para fines sexuales (cinturones de castidad). Algo que debería ser doloroso o repugnante, se erotiza. Se invade un espacio sagrado y el sujeto reclama el

^[12] Beatriz Preciado. “*Multitudes queer*”. *Notas para una política de los “anormales”*. En: Revista *Multitudes*. Nº 12. París, 2003.

derecho sobre su propio cuerpo y de hacer con él lo que le venga en gana. Las personas reclaman el derecho de cortar y perforar su piel, de jugar con sus fluidos (como la sangre y la orina), a explorar los orificios prohibidos (como el ano).

El SM es una cultura que pone un gran énfasis y hace una tecnología del sexo. Se fomenta todo tipo de información que tenga que ver con sexo, se dedican a estudiarlo, comprenderlo y practicarlo para mejorar las técnicas y a crear instrumentos. Son grandes productores y consumidores de todo tipo de artículos y juguetes sexuales.

Los seres humanos se vuelven máquinas sexuales Hi-Tec, órganos sexuales de esta especie post-humana que sintoniza cuerpo y máquina. Tras ellos todo se vuelve ilógico, anormal: el discurso médico y sus médicos, el discurso jurídico-legal y sus jueces, el discurso psico-social y sus psicólogos y sociólogos, el discurso político dominante y sus secuaces, el discurso que ordena las familias y sus padres y madres, el discurso filmico y sus máquinas de amar...^[13]

Para dar un ejemplo de esto, tomemos el dildo, del cual Beatriz Preciado habla extensamente en su libro *Manifiesto contrasexual*.

En los juegos sadomasoquistas, de gays y heteros, el dildo tiene gran importancia, es considerado un juguete indispensable en cualquier colección, usado por hombres y mujeres de toda orientación sexual.

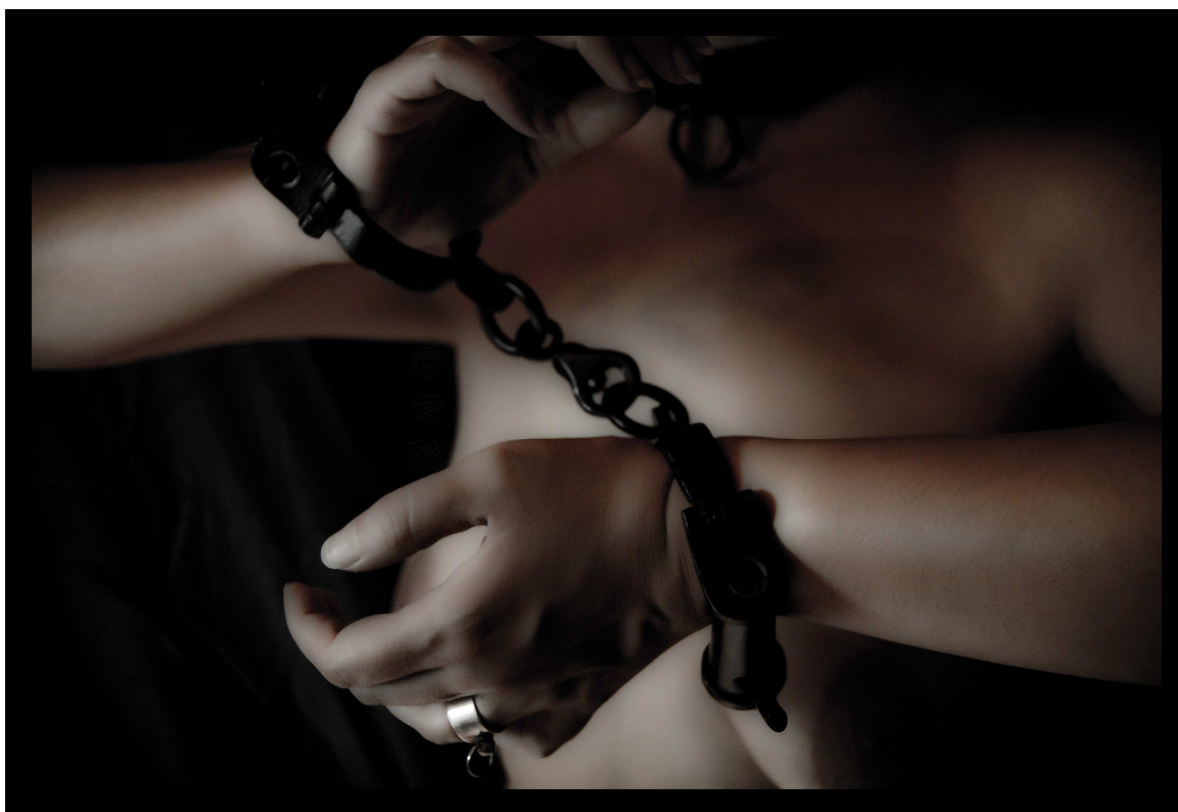
Aquí incluyo fragmentos tomado de una carta abierta a modo de presentación, por Fefa Vila, que hace referencia a *Manifiesto contrasexual: prácticas subversivas de identidad sexual* de Beatriz Preciado.

Hablas de dildos, para expresar tus ideas de otros sexos que ya están/estamos aquí. Atrás dejas la tediosa guerra entre los dos sexos (innombrables), y su sexualidad, convertida en una inocua y aburrida dialéctica. Proliferación de dildos: dildos-cabeza; dildos-pierna, dildo-pecho, dildo-pene, dildos sobre unos zapatos de tacón de aguja. Dildos parlantes que dicen que el pene es un sexo de mentira y que el falo no existe. El orden anatómico-político heteronormativo y el heterocentrismo dominante con todos sus penes y vaginas, con sus llenos y vacíos, con sus cóncavos y convexos, y con todas sus muñecas hinchables se marchitan. Su naturaleza se debilita frente a la presencia del dildo. Las resistencias del dildo-tránsito nos proporcionan un lenguaje para pensar y una estrategia para empezar, a nada más y nada menos, que a movernos. El Manifiesto contrasexual es más que un canto al placer en la confusión de las fronteras de los sexos y las

^[13] Fefa Vila "Carta abierta a modo de presentación del libro manifiesto contrasexual de B. Preciado" Madrid, 2002. En: www.hartza.com

sexualidades, va más allá, en su lógica de creciente conexión donde el cuerpo se enlaza con sus órganos prostéticos.^[14]

Según Preciado, el dildo rompe con el orden simbólico heterosexual: el pene ya no es la marca del cuerpo masculino, sino una prótesis a disposición de todos los cuerpos dentro del gran abanico de las tecnologías sexuales. Es evidente que el dildo tiene una relación simbólica con el pene, pero en vez de reforzar la predominancia del pene como instrumento privilegiado de penetración, dentro de la teoría *queer* se considera que desnaturaliza la heterosexualidad del pene (pudiendo ser utilizado por gays, lesbianas, sadomasoquistas... y cualquier práctica al margen de la heteronorma). El dildo rompe con el orden simbólico heterosexual: el pene ya no es la marca del cuerpo masculino, sino una prótesis a disposición de todos los cuerpos dentro del gran abanico de las tecnologías sexuales.



^[14] *Ibid.*

De las relaciones de género a las relaciones estratégicas.

En la práctica del sadomasoquismo se le resta importancia a la orientación sexual y al género al poner el énfasis en la relación estratégica, “el SM es la utilización de una relación estratégica como fuente de placer. En el SM las relaciones estratégicas hacen parte del sexo, como una convención de placer en el interior de una situación particular.”^[15]

En este ambiente con frecuencia se le da mayor importancia al rol que se asume (dominante o sumiso), a las fantasías, los fetiches y las preferencias de técnica de las personas que al mismo género.

No siempre es el caso pero a veces se dan unos grupos muy heterogéneos, como en *Paddles*, donde es posible ver a los heteros, lesbianas y bisexuales en un mismo espacio aprendiendo unos de otros y muchas veces hasta jugando entre sí. (Los hombres gay aunque tienen acceso a este lugar no lo frecuentan porque ellos cuentan con sus propios espacios que tienen fama de ser mucho más organizados y sofisticados). Por lo tanto un hombre heterosexual le puede producir placer sexual a una lesbiana a través de técnicas SM, sin que haya una relación amorosa entre ellos y que el encuentro aun así sea placentero para ambos. No es absolutamente necesario el romance, ni siquiera la atracción física. Se trata de otra cosa, de producir placer en el cuerpo. Los sadomasoquistas no suelen ver esto como una amenaza a su identidad sexual. En *Paddles* este tipo de situación es común.

Tuve la oportunidad de ver en varias ocasiones la manera en que se negocian escenas entre personas de diferente orientación sexual. Una noche me presentaron a una lesbiana cuyo estilo habitual es *butch* o masculina, pero ha desarrollado el personaje de una mujer sexy y femenina. Cuando está en este rol, le gusta jugar con hombres sumisos y les pide que la llamen Charlie, un nombre masculino. Es interesante el contraste de su aspecto ultra femenino y coqueto, con su identidad lesbiana y con el juego de género al ocupar una posición dominante y pedir ser nombrada como hombre.

Una vez observe una escena entre un hombre heterosexual que se viste de mujer para ir a *Paddles*, una mujer transexual lesbiana y una mujer bisexual. El hombre y la trans ambos hacen de *top*, con esta mujer que acaban de conocer a través de amigos comunes. Se toman turnos con los instrumentos de flagelación, uno la azota mientras el otro la acaricia y la besa. Cuando es evidente que la sumisa está muy excitada, la mujer le dice que pida permiso para venirse y la lleva hasta el orgasmo.

Lo más común es que las mujeres hetero disfruten de jugar con otras mujeres, ya sean dominantes o sumisas y por lo general cuentan con la aprobación o la incitación de sus compañeros. A las mujeres parece encantarle jugar entre sí, muchas veces cuando

^[15] “Sexo, poder y gobierno de la identidad.” Op. Cit.

juegan un hombre dominante y una mujer sumisa, el hombre le pide a alguna mujer presente que la bese, acaricie o juegue con sus pezones mientras la azota. Se considera perfectamente aceptable que una mujer hetero haga esto sin que eso signifique necesariamente que es bisexual.

Hace poco Laura, una amiga, hizo una escena en la que una top heterosexual novata le sirve de asistente. En cierta parte, Noelle sostiene a la sumisa por delante mientras Laura la lleva hasta el orgasmo estimulándola desde atrás. Al hablar luego sobre la escena, Noelle les cuenta lo conmovedor y emocionante que fue para ella estar tan cerca de una mujer mientras tiene un orgasmo, una experiencia muy poderosa y excitante.

Es bien sabido que en el SM hay mucho juego con el género. Siempre hay hombres que van a los eventos vestidos de mujer y viceversa. Las mujeres con frecuencia usan dildos en las escenas y penetran a otras mujeres, a hombres, a mujeres haciendo el papel de hombres sumisos (les llaman *bois* y son como unos niños esclavos). A veces las mujeres usan el dildo con personajes masculinos, otras veces haciendo de mujer fálica ultra femenina. Las variaciones en los juegos de género que se ven son infinitas y tan diversas que uno termina por dejar de tratar de clasificarlas. Además son muy divertidas. Por ejemplo cuando una mujer transexual con pene, que se define como lesbiana, penetra a una “mujer biológica”, ¿se puede afirmar que es una relación sexual hetero? Si esta mujer está en un rol de muchacho y es penetrada por el ano, ¿se vuelve homosexual?

Vemos que en estos casos estas categorías ya no sirven y se vuelve absurdo tratar de encajarlos dentro de una de ellas. Cuando se hace el ejercicio de pensar en todas las variaciones posibles, se da uno cuenta de la futilidad de estas precisiones taxonómicas y se vuelve simplemente sexo *queer* que además suele ser cambiante.^[*]

Cuando asumimos una identidad sujetamos el desarrollo de nuestra potencia de vida a los deseos, a las ideas y a las formas de vida propias de esta identidad (...) El yo personal se alimenta de estos deseos, ideas y formas y no deja que prolifere nada que no esté de acuerdo con esta identidad. Estamos aprisionando la vida. El devenir comienza cuando rompemos las líneas duras del ser.^[16]

La tendencia de las prácticas SM en Nueva York, muy influenciada por el movimiento *queer*, es más hacia la unificación con el auge de grupos y eventos pansexuales. En los folletos o las invitaciones hacen explícito que son bienvenidas personas de cualquier orientación sexual incluyendo a travestís y transexuales. Los grupos separatistas que en algún momento tuvieron mucha importancia como el *Lesbian Sex Mafia* han ido quedando en el olvido. Fueron muy importantes en su época porque retaron el

[*] Ver anexo 9: Michael Hernandez, “género y transgenero”.

[16] Deleuze citado en el artículo “Cómo ser mujer y queer y no morir en el intento.” En revista Xarxa por Mujeres Preocupando. www.nodo50.org

esencialismo de género de las feministas pero en la actualidad las mujeres que pertenecen a este grupo suelen ser mayores y se dedican más a talleres informativos o a educar sobre seguridad, que a hacer eventos y fiestas. Los nuevos grupos suelen ser abiertos a toda orientación. Los grupos más antiguos como TES han cambiado sus políticas y han creado subgrupos dentro de la misma organización. Los eventos más populares de juego SM en la actualidad, tienen la modalidad de fiestas semanales (*Flesh Theater*), mensuales (SPAM) y trimestrales (*Submit*), estas no requieren de membresía y cambian de tema y localidad con frecuencia. Los asistentes suelen ser jóvenes con una actitud abierta y positiva hacia el sexo. Es un ambiente de mucha experimentación con el género y en el cual el SM es solo un tipo de actividad sexual entre muchas otras que practican los participantes. También son personas con bastante acceso a diferentes tipos de experiencias y que por lo tanto saben leer los códigos de otros grupos.

En cuanto a género también es importante mencionar que ser mujer es una gran ventaja en un mundo que está compuesto principalmente de hombres heterosexuales sumisos. Al contrario de lo que usualmente se cree sobre la forma como las mujeres son usadas y abusadas por estos hombres sadomasoquistas pervertidos, debo decir que las mujeres tienen muchos privilegios y poder. Los hombres hacen todo lo posible por garantizar su presencia en estos espacios, incluidas a las lesbianas quienes gozan de cierto prestigio en el medio. Así que en todos los eventos las mujeres tienen garantizada la entrada, a veces a los hombres no los dejan entrar sin pareja. Además el precio de entrada es mucho menor y a veces hasta gratis. Para dar un ejemplo es posible que la diferencia sea \$50 hombres solteros comparado con \$5 para mujeres. En un evento siempre vas a encontrar hombres que quieren que los uses como esclavos u objetos y que te ofrecen todo tipo de servicios. Si el hombre insiste después de que le has dicho que no estás interesada y te está molestando, basta con hacerle señal al monitor quien se encargara de sacarlo y a veces hasta de prohibirle la entrada en el futuro. Como mujer me siento mucho más segura en este ambiente de hombres armados con látigos y cuchillos (en Nueva York), que en un rumbeadero cualquiera en Medellín.

Cuestionamiento a la normalidad.

En este ambiente las personas se vuelven muy particulares y especializadas en lo que les gusta, pero por lo general hay respeto y curiosidad por los gustos de los demás. Así en las reuniones hay muchas reacciones de sorpresa o de risa pero no es común escuchar a las personas criticando o burlándose de los otros. Hubo una reunión en *Paddles* en la que se hizo una demostración de juego médico que involucraba grandes agujas en el pene y se veía la reacción de los hombres del público y decían cosas como “yo jamás lo haría, pero cada cual en lo suyo”. Con tal de que tus juegos no infrinjan las reglas del lugar todo está permitido. Es un ambiente donde las personas han visto cosas tan salidas de lo común que ya nada les sorprende ni les parece extraño. Esto tiene un efecto de tranquilizar a las personas que apenas comienzan y a ir dejando atrás la vergüenza o el miedo al que dirán que no tiene sentido en un lugar como estos.

Dentro de los ejemplos extremos está una pareja que juega con cuchillos. Ella se acuesta en una camilla, él la ata de pies y manos y luego le mete cuchillos por la vagina. Nuevamente se ve la sorpresa en los rostros de la gente pero nadie critica ni los tacha de enfermos. Muchas de las personas se ponen camisetas, cachuchas u otros accesorios que dicen *Pervert* (pervertido), palabra de la que se han reapropiado las personas “*kinky*”, así como en otros espacios los gays se han identificado con términos que solían ser ofensivos como bollera o marica.^[*]

El sexo a puertas abiertas.

Por lo general, en el SM, el sexo es algo que se exhibe y se comparte. Mucha parte del juego SM se hace en fiestas privadas o en clubes ya que no siempre se cuenta con las condiciones adecuadas en los espacios habituales. El hecho de que sea público es muy importante para la transmisión de conocimiento sobre la técnica y para servir de inspiración para escenas futuras.

El sexo deja de ser algo que se hace a puerta cerrada y en silencio para convertirse en el protagonista del show. Para esto es necesario tener una actitud positiva hacia el sexo, haber afrontado los sentimientos de vergüenza y culpa y haber desaprendido mucho de lo que nos han enseñado sobre el sexo a lo largo de la vida. Es muy interesante poder observar cómo son las relaciones sexuales de otras personas para aprender unos de otros. Poder ver los cuerpos desnudos y las partes “privadas” de otras personas para llegar a una aceptación del propio cuerpo. Llega un punto en que el efecto es el contrario de lo que se podría pensar. Parece ser que en vez de aumentar el morbo hacia el sexo, lo que sucede es que se llega a ver como algo muy normal, no digno de demasiada atención. En *Paddles*, con frecuencia se ven personas absortas en una conversación, dándole la espalda a una pareja teniendo sexo porque esto ha dejado de ser algo excepcional. Esto le hace un cuestionamiento al mandato cultural que dice que el sexo es algo que no puede ser visto por otros y hace de él, una actividad más en la gama del entretenimiento.

La erotización de lo monstruoso.

En las fiestas SM se ven todo tipo de personas que tradicionalmente no se consideran bellos y que por lo tanto no deberían exhibir sus cuerpos. Pero ahí están, completamente desnudos, forrados en PVC, cuero y en ropa interior muy atrevida. Se ven hombres con penes muy pequeños caminando tranquilos y sin vergüenza. Personas bastante gordas mostrando sus cuerpos, hombres que parecen abuelitos amarrados y ladrando como perros, mujeres con un seno del doble tamaño del otro, personas con grandes cicatrices, etc. El efecto que eso tiene es que uno deje de preocuparse por los pequeños o grandes

[*] Ver Anexo 10: Carol Queen, “*Bisexuales pervertidas entre lesbianas leather*”.

“defectos” de su propio cuerpo y comience a disfrutar de él tal como es y de llegar hasta el punto de sentirse orgulloso y exhibir esos supuestos defectos como marca de singularidad. Se van disipando los sentimientos de inferioridad e imperfección que el comercio nos impone y permite desarrollar una sensualidad a las personas que no se sienten con derecho de tenerla.

La construcción de una ética.

“El erotismo es uno de los medios básicos para el autoconocimiento, tan indispensable como la poesía”

(Anaïs Nin)

Es importante tener en cuenta que la meta última del BDSM es el placer y bienestar de los participantes. Se trata de aprender sobre el manejo de una parte de la vida anímica reprimida, que contiene un gran poder destructivo, pero también erótico. Podría decirse que el juego sadomasoquista consiste en como jugar con ese fuego sin quemarse. Por eso en la forma en que es planteada por personas inteligentes y reflexivas, como método de exploración y enriquecimiento personal.

Por ser de naturaleza abiertamente sexual y por tratar con aspectos tan problemáticos de la personalidad, el SM sano, seguro y consensual, requiere que las personas que lo practican sean muy conscientes de las implicaciones éticas de sus actividades y comportamientos, y del efecto que estas tienen sobre sus parejas y su entorno. En el *Bottoming Book* encontramos la siguiente reflexión ética:

Cuando jugamos, nos damos permiso a nosotros mismos y al otro para explorar los rincones de nuestras psiques y para aventurar valientemente por el camino de lo prohibido. Nos exponemos a lo desconocido en el lado oscuro y cuando nos exponemos de esa manera nos volvemos muy vulnerables. Para poder abrirnos, y estar seguros mientras jugamos con estos temas, creemos que todos los jugadores deben ingresar en el espacio de la escena con la más alta ética y un compromiso firme de respetar y honrar la valentía y vulnerabilidad que todos, tops y bottoms, traemos a la escena. Vemos la escena como un espacio especial y sagrado. Es indispensable que respetemos la confianza y la integridad de cada individuo que participa.^[17]

[17] Easton & Hardy, 2003. p 35.

Los juegos de poder existen de muchas formas en nuestra cultura, casi siempre son inconscientes y peligrosos. En el BDSM, se encuentra un espacio seguro, protegido por la comunicación clara y el consentimiento negociado, para explorar y erotizar fantasías prohibidas. Si permitimos que estos deseos nos motiven sin ser conscientes de ellos, lo más probable es que se manifiesten de manera destructiva. Puede ser mucho más constructivo representarlos con plena conciencia, dentro de los límites de una escena.

Cuando se participa en este tipo de juegos, hay que tener en cuenta que los *tops* y *bottoms* tienen identidades más allá de los roles que actúan dentro de una escena y que ambos son seres humanos completos de igual valor y merecedores de respeto. Todos los participantes deben saber que el único lugar apropiado para hacer estos roles es dentro de la escena y que deben estar muy atentos al momento en que estos aspectos se extiendan a la vida real, donde indudablemente se vuelven problemáticos. Un sadomasoquista sabe muy bien que el rol que adopta durante una escena, no es apropiado para otro tipo de interacciones.

El BDSM puede ser útil para la construcción de una ética personal que consiste en explorar y reconocer todos los aspectos de la vida anímica. Significa tener la valentía y la responsabilidad para asumir las partes más miedosas, vergonzosas o desagradables de la personalidad.

El recibir o dar golpes, tener al otro dominado, u estar atado a merced de otro son fantasías sexuales muy comunes pero que a veces son difíciles de reconocer y compartir con otros porque están asociadas a sentimientos de culpa o vergüenza. El SM se enfoca en estos sentimientos o actos prohibidos y busca maneras de obtener placer de ellos. Por lo tanto pone al sexo en un plano más honesto por su requerimiento de comunicación muy detallada en las negociaciones y además mejora la comunicación por todo el tiempo que se emplea hablando de las fantasías sexuales y las maneras de realizarlas de manera segura. No estamos acostumbrados a pedir específicamente lo que queremos en el sexo pues se nos ha hecho creer que este sucede naturalmente entre seres que aman. En el SM no sólo se acepta sino que se incita a la gente a explorar su deseo y a ser muy específica en sus preferencias.

Esto en gran parte implica hacerse cargo de la propia satisfacción sexual, un acto ético si tomamos en cuenta que lo que usualmente se hace es reprimir la sexualidad o conformarse con los parámetros establecidos, sin tener en cuenta si obedecen a los deseos y necesidades propias. Las personas suelen quejarse o encontrar sustitutos para la satisfacción sexual pero muy pocas realmente se hacen cargo de ella.



Bibliografía

Libros

CALIFIA, Pat. *Public Sex: The culture of radical sex*. San Francisco: Cleiss Press, 1994.

CALIFIA, Pat. SWEENEY, Robin. Et al. *The Second Coming: A Leatherdyke Reader*. Los Angeles: Alyson Publications, 1996.

CALIFIA, Patrick. *Sensuous Magic: A guide to S/M for adventurous couples*. San Francisco: Cleis Press, 2001.

EASTON, Dossie and HARDY, Janet W. *The new bottoming book*, Oakland: Cal. Greenery Press, 2000.

----- *The new topping book*, Oakland, Cal. Greenery Press, 2003.

----- *The ethical slut*.....

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, Volumen I. Madrid: Siglo XXI, 1979.

----- *Estética, ética y hermenéutica*. Obras esenciales. Volumen III. Paidós, 1999.

Grupo SAMOIS, *Coming to power: Writings and graphics on Lesbian S/M*. San Francisco, 1981.

HALL, Donald E. *Queer Theories*. New York: Palgrave Macmillan, 2003.

WISEMAN, Jay. *SM 101: A realistic Introduction*. San Francisco: Greenery Press, 1996.

Revistas

PRECIADO, Beatriz. “*Multitudes queer. Notas para una política de los ‘anormales’*”. En: Revista Multitudes. Nº 12. París, 2003.

Mistress DeViante, “*An intimate look at ritual pain*” En: Prometheus No. 41 Official magazine of the TES Association. New York

Paginas Web

<http://www.ecstagony.com/> Excelente página en español llena de información acertada, buen glosario de términos SM.

<http://www.revistacinefagia.com/>

<http://www.glbtq.com/> Hay una breve historia del movimiento leather en social science y un texto sobre literatura sadomasoquista.

www.hartza.com/posporno.htm. Página española que contiene el artículo de Javier Saez. *El macho vulnerable: pornografía y sadomasoquismo*, 2003. Además contiene artículos de Eduardo Nabal.

www.altediciones.com/brumaria.htm Conversaciones con Beatriz Preciado: *Conversaciones en torno a la Teoría Queer*, julio de 2004.

<http://www.antroposmoderno.com/> Artículo de Alberto Pinzón *¿Foucault con Sade o Foucault contra Sade?*

ANEXOS:

Anexo 1. Flesh theater (Diciembre 2004)

El jueves estuve en la ciudad, fui a un club que tiene noche *fetish* los miércoles y jueves, llamado flesh theater. ¡Fue espectacular! Lo que sigue es un mail que escribí para compartir con mis amigos en Medellín.

Antes de entrar me quedé conversando con unas personas afuera, preguntándoles sobre el lugar. Tenían una pinta de locos asesinos, pero a estas alturas ya la vida me ha enseñado a confiar más en este tipo de personas que en la gente decente y recta. Qué personas tan amables y acogedoras, hable un rato con una MTF *trannie* (*male to female transsexual*) que estaba feliz de ser mujer porque no nos toca pagar la entrada. Bueno, nos recibieron muy bien, la gente mostrando interés y tratando de averiguar tus inclinaciones a ver si encuentran con quién jugar por la noche.

Mi primer contacto es un hombre muy apuesto y bien hablado que ofrece sus servicios como objeto para la noche. Como no le entiendo, me demuestra lo útil que puede serme y se tiende en el piso y me dice que puede hacer de tapete mientras me tomo mi trago en la barra. Así que pido un trago y me le monto en el pecho con cierto temor de quebrarle las costillas con el talón de mis botas. Un poco de incomodidad mientras me acostumbro y luego un *rush* de placer por la novedad de la experiencia. Mi objeto se ve completamente tranquilo y me informa que ha tenido encima hasta cuatro mujeres con tacones usándolo de tapete. Conversamos un rato mientras me deleito al enterrarle las botas caminando por su cuerpo. Luego me canso y me sirve de silla un rato mientras le informo que soy lesbiana y que no me interesa participar en otras escenas que me propone muy respetuosamente. Cuando me paro me ofrece hacerme un masaje que acepto con gusto y que realiza con destreza. Me reitera que si en cualquier momento de la noche necesito una silla, mesa, cama, etc., esta a la orden.

Luego me siento frente a tres mujeres con atuendo de dominatriz y me muero de las ganas de hablar con ellas. Pero me entra la timidez y el miedo de expresar lo que realmente quiero, la razón por la cual estoy ahí esa noche. Respiro profundo y me lanzo al agua. Le digo a la chica trans de la entrada (no nos preguntamos los nombres) que desde hace tiempo tengo fantasías de ser flagelada, que es algo que no me puedo sacar de la cabeza y que me ayude a encontrar a una mujer que esté disponible para mi iniciación. Con esto se para como un resorte y me dice que ella es la chica adecuada para el trabajo.

Me quito la blusa y me paro en una estructura en forma de X al lado de la pista de baile, con los brazos y las piernas abiertas. Hacemos una negociación breve (siquiera he estado tan juiciosita leyendo porque si no, no entendería nada) y comenzamos la escena. El DJ pone una música industrial bacanísima de fondo. Mi Dominatriz todavía trabaja bajo la supervisión y con el equipo de su maestro quien nos acompaña todo el tiempo

ofreciendo consejos y ocasionales regaños más que todo relacionados con seguridad y el perfeccionamiento de la técnica. El maestro es policía en su vida real y su apodo en la comunidad es “Comisario Gótico”. Tiene un calabozo privado en su casa en New Jersey y su especialidad es entrenar a nuevos dominantes. Como es mi primera vez, utilizan *floggers* de cuero muy suave que se sienten mas como una caricia o un masaje que un instrumento de tortura. La trans me dice que la escena es muy especial para ella porque nunca ha hecho de dominante con una lesbiana y le parece muy excitante. Yo le respondo que para mi es también muy bacano que mi primera vez sea con un transexual porque es más difícil de encontrar y porque siento gran admiración por su valentía. ¿Le añade un toque más exótico a la escena, no? Les ruego varias veces que me den más duro, que puedo aguantar mucho más y se ríen de mi ansiedad de principiante y me recuerdan que habrán otras oportunidades. No sé qué pasó, pues siempre he leído sobre la escasez de *tops*, mas creo que me gané la lotería esa noche, ¡tuve la atención de cuatro a la vez! Será que me veía muy buena con mis pantalones de cuero rojo, mi espalda ancha y desnuda con el tatuaje de extraterrestre a un lado, pero algo cautivo la atención de estas personas y me volví el centro de atención por un buen rato. Tenía al comisario gótico flagelándome los senos, un vampiro negro de más de seis pies de altura, con colmillos y uñas de acero, arañándome la piel y gruñéndome al oído, la transexual acariciándome con plumas y una dominatriz seduciéndome haciendo como si me fuera a tocar o a besar pero sin realmente hacerlo (lo único que me tocaba eran los brazos y las manos). Por ratos cerraba los ojos y volaba sintiendo toda la explosión de sensaciones en mi cuerpo.

Una lección bonita de la noche, fue cuando siento un golpe en la espalda que deja una quemazón deliciosa. Me intriga el objeto y quiero saber qué es, para usarlo en el futuro. Pensando que es un aparato elaborado y costosísimo, le pregunto al comisario que está a mi lado, qué es eso que se siente tan bien, y me informa divertido ¡que es una cuchara de palo! Me dice que es para que vea que no se trata de quien tiene el equipo más caro, de que hay muchas sensaciones que se pueden provocar con objetos cotidianos, lo importante es que se sienta bien para uno y que es un error caer en el consumismo de la cultura *fetish* como en todo lo demás.

Cuando terminé la escena una hora después, descansé un rato y conversé con el comisario mientras acordaban una escena con mi amiga quien después de advertirme muy enfáticamente que sólo iba a mirar y que no quería que le hicieran NADA se había animado y esperaba su turno impaciente. Después de un rato me preguntan si quiero aprender a flagelar y yo siempre tan curiosa brinco a la oportunidad de aprender algo nuevo. Me entregan un hermoso látigo suave de colas rojas y me explican lo esencial mientras me guían la mano. No sé como describir esa sensación de tener un látigo en la mano. Es puro poder, me sentía tan cool, aunque un poco torpe en los movimientos. Después de varios errores, el maestro me dice que si le vuelvo a dar en el cuello o en las costillas me va a tener que castigar en las manos y saca un instrumento (una pala con taches) para reforzar su amenaza: santo remedio, no me vuelvo a equivocar. Mientras estoy muy concentrada en mi nuevo papel de dominante y disfruto el cambio que este me ofrece se me acerca un hombre que habla inglés con acento ruso y me dice que la dama que lo acompaña desea hablar conmigo. Ya la había mirado varias veces, una mujer hermosísima como salida de una revista fashion, ¡y quiere hablar conmigo! Y yo,

con la inseguridad que siempre he tenido con las mujeres que me gustan, la miro por un momento y le digo a su mensajero, con toda la confianza del mundo, que voy cuando termine lo que estoy haciendo y sigo como si nada. Estar en control es muy diferente al abandono del sumiso. Hay que combinar la excitación que se obtiene del poder con los límites de la escena y la preocupación por la seguridad del sumiso. Requiere de mucha concentración y control y es también muy intenso. Por supuesto que no lo hice muy bien por ser mi primera vez, pero me deja la inquietud de explorar esa parte dominante de mi personalidad y me muestra que no solo es algo innato sino que por la circunstancia o por elección uno puede asumir un papel y realmente llevarlo a cabo aunque nunca se hubiera creído a sí mismo capaz.

Luego me fui a conversar con la chica rusa y terminamos encarretadísimas, qué noche, ¡como pa' infartarse! La cosa se calentó bastante entre nosotras y cuando abrí los ojos vi que varias personas nos observaban con placer. Qué bien se siente estar en un lugar donde la sexualidad se trata con tanta naturalidad y donde las personas se dan permisos que no existen en la vida real donde reina la hipocresía sobre el sexo. Me sentí halagada de saber que esas personas obtenían placer de vernos y no me estaba quitando nada a mí; pensé que eso hubiera sido para problema en un bar de lesbianas, por ejemplo, y seguí con lo mío. En cierto momento me propuso que nos fuéramos para su casa a terminar la noche y fue supremamente difícil rechazar la oferta de esta mujer tan espectacular. Pero estoy muy contenta vivita y sin enfermedades ni enredos raros así que no voy a empezar ahora a irme sin mas para la casa de gente que no conozco, por muy bella que sea.

Aprendí varias lecciones con esta experiencia, entre ellas que estas personas dedican una cantidad de energía y tiempo para aprender las innumerables técnicas y reglas del juego y que lo que hacen requiere muchísima práctica y talento. Cada uno de los objetos que se utilizan tiene su truco, una manera de que funcione mejor, otros usos posibles y las personas se reúnen a compartir estos conocimientos y hallazgos y a disfrutar de producirse sensaciones muy intensas.

Es decir que el sadomasoquismo no es solo para cierto tipo de personas especiales que nacen sabiendo todo sobre el asunto sino que es un proceso gradual que hasta una persona tan común y miedosa como yo puede aprender y dejarse transformar por ello. Este es un espacio donde no buscan la uniformidad de sus miembros sino que reclutan a todo el desecho, los raros, los que no caben en ninguna otra parte, los *freaks and geeks* (raros y nerds) con todo tipo de intereses y destrezas y donde hasta los más raros, con las fantasías más extravagantes, prohibidas o a simple vista tontas o ridículas pueden encontrar aceptación y salida sin perjudicar a nadie y por el contrario siendo fuente de placer para muchos. Los que miran, los que participan, los que se inspiran, los que aprenden etc.

Por ahora tengo los jueves bien ocupados en la maravillosa ciudad de Nueva York combinando perfectamente mi trabajo de Mary Poppins con mi otra identidad nocturna, la sombra que estoy conociendo y construyendo en este viaje. Luego les cuento más.

Anexo 2 Escena en paddles- puppy training (Febrero 2005)

Hola amigos, aquí continua mi saga de perversiones newyorkinas. Hace rato que no iba a la ciudad, en parte por el frío tan cruel que se niega a dejarnos y por lo increíblemente caro que sale darse un paseito por allá. Estuve en un club llamado *Paddles* el viernes por la noche. Es el único espacio exclusivamente dedicado a actividades S/M que queda en la ciudad de NY. ¿Lo pueden creer? Aun en los mejores tiempos había solo tres; ya dos han cerrado. Por lo que cuentan, aun reciben mucho hostigamiento de parte de la policía y deben cuidarse bastante y seguir muchas reglas para poder continuar. Por todas partes hay avisos que dice PROHIBIDO: consumo de drogas y licor, sexo (penetración, masturbación) y hay todo un listado de normas de conducta a seguir dentro del club. ¡Y eso que estos son los antros de perdición!

La noche comenzó con una reunión de un grupo que se llama *domsubfriends*. Es un grupo social, educativo y de apoyo para la comunidad BDSM abierto a personas de todo tipo de orientaciones. Todos los viernes se reúnen en *Paddles* y tratan diversos temas, casi siempre acompañados de demostraciones de alguna técnica. El tema de la noche era *puppy training* (entrenamiento de perritos) dictado por una dominatriz rubia y un poco nerviosa. El perrito era un hombre canoso y medio calvo, por lo menos de 60 años. Pero eso no le quitaba lo entusiasta, necio y juguetón. Estaba completamente desnudo excepto por un arnés en la cabeza, otro en los testículos y un collar con correa. También lucía una nueva cola, que es lo que llaman un *buttplug*, un plástico especialmente diseñado para insertar en el ano para que no se salga. Hay todo tipo de variaciones de estos aparatos, entre ellos, las colas de perro y de caballo para los que les gusta jugar a ser animales. *Mistress* Dora nos demostró todos los trucos que le ha enseñado a su perro, el sabe sentarse, acostarse, dar la patita para saludar, hacerse el muerto y saltar por un *hula hoop*, entre otros. Les cuento que ladra mejor que un perro de verdad. Cuando se porta mal le dan con un periódico en el trasero o en el hocico o lo meten en la jaula por un buen rato y siempre lo recompensan con galletitas. La demostración fue bastante interesante; uno se queda maravillado con la cantidad de cosas con las que juega y se excita la gente. Resulto que también había entre la audiencia una mujer oriental que le gusta entrenar perritas lesbianas, especialmente las *french poodle* y nos contó un poco sobre su experiencia y hablaron de las diferencias en el entrenamiento con uno y otro sexo. Hubo un chistoso por ahí que pregunto si también los criaban. Estuvo entretenida la reunión, no es lo mío pero me pareció un juego divertido.

Luego me encontré con *Master* Glen, un tipo que conocí por Internet y con el cual había quedado conversar esa noche, luego de asegurarme que lo conocían y recomendaban los del club. Obviamente prefiero jugar con mujeres, pero como son tan difíciles de encontrar me conformo con lo que resulte. Además Glen me inspiró confianza. Un hombre muy chistoso, sonriente, de bigote y barrigón. Estaba vestido de lo más simple, un profesor de escuela o un contador se vería más amenazante que él. Pasamos un buen rato negociando una escena, en la que yo le dije básicamente lo que quería y el me sugirió maneras de lograrlo o mejorarlo. Finalmente convenimos en una escena tipo

rito de pase, en la que mi dueña me ha entregado a uno de sus colegas como una prueba de mi sumisión. Ella sabe cuánto detesto jugar con hombres y quiere ponerme a prueba a ver si voy a obedecer todas sus órdenes. ¿Y que podría ser más humillante que someterme a la voluntad de un hombre sádico? Acordamos excluir todo tipo de contacto sexual pero incluimos interrogación y humillación verbal. Cada vez que le hablara debía dirigirme a él como *Master*. Este hombrecillo resultó tener tremenda vozarrón. Me llamó la atención que fuera del rol tartamudea un poco, pero no mientras me dominaba. Yo ni me di cuenta pero era tanta la gritería en esa habitación que pronto se comenzó a llenar de espectadores curiosos, fuimos bastante populares y Glen pudo chicanear de sus habilidades con los otros *top*. Yo le dije que mi preferencia era ser flagelada en la espalda así que utilizó tres tipos de látigos, cada uno subiendo de intensidad.

Parece que tengo la habilidad de ocupar fácilmente lo que llaman *bottom space* (subespacio) que se parece a una traba. Es un estado que se logra con la liberación de endorfinas en el cerebro. Hace que cambie la percepción en general y que el dolor se llegue a sentir como placentero. Me dicen que la escena duró casi dos horas (uno pierde la noción del tiempo), en la cual todo el tiempo me flagelaba la espalda y los senos. Pase por todo tipo de emociones, al principio me pareció cómico y debía contener las ganas de reírme, a veces me ponía nerviosa o me avergonzaban las preguntas que me hacía. Hubo momentos en que me ponía desafiante, le mostraba los dientes y me negaba a dirigirme a él como *Master*. Pero lo más intenso fue al final cuando utilizó un látigo de colas delgadas de caucho, que pega mucho más duro que el cuero y puede llegar a cortar la piel. Cuando comenzó a usarlo me puse a llorar y esto le preocupó un poco, al ver que no utilizaba mi palabra clave, se aseguró de volverme a preguntar antes de seguir, porque a veces uno está tan trabado que se le olvida la palabra acordada y hay personas que pierden la capacidad de hablar. Cuando le dije que quería continuar, siguió a toda máquina con ese látigo y yo lloraba como una niña chiquita. Es como si el látigo hubiera sacado a la superficie todo el dolor que he guardado últimamente y sentí un gran descanso al dejarlo salir. Hace mucho rato que no lloraba de esa manera y no me dio pena hacerlo ahí delante de tantas personas. Es muy difícil sentir pena en ese lugar después de las cosas que se ven ahí. Acuérdense que acababa de ver a un señor mayor haciendo de perrito y había una chica en la celda del lado a la que le estaban metiendo un cuchillo en la vagina.

Luego Glen me desató y me llevó casi cargada al sofá y dejó que terminara de llorar en su hombro mientras me acariciaba la cabeza y me aseguraba que todo iba a estar bien. Me mandó a traer agua y me contó historias sobre su ex novia. Y poco a poco volví a ser de este mundo, me paré y seguí recorriendo el sitio y hablando con la gente, ahora sintiéndome mas liviana y relajada ¡y con un ardor en la espalda!

Anexo 3 Escena en paddles- the schoolgirl (Abril 2005)

Nuevamente estuve en *Paddles*; esta vez fui acompañada de una amiga. La noche estuvo más bien tranquila. Esto es una noche tranquila allá: llegamos tarde a la demostración porque nos enredamos en otros asuntos. Cuando entramos había una mujer negra, vestida en un traje de enfermera muy apretado con una varita metálica insertada en el pene de un “paciente”. Luego lo hizo ponerse en cuatro y trató de demostrar la técnica del *fist fucking*. Me pegué una entusiasmada porque tenía puesto de primera fila y era algo que desde hacía tiempo quería ver. Desafortunadamente el tipo estaba muy apretadito y solo le entraron 3 dedos. Fue muy decepcionante. La dominatriz era de esas negras alborotadas que le saca chiste a todo, así que la demostración estuvo súper divertida. Hubo un momento en que se burló de una amiga lesbiana que estaba en la reunión porque según ella, “una mujer negra no tiene por qué tener un pene blanco”. Hablaban por supuesto de sus dildos. Hizo una demostración de juego con agujas llamada “tabla de mariposas” que consiste en una tabla con un hueco en la mitad por el cual se pasa la piel de los testículos y se estira utilizando agujas delgadas para fijar la piel a la tabla. La obra final se parece al montaje que se le hace a las mariposas de colección. Interesante...

Vimos varias escenas, pero la mejor de todas fue la del *daddy-master* y la colegiala. Una chica altísima y muy bonita vestida de niña colegiala con osito de peluche y todo. El hombre mayor que ella y mucho más bajito. La amarró a una silla especial en la que queda con los brazos extendidos y utilizó varias herramientas que oscilaban constantemente entre el dolor y la risa por las cosquillas. La sumisa era supremamente expresiva y gritaba, se reía, rogaba, pataleaba, de verdad como una niña chiquita. ¡Fue fascinante! Difícil de describir. Hubo un momento en que la puso contra la pared, le ordenó levantarse la falda, mostrando su ropa interior rosadita y comenzó a flagelarla con dos *floggers* a la vez. Este tipo debe ser malabarista o baterista profesional por la manera en que manejaba los instrumentos. Un verdadero maestro.

Finalizando esta escena, tocaron una puerta bloqueada por uno de los aparatos y salió una dominatriz profesional despampanante con un hombre muy mayor con el pecho todo amarrado como formando un arnés, con una máscara de cuero rojo cubriéndole el rostro y el resto completamente desnudo. Lo puso en la mitad del club y le dio durísimo con una caña de bambú hasta que le hizo levantar la piel como en cordones. Inmediatamente se vieron los morados. Luego lo llevó hasta la cama, lo hizo acostarse y se le sentó en la cara asfixiándolo por intervalos. Al rato volvieron a desaparecer por la misma puerta misteriosa. Todos los espectadores estábamos como anonadados, sin tener ni idea de dónde había salido esa gente y por la belleza de la mujer y lo intenso de la escena. Luego nos dijeron que detrás de esa puerta hay un calabozo privado donde los hombres pagan muchísimo dinero por ser dominados por profesionales. Las chicas que trabajan en esto suelen ser estudiantes universitarias. Cuando pasó todo el alboroto, siguieron el *daddy* y la chica, pero esta vez estaban fuera de rol y él le enseñaba a manejar el látigo. Una imagen muy curiosa ver a la chiquita manejando el látigo bastante bien. Esa noche no tuve oportunidad de jugar pero la pasé bastante bien observando las escenas.

Anexo 4 Sex changes.

Patrick Califia capítulo 8 (fragmentos)

Traducción de Cecilia Beltramo. En: *Sex changes. The politics of transgenderism.*

Por supuesto, se supone que ser aceptad@ como hombre o mujer no es un trabajo arduo. Se supone que es un proceso natural y fácil. Poc@s de nosotr@s somos conscientes de la fuerza de los castigos y premios que conformaron nuestras identidades de género, a menos que ese proceso no tenga éxito. Creo que buena parte del odio y el miedo a l@s transexuales se basa en la incomodidad que otr@s experimentan cuando se ven obligad@s a recordar el dolor de un condicionamiento de género involuntario. Es más fácil creer que nunca tuvimos elección respecto de algo tan fundamental, que sólo pudimos procesar y aceptar el hecho de que la elección nos fue arrebatada y suprimida.

Es hora de que tod@s nosotr@s empecemos a revelar esa historia y a considerarla con tanto cuidado como alguna vez hicieron las incipientes feministas en los grupos de concientización. ¿Qué nos hicieron en nombre de los hombres y las mujeres, y por qué? ¿Qué puertas se nos cerraron? ¿Qué partes nuestras fueron asesinadas? ¿Qué placeres y posibilidades quedaron inmovilizadas? ¿Y sobre todo, por qué es tan importante que exista todo el proceso? ¿A qué intereses sirve? Por cierto, no a las necesidades de cada niñ@, adolescente y adult@?

Como las barreras que se ponen a la aceptación de las personas transgénero y a una alianza con las mismas son tan fuertes, quiero finalizar este capítulo con algunas preguntas que pueden contribuir a aclarar cómo el movimiento en favor de la libertad de género podría tener un efecto positivo en tod@s nosotr@s. La tiranía del género es prácticamente invisible. Tenemos que aprender a verla en acción si queremos entenderla y ponerle fin. ¿Qué seríamos si nunca nos hubieran castigado por conductas de género inadecuadas, o si nunca hubiéramos visto cómo castigaban a otr@s por desviarse de las normas masculinas o femeninas, o si nunca hubiéramos participado en la aplicación de ese castigo? ¿Cómo sería crecer en una sociedad en la que el género fuera verdaderamente consensuado, si el ritual consistiera en decidir nuestro propio género en la adolescencia o en la transición a la edad adulta?

¿Cómo sería caminar por la calle, ir a trabajar, o asistir a una fiesta y asumir que el género de la gente que conocemos no es lo primero que determinamos de su persona? ¿Qué efecto tendría eso en la forma en que trataríamos a l@s demás? ¿O en la forma en que l@s demás nos tratarían? ¿Qué tal si el género dejara de constituir un signo de privilegio, de ciertas características de personalidad o de roles familiares? Si el género fuera un fetiche sexual o un símbolo de nuestra capacidad de brindar determinados tipos de experiencia erótica o espiritual, ¿cómo constituiríamos nuestra imagen pública? ¿Qué querríamos que l@s demás supieran primero sobre nosotr@s? ¿Sería más importante identificar nuestro animal preferido, signo del zodiaco, aspiraciones profesionales, tipo de alimentación, religión, alergias, o grado de disponibilidad sexual ante l@s desconocid@s, que identificar nuestro género?

Si fuera posible cambiar de sexo con tanta facilidad como en la realidad virtual y luego volver a cambiarlo, ¿a quién no le gustaría intentarlo por lo menos una vez? ¿En quién creemos que podríamos convertirnos? ¿Qué podría hacer esa persona que no creemos que podría hacer ahora? ¿A qué tendríamos que renunciar para convertirnos en alguien de sexo opuesto? ¿Qué cambiaría en lo que respecta a nuestras ideas políticas, manera de vestir, preferencias gastronómicas, deseos sexuales, hábitos sociales, modo de manejar un auto, trabajo, lenguaje corporal, comportamiento por la calle? ¿Podemos imaginarnos convirtiéndonos en un híbrido de nuestras partes masculina y femenina, conservando las características que valoramos y abandonando las que son nocivas?

¿Cómo sería vivir en una sociedad donde pudiéramos tomarnos vacaciones del género? O (lo que es todavía más importante), del género de otras personas. Imaginemos que se crean Zonas Libres de Género. ¿Y cómo sería vivir en una sociedad en la que no se castigara a nadie por travestirse? ¿Qué tal si se asumiera que el travestismo es una etapa normal del desarrollo? Extendamos la definición del travestirse para que abarque cualquier otro papel o fantasía que alguien necesite actuar. ¿Qué tal si tod@s nos ayudáramos a manifestar nuestros seres interiores más hermosos, atractivos, inteligentes, creativos y audaces, en lugar de contribuir a su eliminación? ¿Qué tal si el travestismo y otras formas de articulación del género se convirtieran en indicadores de gente sabia y visionaria en lugar de simbolizar perversión sexual y vergüenza? ¿Qué papel tiene cada un@ de nosotr@s oculto en su closet personal, encerrado como consecuencia de la amenaza de la violencia y el ridículo?

Si estas preguntas te asustan, te molestan o te irritan, sos una de esas personas a las que el transactivismo puede beneficiar, si bien probablemente no lo veas como algo beneficioso. Y si estas preguntas te divierten, te atraen y te hacen cuestionarte, es probable que ya seas transactivista. Bienvenid@s a la revolución del género.

Anexo 5 El lado secreto de la sexualidad de las lesbianas.

Califia, Pat. “*Public Sex: the culture of radical sex*”. La traducción es mía.

El closet sexual es más grande de lo que se cree. De hecho, no deberíamos estar aquí pero lo estamos. Es obvio que las fuerzas conservadoras como la religión organizada, la policía y otros agentes de la mayoría tiránica no quieren que el sadomasoquismo florezca en ningún lado. Las mujeres sexualmente activas siempre han sido una amenaza que el sistema no está dispuesto a tolerar. Pero los liberacionistas conservadores gays y las feministas ortodoxas también se avergüenzan de las subculturas sexuales (aun si es ahí donde encuentran su placer). “*Somos iguales a los heterosexuales (o a los hombres)*” parece ser su súplica de integración, su manera de pedir un pedazo del pastel de monóxido de carbono americano. Los *drag queens*, *leathermen*, *rubber freaks*, *boy-lovers*, *girl-lovers*, bolleras sadomasoquistas, prostitutas, transexuales- hacen ver esa súplica como una débil mentira. No somos como los demás. Nuestra diferencia no solo es creada por la biología o la opresión. Es una preferencia, una preferencia sexual.

El S/M de lesbianas no está muy bien organizado aún. Pero en San Francisco las mujeres pueden encontrar parejas y amistades que les ayuden y permitan explorar las delicias de la dominación y sumisión. No tenemos bares, ni siquiera tenemos periódicos ni revistas con avisos de sexo. A veces pienso que así es como debió haber sido la subcultura gay en sus inicios. Debido a que nuestra comunidad depende de recomendaciones y redes sociales, tenemos que esforzarnos mucho para mantenerla. Es cuestión de supervivencia. Si los eternos conformistas con sus coños de cartón y salchichas de angora se salieran con la suya, no existiríamos en absoluto. En cuanto nos volvemos más visibles, nos encontramos con más hostilidad, más violencia. Este artículo es mi manera de rechazar el efecto narcótico del odio propio. Debemos romper con el silencio que la persecución le impone a sus víctimas.

Yo soy una sádica. El término educado es *top*, pero no me gusta usarlo. Diluiría mi imagen y mi mensaje. Si alguien quiere saber sobre sexualidad, se las puede ver conmigo en mis propios términos. No me interesa facilitárselo. El S/M asusta. Esa es por lo menos la mitad de su sentido. Seleccionamos las actividades más miedosas, asquerosas o inaceptables y las volvemos placenteras. Hacemos uso de todos los símbolos prohibidos y todas las emociones desconocidas. El S/M es una blasfemia erótica deliberada y premeditada. Es una forma de extremismo y disconformidad sexual.

Me identifico más como sadomasoquista que como lesbiana. Me muevo dentro de la comunidad gay porque es ahí donde comienza la exploración sexual. La mayoría de mis parejas son mujeres, pero el género no es mi límite. Me limita mi propia imaginación, crueldad, compasión, la avaricia y el vigor del cuerpo de mi pareja. Si tuviera que elegir entre estar atrapada en una isla desierta con una lesbiana vainilla y un hombre masoquista, escogería el chico. Esta es la clase de sexo que me gusta —sexo que pone a

prueba los límites físicos dentro de un contexto de roles polarizados. Es el único tipo de sexo que me interesa tener.

No soy una lesbiana sadomasoquista típica, ni las represento. De hecho, porque me defino como sádica soy atípica. La mayoría de las personas S/M prefieren el rol de sumiso, masoquista o *bottom*. La mayoría del porno (erótico, psicoanalítico, y político) que se escribe sobre S/M se centra en el masoquista. La gente que habla sobre S/M en público me ha dicho que tienen una audiencia más receptiva si se identifican como bottoms. Esto tiene sentido dentro de una lógica torcida. El que no sabe, asocia el masoquismo con incapacidad, falta de asertividad y autodestrucción. Pero el sadismo se asocia con asesinos desquiciados. Una chica gomela que escucha a una masoquista puede que le tenga lástima, pero a mí me tendrá terror. Yo soy la responsable de conducir a la masoquista hacia su degradación — y todo eso lo logro con mis impresionantes 130 libras y cinco pies dos pulgadas de altura. Por lo tanto mi palabra es sospechosa. Aun así es cierto que mis servicios están en demanda, que respeto los límites de mi pareja, y que amb@s o (tod@s) obtenemos gran placer de una escena.

Comencé a explorar el S/M como *bottom*, y aún lo hago de vez en cuando. Nunca le he pedido a un sumiso que haga algo que yo no haya hecho o que no pudiera hacer.

Además de ser sádica, tengo un fetiche por el cuero. Si recuerdo bien mis lecciones de Kraft Ebbing, esa es otra cosa que se supone que las mujeres no hacemos. Qué se le va a hacer. A pesar de lo que dicen los expertos, ver, oler o tocar el cuero me hace mojar. Cada mañana antes de salir, hago un ritual al ponerme mi chaqueta de cuero. Su peso ajustándose sobre mis hombros es reconfortante. Una vez subo el cierre, me acomodo el cuello y meto las manos en los bolsillos, la chaqueta se vuelve mi armadura. También me pone en peligro al alertar a los curiosos y a los violentos de mi presencia cuando la llevo puesta en la calle.

Obtengo todo tipo de reacciones. Los voyeristas se excitan. Los chicos homofóbicos me gritan o me tiran cosas de sus carros. Los heteros bien vestidos, seguros en su privilegio, me dirigen una sonrisita condescendiente. A algunos hombres gay les da risa cuando me ven. Me toman por una caza maricas, o me toman por una mascota que se disfraza para no avergonzar a sus amigos machotes. Hay otros que se ofenden pues consideran que el cuero es su territorio y que una mujer no tiene el derecho de llevar la insignia del sadomasoquista. Esos evitan hasta mi sombra. Podría estar menstruando y desafilar sus lanzas.

Cuando visito un bar de lesbianas, sus clientas me confunden por un miembro de esa especie casi extinta, la *butch*. Las *femmes* bajo este malentendido se ponen a mi alcance señalando su disponibilidad pero sin ocuparse de seducirme activamente. Parecen esperar que yo haga todo lo que un hombre haría menos embarazarlas. Dado el hecho de que prefiero que alguien venga gateando y rogando por mi atención y que trabaje bien duro antes de que la obtenga, esto me causa mucha gracia. En los grupos de mujeres, los

clones políticos y las *dvorknianas*^[1] ven mi correa de taches y se alejan. Obviamente soy una perversa sexual y las lesbianas buenas y verdaderas no son perversas sexuales. Son las altas sacerdotisas del feminismo, conjurando la revolución femenina. Como yo lo entiendo, después de la revolución femenina, el sexo va a consistir de mujeres que se cogen de la mano, se quitan la ropa y danzan en un círculo. Luego nos dormiremos todas al mismo tiempo. Si no, nos quedaremos todas dormidas, algo más podría suceder —algo masculinizado, objetivizador, pornográfico, ruidoso y sin dignidad. Algo así como un orgasmo.

Por eso es que dicen que el cuero sale caro. Cuando me lo pongo, el rechazo, la burla y la amenaza de violencia me siguen desde la puerta de mi casa a mi destino y a mi casa otra vez. ¿Vale la pena? ¿Así de bueno es el sexo?

Si una mujer me interesa, la llamo y le pregunto si le gustaría salir a cenar. Nunca he levantado a una desconocida en un bar. Mis parejas son amigas, mujeres que me conocen porque me han escuchado hablar sobre S/M, y mujeres que conozco de Samois. (También tengo una amante que es mi esclava. Disfrutamos planeando seducciones conjuntas o creando extrañas aventuras sexuales para luego contarnos.) Si ella está de acuerdo, le diré dónde y a qué hora encontrarme. Mientras cenamos comienzo a jugar al doctor Dr. Kinsey. Quiero saber cuándo comenzó a tener sexo con otras personas; cuándo comenzó a masturbarse, cómo le gusta tener orgasmos; y cuándo se dio a conocer como lesbiana (si lo ha hecho). Le doy información similar sobre mí misma. Luego le pregunto sobre sus fantasías con el S/M, si de hecho las ha realizado y cómo. También trato de averiguar si tiene problemas de salud, como asma o diabetes, que podrían limitar nuestros juegos.

Esta conversación no tiene que ser clínica. No es una entrevista; es una interrogación. Estoy reclamando mi derecho de poseer información íntima sobre lo que quiero saber. Darme esa información es el comienzo de su sumisión. Las sensaciones que esto provoca son sutiles, ambas comenzamos a excitarnos.

Probablemente la anime para que se trabe un poco. No me gusta jugar con mujeres que están demasiado trabadas como para no sentir lo que les estoy haciendo, ni quiero que alguien pierda sus inhibiciones por un químico que ha ingerido. Prefiero negarle a un *bottom* sus inhibiciones. Sin embargo me gusta que esté relajada y un poco vulnerable y sugestionable.

Si hay tiempo, es posible que vayamos a un bar. Socializar en los bares *leather* de los hombres es problemático para las lesbianas. Prefiero los bares donde conozco a algunos de los barmans y su clientela. Rara vez me han negado la entrada, pero me han hecho sentir incómoda los hombres que me ven como una intrusa. Si hubiese bares de lesbianas que no me hicieran sentir aún más rechazada iría allá. Pero como soy sadomasoquista siento que tengo derecho al espacio que ocupo en los bares de hombres.

[1] Seguidoras de la teórica feminista norteamericana, Andrea Dworkin.

A veces me pregunto cuántos de los hombres que exhiben su cuero a la luz de las maquinitas de juego realmente van a casa a ejercitarlo y cuántos se conforman con chingar y mamar.

Un bar leather es un lugar seguro para establecer roles. Yo ordeno a mi sumisa a que me traiga un trago. Ella no pide su propia cerveza. Cuando quiere un trago, me lo pide a mí y yo se lo echo en la boca mientras ella se arrodilla a mis pies. Comienzo a manosearla, evalúo su piel, le corrijo la postura. La toco o le quito prendas para que se sienta avergonzada y se acerque más a mí. Me gusta oírla pedir clemencia o protección. Si todavía no tiene collar, le pongo uno y me la llevo hasta un espejo —detrás del bar, en el baño, en una pared— y la obligo a mirarse. Observo su reacción cuidadosamente. No me gustan las mujeres que se colapsan en pasividad, cuyos cuerpos se dejan caer y cuyos rostros quedan sin expresión. Quiero ver la confusión y la rabia, la excitación y la indefensión.

Cuando me aseguro de que está excitada (algo que se puede evaluar con el dedo índice, si le puedo bajar el cierre), la saco de ahí. Me encanta ponerle esposas y llevarla amarrada de una cadena. Este es uno de los regalos que le doy a una sumisa: la ilusión de no tener opción, el goce de ser raptado. El collar la mantiene excitada hasta que llegamos a mi apartamento. Prefiero jugar en mi espacio porque lo tengo acomodado para la suspensión y flagelación. Le ordeno que se mantenga a dos pasos detrás de mí, lo cual le reconfirma que realmente vamos a hacer una escena. En cuanto cerramos la puerta, le ordeno que se desvista. En mi habitación no existe la desnudez casual. Cuando le quito la ropa a una mujer, le estoy negando temporalmente su humanidad con todos sus privilegios y responsabilidades. La desnudez se puede llevar un paso más allá al rasurar a la sumisa. Una cuchilla remueve la capa que abriga y esconde. Mi amante/esclava mantiene su coño rasurado. Le recuerda que sus genitales me pertenecen y refuerza su rol como mi niña y mi propiedad.

Quitarle la ropa mientras yo permanezco completamente vestida suele ser suficiente para avergonzar y excitar a una sumisa. Una vez esta desnuda, la pongo en el piso y ahí se queda hasta que la mueva o la levante. Me paro sobre ella, le recorro una fusta por la columna y le digo que su lugar es debajo de mí. Le digo lo bien que me va a hacer sentir el coño y como voy a ser de estricta con ella. Puede que le permita abrazar mis botas. Luego de delinear sus responsabilidades y de insultarla un poco por ser tan fácil, la levanto con fuerza, le doy una cachetada y le sostengo la cara contra mi muslo mientras me bajo el cierre y le permito deleitarse con mi clítoris.

Me pregunto si algún hombre podría entender como este acto de dar o recibir servicio sexual se siente para mí. A mi me enseñaron a odiar el sexo, la manera de evitarlo, de darlo bajo circunstancias de necesidad o a cambio de romance y seguridad. Me entrenaron para tomar responsabilidad por la gratificación de otros y a fingir placer cuando otros pretendían tener mi placer en mente. Es sorprendente y profundamente satisfactorio cometer este acto de rebelión, tomar el placer exactamente como lo deseo,

precisarlos como un tributo. No necesito fingir que disfruto el servicio de un *bottom* si no lo hacen bien, ni tengo por que estar agradecida.

Me gusta venirme antes de hacer una escena porque le quita el filo a mi hambre. Por esa misma razón no me gusta jugar cuando estoy trabada o borracha. Quiero estar en control. Necesito todos mis sentidos para adivinar las necesidades y los miedos de la sumisa, para sacarla de sí misma y volverla a traer. Durante la sesión, ella recibirá mucha más estimulación física que yo. Así que tomo lo que necesito. Su boca me alimenta con la energía que necesitaré para dominar y abusar de ella. Mientras me vengo comienzo a fantasear con la mujer que está de rodillas. La visualizo en cierta posición o en cierto rol. Esta fantasía es la semilla de la cual sale la escena. Cuando acaba de satisfacerme, le ordeno que se monte en mi cama y la amarro.

Los sumisos tienden a ser ansiosos. Como hay escasez de dominantes, ellos compensan jugando todo tipo de juegos psicológicos para sentirse miserables y excitados. También les gusta sentirse avaros y culpables y eso los pone ansiosos. Estar amarrados les da seguridad. Ella puede medir la intensidad de mi pasión por la tensión de mis nudos. También le pone fin a la especulación de mierda de que solo hago esto porque a ella le gusta. Me aseguro de que no haya manera de que pueda soltarse por sí sola. La inmovilidad se convierte en seguridad. Ella sabe que la deseo. Sabe que estoy a cargo.

Estar amarrado es excitante y yo intensifico la excitación atormentándola, jugando con sus senos y clítoris, diciéndole cosas sucias. Cuando comienza a retorcerse, la revuelco un poco, llevándola hasta el borde del dolor, ese borde que se derrite y se convierte en placer. Paso de pellizcar sus pezones con mis dedos a usar un par de pinzas que los hacen arder y doler. Puede que ponga pinzas en sus senos o sobre su labia. Examinaré su coño para asegurarme que sigue mojada y le diré lo excitada que está —si es que todavía no lo sabe. En algún momento, siempre utilizo un látigo. A algunos sumisos les gusta ser golpeados hasta sacar morados. O puede que se excite con la sola imagen del látigo viniendo hacia ella, puede que quiera oír su sonido silbando en el aire o sentir el mango mientras se mueve dentro de ella. El látigo es una excelente manera de lograr que una mujer este presente en el instante. No puede alejarse de él y no puede pensar en nada más.

Si el dolor va más allá de una ligera incomodidad, es probable que el sumiso se asuste. Comenzará a preguntarse, “¿por qué hago esto? ¿Seré capaz de aguantarlo?” Hay muchas maneras de ayudarla a pasar este punto. Puede que le pida que lo aguante por mí, porque necesito verla sufrir. O puede que le suministre un número fijo de golpes como castigo por alguna ofensa sexual. Puede que la convenza de que merece el dolor y lo debe tolerar porque es “solo” una esclava. El ritmo es esencial. Las sensaciones deben incrementarse gradualmente. La herramienta que se utiliza también puede ser importante. Algunas mujeres que no toleran ser flageladas, tienen muy buena resistencia para otras cosas —tortura de pezones, cera caliente o humillación verbal.

Cuando hago de sumisa, no valoro el dolor o las ataduras en sí mismas. Mi deseo es complacer. La top es mi ama. Ella ha concedido a entrenarme y es muy importante para mí merecer su atención. La dinámica básica del S/M es la dicotomía del poder, no el dolor. Esposas, collares, estar de rodillas, amarrado, pinzas, cera caliente, enemas, penetración y dar servicio sexual son todas metáforas de la desigualdad en el poder. Sin embargo debo admitir que me aburro bien rápido con una sumisa que no esté dispuesta a aguantar nada de dolor.

El deseo de complacer es la fuente de placer del sumiso, pero también es fuente de peligro. Si las intenciones del dominante no son honestas o si sus habilidades no son buenas, el sumiso no está seguro cuándo se entrega. Los *tops* compiten por ser dignos del regalo de la sumisión. Alguien que comete errores obtiene una mala reputación rápidamente y solo los *bottoms* tontos o inexpertos se someterán a ella.

¿Por qué querría alguien ser dominado, dados los riesgos? Porque es un proceso sanador. Como *top*, encuentro las viejas heridas y el hambre no saciada. Limpio y cierro las heridas. Me ingenio y administro castigos adecuados para viejos e irracionales “pecados”. La saco de base, la veo tal como es, la perdono, la excito y la hago venirse, a pesar de sus sentimientos de desvalimiento, odio a sí misma o miedo. Todos le tenemos miedo a perder, a ser capturados y vencidos. Yo le quito el ardor a ese miedo. Una buena escena no termina con un orgasmo; termina en catarsis.

Nunca podría volver a pellizcar tetas y a comer coño en la oscuridad; no después de esto. Dos amantes sudando una contra la otra, cada una luchando por su propia meta, ojos ciegos para la otra —qué terrible, qué mortal. Quiero ver y compartir cada sensación y emoción que experimenta mi pareja, y quiero que todo venga de mí. No quiero dejar nada por fuera. La modestia fingida y la hostilidad son tan importantes como el afecto y el deseo.

El sumiso debe ser mi superior. Ella es la víctima que presento para la inspección de la noche. Obtengo gran cantidad de información de cada gemido, de cómo tira la cabeza o aprieta los puños. Para obligarla a perder el control, debo deshacer sus defensas, penetrar sus muros y alternar la sutileza y persuasión con violencia y brutalidad. Jugar con una sumisa que no demande mi respeto y admiración sería como comer fruta podrida.

El S/M es sexo de alta tecnología. Es tan absorbente y consume tanto tiempo que no tengo deseo de poseer a nadie de tiempo completo. Estoy satisfecha con su sumisión sexual. Esta es la diferencia entre la esclavitud real o la explotación y el S/M. A mí me interesa algo efímero —placer, no el control económico o la reproducción forzada. Esta puede ser la razón por la cual el S/M es tan amenazante para el orden establecido y por lo cual es tan duramente penalizado y perseguido. Los roles del S/M no están relacionados con género, ni orientación sexual, ni raza, ni nivel social. Mis propias necesidades dictan el rol que asumiré.

Nuestro sistema político no puede digerir el concepto de poder desconectado del privilegio. El S/M reconoce el subfondo erótico de nuestro sistema y busca reclamarlo. Hay una erección enorme debajo de la sotana del sacerdote, el uniforme del policía, el traje de negocios del presidente, los kakis del soldado. Pero el falo solo es poderoso con tal de que esté velado. Elevado al nivel de símbolo, nunca expuesto o utilizado para una cogida literal. Un policía con su erección expuesta puede ser castigado, rechazado, mamado, o te puedes sentar en ella pero deja de ser un semidiós. Dentro de un contexto S/M, los uniformes, roles y diálogos se convierten en una parodia de la autoridad, un cuestionamiento, un reconocimiento de su secreta naturaleza sexual.

Los gobiernos se basan en el control sexual. Cualquier grupo de personas que gane acceso al poder autoritario se convierte en aliado de esa ideología. Estos grupos comienzan a perpetuar y reforzar el control sexual. Las mujeres y los gays que son hostiles a otras minorías sexuales están del lado del fascismo. No quieren que los uniformes se conviertan en *drag* (disfraz), quieren uniformes propios.

Mientras escribo esto, hay un caso en Canadá que determinará si el sexo S/M consensual entre adultos puede ser legal. Este caso comenzó cuando un sauna gay con clientela de sadomasoquistas fue redado. Después de esa redada, un hombre en Toronto fue arrestado por mantener a *common boudy house* (una casa indecente). La *boudy house* era una habitación en su apartamento que había acomodado para el sexo S/M. Otro hombre fue arrestado por secuestro y asalto agravado. Estos cargos salieron de un trío S/M.

En San Francisco, meses antes de que Milk y Moscone fueran asesinados y que los policías irrumpieran en el *Elephant Walk*, la mitad de los bares *leather* del área de la calle Folsom había perdido su licencia de licor debido al hostigamiento de la policía. El comité de la parada para la liberación gay trato de pasar una resolución que prohibiría indumentaria S/M y cuero en la parada.

No se cuanto tardará para que la demás gente S/M se enoje tanto como yo. No se por cuanto tiempo continuaremos trabajando en organizaciones gay que se burlan de nosotros y nos amenazan con expulsión si no nos mantenemos callados acerca de nuestra sexualidad. No sé cuanto toleraremos el “feminismo” de los grupos de mujeres que creen que el S/M y la pornografía son la misma cosa y alegan que ambos causan la violencia en contra de las mujeres. No sé por cuanto tiempo seguiremos poniendo nuestros avisos en revistas que imprimen artículos negativos sobre nosotros. No sé por cuánto tiempo seguiremos siendo acosados y asaltados o asesinados en las calles, o por cuánto tiempo toleraremos el miedo de perder nuestros apartamentos o ser despedidos de nuestros trabajos o ser arrestados por hacer ruidos inapropiados durante sexo intenso. Lo que sí sé, es que cuando comencemos a enojarnos, y a salir y trabajar por nuestra propia causa, estará bien pasado de tiempo.

Anexo 6 Escena en un play party (Grupo Samoís. Coming to power. La traducción es mía.)

B y yo somos buenas amigas pero solo habíamos jugado una vez de manera muy limitada. Esta sería nuestra primera escena completa. Ambas somos mujeres bisexuales con tendencia hétero, ambas somos jugadoras con experiencia, y aunque las dos somos *switches*, ella se siente más cómoda haciendo de *bottom*. Sabía por nuestras conversaciones que disfruta de todo tipo de flagelación, particularmente en las nalgas y que le agrada el play piercing y la penetración anal y vaginal. Aunque se siente cómoda haciendo juegos de roles dominante/sumiso, no lo necesita para disfrutar el juego de sensaciones, y ya que no es una preferencia mía, decidimos omitir cualquier tipo de control mental y simplemente buscar la traba de las sensaciones fuertes. Acordamos las palabras de seguridad y comenzamos.

Llegamos temprano a la fiesta por lo que pudimos escoger el equipo que queríamos. Para comenzar escogimos una mesa. B me dijo que estar amarrada la hace sentir incómoda y que prefiere que le ordenen quedarse quieta. Se subió a la mesa y le dije que se acostara boca abajo. Le desabroche las ligueras y le bajé las medias pero le deje el corsé; sus nalgas eran mi blanco para esta parte de la noche.

Comencé con un *flogger* pesado de gamuza y comencé a golpear suavemente sus nalgas y muslos. Me di cuenta que casi ni sentía los golpes, pero de todas maneras fui aumentando la intensidad lentamente, azotando por encima desde la izquierda y luego la derecha. Cuando los golpes se volvieron más fuertes, me di cuenta que se estaba excitando, arqueando sus nalgas para encontrarse con el cuero, emitiendo ruidosos gemidos. Me bajé hacia sus pies y le separé las piernas para flagelar su trasero desde abajo en configuración de figura de ocho, le hice bastante duro. Su respuesta fue tan intensa que estaba segura de que se iba a venir si seguía con lo mismo y no quería eso todavía. Así que le di unos golpes más y cambié por un látigo trenzado más severo y picante. Usé el mismo patrón, primero el lado izquierdo, luego el derecho y luego la figura en ocho desde abajo. Pensé que esta sensación sería más dolorosa y menos sexual para ella y juzgando por su reacción, de veras lo fue... pero aun así era obvio que la estaba pasando bien. (En este momento me acerqué para ver cómo iba, y cuando vio que me estaba riendo se molestó un poco pensando que me burlaba de ella; le dije entonces que me estaba riendo de lo maravillosa que me parecía.)

Quería que su próxima sensación fuera más puntual, no tan difusa como la de los implementos de varias colas que venía utilizando hasta entonces. Saqué una tira de cuero pesado y comencé a darle desde el lado. Era obvio que le costaba trabajo manejar esa sensación y comenzó a moverse de un lado a otro para evitar los golpes, así que usé mi otra mano para sostenerla contra la mesa. No estaba segura si esto iba a disparar su aversión a sentirse atada, así que observé su reacción cuidadosamente. Parecía estar

bien, y yo lo estaba disfrutando así que continué. La sensación de la correa no parecía estarla excitando mucho y quería mantener su nivel de excitación sexual en alto. Me puse un guante en la mano derecha, lubriqué mis dedos y comencé a explorar su ano. Un dedo y luego dos entraron fácilmente. Gemía y se movía contra mis dedos —qué bien. Saqué un tapón anal de mediano tamaño, le puse un condón, lo lubriqué y se lo inserte. Entro fácilmente y reaccionó con excitación dramática y visible. Continué dándole con la correa, pausando para mover un poco el tapón cuando el balance entre excitación y dolor se empinaba demasiado.

Luego saqué un experimento —una vara de abedul (El *birch rod*, un manojito de ramas de abedul que es un implemento de castigo escolar inglés, pero que se usó en todo el mundo). Ella nunca había sentido uno de estos, y yo solo lo había usado unas cuantas veces, así que no estábamos seguras de cómo nos iba a ir con esto. Ya que había tenido una reacción más positiva con los juguetes de golpe seco que a los picantes, suponía que algo tan picante como el *birch* iba a ser difícil para ella. Comencé dándole en las nalgas. Se quedó muy quieta, arqueó su espalda, se agarró de la mesa y alzó la cabeza. Obviamente mi suposición había sido correcta —era una sensación muy difícil para ella. Pero se enfrentó al reto. Le hice un poco más duro. Su rostro mostraba el esfuerzo para procesar la sensación. Yo lo estaba disfrutando muchísimo, pero quería que esta escena se tratara más de placer/dolor que de rotundo dolor, así que no lo alargue demasiado. Froté y masajeeé su trasero para difundir el ardor y le dije que había sido estupenda.

Era hora de algo más divertido. Saqué una especie de garrote de teflón pesado —un instrumento de golpe seco que debe usarse con mucho cuidado ya que puede llegar a romper huesos con un golpe errado o demasiado duro. Intenté unos cuantos golpes ligeros en la parte inferior de su trasero y comenzó a gemir casi de inmediato. La golpeé más duro y comenzó a retorcerse. Experimentalmente le di un golpecito en la base del tapón anal con el garrote y comenzó a actuar como si se fuera a venir, así que lo agarre y comencé a moverlo y empujarlo. Se vino casi de inmediato de manera ruidosa y entusiasta. Alterné golpeándola con el garrote y produciéndole orgasmos con el tapón unas cuantas veces hasta que quedó jadeante y quieta.

Para el gran final —la caña, que sabía que era su favorito y el mío— comencé con mi vara más ligera, una vara de bambú flexible y de ancho mediano. Le di un golpe de ensayo y cuando vi su reacción supe que íbamos por buen camino. Le di más duro, dándole más o menos 15 segundos entre los golpes para procesar la sensación, ocasionalmente haciéndola esforzar dándole dos o tres en rápida sucesión. Sus gemidos en bajo tono y el movimiento de sus caderas me indicó que los golpes le parecían eróticos. Pero ya había aguantado bastante y como no sabía realmente la manera en que su cuerpo se recupera de fuertes golpizas, no quise arriesgarme, así que comencé a bajarle intensidad a la sesión.

Cambié de caña —a una artificial, más pesada y gruesa. Le di más o menos una docena de golpes, caminando de un lado de la mesa al otro para que tuviera suficiente tiempo de procesar la sensación. Volví a coger el tapón, moviéndolo con mi mano derecha y

presionando contra su pubis con la izquierda, llevándola hasta un gigantesco orgasmo final. Luego le dije que podía escoger un número de golpes entre dos y diez para recibir con la caña pesada y con eso terminaríamos. Escogió cuatro. Se los di tan duro como los podía soportar y sentí la ráfaga de endorfinas en mí y en ella mientras se esforzaba para enfrentarse a mi reto. Y se acabo la escena.

A las dos nos dio un tremendo ataque de risa, compuesto de partes iguales de endorfinas, alivio y triunfo (¡lo habíamos logrado!). Me monté a la mesa con ella, la abracé y nos mimamos por un rato. Cuando se sintió lista para pararse, la ayudé a bajarse de la mesa, guardé los juguetes y salimos al área social a buscar algo para comer y beber. Pasamos la hora siguiente comiendo, mimándonos y observando otras escenas juntas.

La mañana siguiente, antes de tener oportunidad de llamarla para ver cómo estaba, me esperaba un e-mail suyo diciendo lo bien que la había pasado y lo colorado que estaba su trasero. Me sentí muy bien al recibirlo.

Anexo 7 Orgía #3 (Grupo Samoís. Coming to power. La traducción es mía.)

Le digo a mis amigas: Sé que esto les va a parecer raro viniendo de mí, pero... bueno... creo que me gustaría saber qué se siente ser flagelada.

Mis amigas están encantadas y encontramos una tabla para acostarme. Les digo que me estoy sintiendo muy vulnerable y que no quiero ningún tipo de juego sexual en este momento, solo ser flagelada. Les digo que mi palabra clave es rojo para parar y rosado para bajar de intensidad.

Una por una, se toman turnos conmigo. Son cariñosas conmigo y primero piden permiso. En la semi-oscuridad de la habitación me doy cuenta de que hay otras mujeres observándonos. Cierro los ojos para no distraerme de las sensaciones en mi cuerpo. Cierro los ojos y respiro profundo, pero estoy nerviosa. ¿Me va a doler? ¿Lo podré aguantar? ¿Qué estoy haciendo? Espero nerviosamente y luego... ¡Smack! El primer golpe. ¡Ahhh!, exhalo y automáticamente me alejo de aquello que me lastima, pero la fusta vuelve a bajar rápidamente: ¡Smack! ¡Smack! “¡Ayy!, eso duele,” protesto. Ellas se ríen y me relajo. Así que de verdad duele. Siento que ahora se con qué estoy tratando y me vuelvo a internar en mí misma para experimentar mis reacciones.

¡Smack! ¡Smack! No hay tiempo para pensar... ¡Smack! ¡Smack! ¡Smack! “¡Oohh, aaahhh!”, me quejo. Entonces siento manos acariciando mi trasero adolorido, me dan ganas de llorar, esa ternura es casi demasiado. Dejan de acariciarme y me tensiono sabiendo que viene otro golpe. ¡Smack! Me tensiono y trato de relajarme mientras el dolor sube aprisa por mi cuerpo y luego se acaba. Pienso “eso no fue tan terrible”. ¡Smack! ¡Smack! Tensión, ola de dolor, calma... me doy cuenta de que ahora tengo un ritmo, siento que estoy a un lado de una barrera, y luego viene otro golpe y más dolor, me someto a él y logro atravesarlo, hacia una maravillosa calma flotante. Mientras lo hacemos una y otra vez pierdo el sentido del tiempo y lo que me rodea. Solo me siento a mí misma, el dolor y la calma.

“*Quiero que cuentes los próximos golpes que te voy a dar, de seis a uno*”, me susurra mi amiga al oído. Me desconcentro al escuchar su voz y siento rabia de que haya interrumpido este espacio tan intenso que comparto con la fusta. Pero murmuro, “OK.”

¡Smack! Trato de salir de este espacio no-pensante, lo suficiente para recordar lo que debo hacer pero no logro concentrarme y me río. “*Los números no se quedan quietos*”, le digo. “*¿Eso importa?*” Intento: “1...5...4...7...” Me vuelve a golpear, se ríe y me dice firmemente “*Sí, importa: vuelve a intentarlo.*” Lo hago porque sus golpes se han vuelto más intensos. Trato de reagrupar mi mente, respiro profundo y digo los números rápidamente para que ninguno tenga tiempo de salirse de su lugar para perderse en la oscuridad flotante dentro de mí.

Cuando lo logro, ella me dice en voz baja lo bien que lo hice y que sabe lo difícil que es contar o hace cualquier cosa lineal en el espacio en el que estoy.

Así que este lugar en el que estoy debe ser alpha-intenso, flotante, no-lineal —esta golpiza me ha traído a uno de mis lugares favoritos: alpha. Ya se que hay diferentes maneras de llegar aquí, pero estoy disfrutando esta. Me están gustando las sensaciones, el ritmo, el dolor. Qué increíble, hasta estoy disfrutando el dolor.

Otra amiga la reemplaza y utiliza un *flogger*, suavemente, acariciando al principio y luego más duro. ¡Smack! ¡Smack! ¡Ahh!, y me relajo. Otro golpe más duro. “¡Ayyyy!” grito, luego me relajo en cuanto pasa el dolor. Otra vez un ritmo y luego calma. Mi amiga se me acerca y me pregunta suavemente, “¿estas bien?” Muevo la cabeza indicándole que sí. “¿Quieres un poco más?” y se ríe. Sonríe señalándole que sí, así que continúa. ¡Smack! ¡Smack! ¡Ahhh!, suben las barreras, las sobrepaso y estoy volando, una y otra vez. “¿Más?” me vuelve a preguntar. Sonríe que sí. Sé que ella conoce este lugar en el que estoy, muy profundo dentro de mí misma, solo yo y mis sentimientos, sin pensamientos ni juicios. Sintiéndome tan centrada, tan segura y tan fuerte; sintiendo mi propio centro, mi propio poder. Mi amiga me empuja un poco más para ver cuanto puedo soportar y me obligo a mí misma a igualarla, pero cuando digo “rosado” le baja a los golpes. Estoy tan profunda en mí misma y volando tan alto que me demoro un rato en darme cuenta que ha parado.

Dice: “Creo que es suficiente para tu primera vez.” “Oh”, digo decepcionada. “Quiero seguir; solo comenzaba”.

“No, es suficiente por ahora. Crees que puedes aguantar más pero en realidad no es así.” Y luego me asegura, “lo puedes volver a hacer en otra ocasión”. Le sonrío, sintiéndome en paz y satisfecha.

Mi amiga comienza a acariciar mi espalda y mis nalgas. Que extraño sentir sus manos sobre mí, a mí que me encanta ser tocada, yo que pensaba que un látigo y una fusta eran tan impersonales... pero hace un momento los había sentido tan íntimos y exigentes pero sobre todo muy personales.

Anexo 8 Una historia de amor.

Carta enviada a una página web española, ecstagony.com. Escrita por un hombre que se identifica como Andros.

Por razones de trabajo suelo viajar mucho y casi siempre fuera del país. Esto hizo de Internet para nosotros un medio de conexión normal y necesario para todo. Mi amada esposa ha tenido que hacer frente a muchas cosas por sí misma y su carácter aunque fuerte suele inclinarse a depresiones y justamente yo he comenzado a viajar más desde fines del 2000, lo que lleva a mi compañera a tener que hacer frente a muchas cosas. Muchas horas pasamos en Internet y en la lejanía intentando que ella se sobrepusiera a las cosas y tomara fuerzas para emprender sola cambios como todos hemos tenido que enfrentar. Estando en esto, y por casualidad, fuimos descubriendo algo, cuando su depresión llegaba a puntos muy grandes, y la desesperación que sentía yo, me hacía estallar y decirle cosas fuertes en un *chat*, ella reaccionaba y respondía a las mil maravillas, y al otro día solucionaba las cosas como por arte de magia.

Pasó el tiempo y comencé a descubrir algo, buscaba de alguna manera hacerme enojar, y provocaba esas situaciones. Se lo mencioné y tuvo que aceptar que así era, que necesitaba de mi exigencia hacia ella, de mi imposición de las cosas, sin dudas y con seguridad. Y comencé a probar tal cosa, y cuando notaba su depresión o sus intentos por lograr mi enojo, me imponía con términos fuertes, y amenazas de palizas, y lograba entonces dos cosas, por un lado una mujer fuerte, segura y por otro lado una mujer excitada como nunca. No somos unos genios, pero evidentemente podíamos entender que aquí había cosas fuera de lo conocido por nosotros, y así comenzamos nuestras exploraciones, primero con miedo, uno siempre piensa “*somos unos enfermos*”, luego, exploramos las experiencias de ella en su niñez y si bien habían sido traumáticas en su momento estaban ya superadas y bien analizadas y asumidas, menos algo: el rigor y la rebeldía eran parte de mi esposa desde siempre, y tuvo que aceptar eso, que la rebeldía era en cierto modo una búsqueda de mayor seguridad por la imposición del otro y eso no le causaba dolor sino placer. Fui con el tiempo dándole gustos, digamos así, en trato y en forma. Todo lo iniciamos en forma lenta, tranquila, pausada y con mucho cuidado, nos amamos, no nos queremos hacer daño.

Hoy por hoy mi querida esposa, ha pasado a ser mi esposa sumisa, adora decirme que soy su Señor, y va muy adelantada en eso con respecto a mí, en verdad me cuesta mucho imaginar que soy un Amo o un Señor, pero si ella es feliz jugando y disfruta de esto, yo también, y además si veo que le sirve en la vida, pues mejor. He visto su cambio rotundo con estas cosas, es una mujer segura, se siente amada, ya no duda, y ha hecho cosas en rubros que ni soñaba, a las que ni se atrevería, es decir gracias a esto ha crecido, se atreve a todo, si yo le digo: “*sí, eso me parece correcto, ve por ello y consíguelo*”. Lo que antes era una tortura para lograr, ahora es una alegría para ella, su Señor quiere eso, y entonces va con alegría. Adora esperar a su Amo como dice, ahora tiene mil cosas para hacer para mí, ahora tiene interés en cosas bonitas, y otra vez, la he visto sonreír como hace años.

Le encanta jugar, y acepta los “castigos”, con verdadera alegría juvenil, y debo ser cuidadoso, porque nada se me debe escapar. Esta camisa mal planchada, la comida fuera de punto, tirar algo en la mesa mientras se cena, todo, lo que sea, y debo hacerlo porque la juguetona, me pondrá disparadores por todos lados, y si no los veo, se sentirá como triste.

Hemos puesto reglas, tipo contrato, y allí en un consenso total, soy su Señor, pero no crea que esto es solo en la casa, no, en donde sea, la he escuchado en una cena en un restaurante de lujo, decirme sin parpadear, ante mi requerimiento de que ordene lo que deseaba para cenar, “*lo que tú decidas mi Señor*”. Me dejó de una pieza y el camarero no sabía dónde meterse, ja. Allí va, mi esposa, con polleras que ha vuelto a usar, sin interiores, audaz como nunca, y sigue siendo hermosa, muy cautivante. “*Ponte esto o aquello*”, y así se hace; “*aprende a bailar árabe*” y allí va; lo dicho no hay límites.

Y por nada del mundo se me permitiría que obviase los castigos tal cual son, y así el rincón lo tiene elegido, y asumido como suyo, y tiene su collar, y tiene su correa. Pero lo que más le gusta, sus nalgadas, cuando se las merece, o cuando no, porque tengo la facultad otorgada por ella, de hacerlo por simple placer.

Esta audacia, es quizás en forma muy *light* según muchos, pero la cuestión que lo hacemos así, porque nos gusta, y más que sesiones esto ya se va convirtiendo en nuestra vida y sin molestias ni traumas, que es lo mejor de todo. A ella le hace bien, de eso ni dudas, porque así como eligió que sea su Señor, se ha convertido en Ama en la vida, no hay quién pueda con ella y su carácter decidido ahora, todo lo puede, todo es posible. Seguramente no soy el mejor en esto, pero, hago lo posible para aprender y ser cuidadoso de quién amo. Por ahora, avanzamos, y por ahora es todo dicha, y espero que así siga.

Pero, si hay algo que en lo personal me asombra es cómo una mujer puede cambiar, y ser mil veces mejor, segura y fuerte, con lo que la mayoría diría que es para lo contrario, esa magia, todavía no la entiendo bien.

Ahora estoy viajando otra vez, y mis e-mail siguen siendo el modo de comunicación, o el Messenger, y sigo siendo el mismo Señor que mi amada sumisa quiere, porque eso la hace sentir amada y feliz, ya no es tan dura ni la distancia, ni la espera, porque ahora, está la sorpresa de que nos espera por descubrir para el otro. Una maravilla, ¿no cree?

Andros.

Anexo 9 Género y transgenerismo (Michael M. Hernandez. *The Second Coming*. La traducción es mía).

El juego con el género se ha puesto muy de moda en los 90's. En vez de pasar como la mayoría de las modas que vuelan por nuestra comunidad, para ser reemplazadas por la siguiente moda pasajera, esta no parece estar pasando. Por lo menos no por ahora.

Aun antes de que el juego con el género se pusiera de moda, muchas *dykes*^[1] tenían fantasías de tener vello facial. No todas ellas eran *butch*^[2]. Con seguridad, no todas ellas deseaban cambiar de género. De un día para otro, ponerse vello facial para ir a *play parties* se volvió lo máximo.

La prevalencia de estos sucesos llevó a una mayor aceptación para la diversidad de expresiones de género, y así comenzó la cosa. La comunidad de mujeres S/M se convirtió en un lugar seguro para explorar nuestras fantasías y percepciones sobre la masculinidad y los personajes masculinos. Ahora las *butch* y las *femme*^[3] por igual podían actuar sus fantasías de ser hombres gay y tener sexo degenerado y ardiente con un desconocido en un cuarto oscuro.

De cierto modo, el juego de género y otras formas de expresión nos permiten romper con ciertas expectativas, al igual que ser lesbianas nos permite romper con las expectativas de la sociedad sobre como se deben comportar las mujeres. Hoy en día, casi todo el mundo está metido en relaciones *daddy-boy*^[4], *daddy-girl*^[5] u otro juego relacionado con el género.

Para algunos, es solo eso, un juego: una exploración divertida y a veces erótica del intercambio de poder. Para otros, es la exploración de emociones muy arraigadas y previamente reprimidas sobre la expresión e identidad de género que nos han llevado al descubrimiento de que el género es más que una ardiente fantasía sexual. Es el núcleo de nuestras vidas y de nuestro ser. Algunos hemos rasgado el velo de nuestra negación, y hemos comenzado a tomar hormonas. Pertenece a todos los aspectos de la experiencia humana y venimos de todos los rincones de la vida. De todas las razas, orientaciones sexuales y espiritualidades. Algunos prefieren ser llamados FTM^[6], mientras otros prefieren el termino transgénero. Nos identificamos como queer, lesbianas, gay, pansexuales, bisexuales, heterosexuales, o cualquier otra frase que nos defina mejor. En algunos casos somos asexuales porque nos toca o por elección. Algunos requieren estricta adherencia a los pronombres de género "apropiados". A otros

¹ Lesbianas.

² Lesbianas masculinas.

³ Lesbianas femeninas.

⁴ Papi-niño.

⁵ Papi-niña.

⁶ Female to male (de mujer a hombre).

les importa un bledo. Algunos creen que son estrictamente masculinos y que no hay espacio para otra cosa en ellos. Otros creen que son ambos o ninguno de los dos —un tercer género, por así decir, pioneros a su propia manera quienes deben navegar las aguas de una turbulenta sociedad bipolar en la cual uno se ve obligado a escoger el cuadrado de género en el que va a vivir. Algunos FTM han dejado nuestra comunidad sin mirar atrás. Otros tercamente creemos que esta comunidad es nuestro hogar y que pese a que ya no hay comité de bienvenida, aquí es donde pertenecemos.

Hace mucho tiempo había *dykes* que luego de descubrir que eran transexuales y de pasar por la transición, eran expulsados de la comunidad de mujeres y de mujeres sadomasoquistas. No hace mucho más de cuatro años, el juego de género era mal visto. Era inconcebible, se consideraba comportamiento estereotípicamente masculino, el que una lesbiana imitara a un hombre gay o hétero en público. Pero el atractivo era el mismo que cualquier otro tabú, y no podíamos evitar practicarlo en privado, lejos de los ojos y oídos chismosos. Había un tiempo en el que éramos rechazados por participar en juegos de *daddy-boy* y *daddy-girl* o relaciones *butch-but*ch y *femme-femme*. Este tipo de expresiones ahora se han vuelto socialmente aceptables dentro de la comunidad S/M.

Con cada vez mas *dykes* tomando hormonas masculinas, los asuntos de exclusión e inclusión han vuelto a alcanzar un primer plano. Todo se trata de límites. Donde se debe marcar la línea de distinción y quien tiene el derecho de hacerlo. Las preguntas como quién tiene el derecho de venir a la fiesta y porqué. Son asuntos cargados. Existen varios bandos, en pro y en contra. La política de “*lárguense y no vuelvan*” ha sido reemplazada por mujeres dispuestas a enfrentar, discutir y referirse al asunto emocional de quien pertenece a nuestra comunidad. Pero no parece haber una solución viable que sea aceptable para todos. Sin importar qué decisión se tome, alguien siempre está en desacuerdo y el evento es boicoteado por algún sector de la comunidad.

Afortunadamente los pensamientos, opiniones y creencias de los individuos cambian con el tiempo y la experiencia. A su vez esto genera cambios en los niveles de aceptación de nuestra comunidad. Creo que en parte esto se debe al cambio en la manera en que percibimos el juego con el género y en parte por el deseo de no perder miembros de nuestra comunidad, solo porque su expresión de género se ha vuelto más notable. Hemos llegado bien lejos, pero todavía nos falta mucho camino por recorrer.

Vivimos en una sociedad bipolar en la cual las personas se identifican como hombre o mujer. No hay más opciones disponibles por el momento. No deseo perpetuar la bipolaridad de esta sociedad con el uso de ciertos términos, pero el tema del género es demasiado confuso como para añadirle una voz de neutralidad. Debido a la naturaleza de nuestro lenguaje y la polarización de nuestra sociedad, es imposible tener una discusión realmente neutral en cuanto al género.

Esta bipolaridad tiene que ver con el asunto de quién puede asistir. La identificación de género se vuelve increíblemente difícil en el contexto del espacio solo para mujeres. No hay un consenso sobre quien es considerado hombre o mujer. La biología quizás ya no

sea un indicador exacto. Para empeorar la cosa, nuestro lenguaje no es adecuado para tratar con la vasta diferencia de la expresión. Por ejemplo, el término FTM a veces es usado para definir la transición total de mujer a hombre y otras veces para definir individuos con fluidez de género.

Nos han enseñado a creer que el género y el sexo son la misma cosa. Pero ese simplemente no es el caso. El sexo se refiere a los genitales fisiológicos (masculinos o femeninos), mientras el género es la expresión y percepción. La identidad de género es como nos percibimos a nosotros mismos, independientemente del género biológico. Por ejemplo Suzie, una mujer biológica, puede tener grandes senos, pero su identidad de género puede ser masculina. Para aquellos que se burlan de esta afirmación, les digo que las más *butch* que he conocido en la vida, han tenido grandes senos. ¿Si el tamaño de los senos no excluye una identidad *butch*, porque excluiría una identidad de género masculina?

La expresión de género es la manera como nos expresamos o nos mostramos a otros en el mundo. La identidad de género y la expresión de género son diferentes de la preferencia sexual. La preferencia sexual es con quien preferimos tener relaciones sexuales (hombres, mujeres, etc.). La orientación sexual es como nos identificamos como seres sexuales basados en nuestras preferencias (lesbiana, gay, bisexual, etc.). La orientación sexual no indica identidad de género. Uno puede ser lesbiana y *femme* (gracias a la Diosa).

La confusión al identificar el género surge por la manera en que somos percibidos por los demás. Cómo perciben nuestro sexo biológico, identificación sexual, preferencia sexual, identidad de género, o expresión de género se llama etiquetar (*labeling*). ¿Ya estas confundido?

Sigamos explorando el ejemplo de Suzie, la mujer biológica. Ella es una *butch* quien tiene claro que es mujer. Su preferencia sexual son las mujeres. Cuando tiene sexo con *femmes*, se identifica como lesbiana, pero cuando tiene sexo con otras *butch*, se identifica como marica. Al margen de si se acuesta con *butches* o con *femmes*, sus amistades la perciben como lesbiana. En esta situación hipotética, la expresión de género de Suzie es masculina. Su preferencia sexual son las mujeres. La identidad de género de Suzie cambia de lesbiana a gay dependiendo de si su pareja es *femme* o *butch*. Independientemente de cómo ella se siente, sus amistades la perciben como dyke y por la tanto utilizan la etiqueta lesbiana para demarcar los límites de sus interacciones con Suzie.

El etiquetamiento ha sido una manera de encontrar un hilo común para unir a todos. A la vez ha creado expectativas sobre lo que se considera comportamiento adecuado. En cierto sentido, hemos creado nuestros propios compartimientos y nuestras propias limitaciones.

Como si estos términos y conceptos no confundieran bastante las cosas, también tenemos personas de género fluido. Ser de género fluido significa que su identidad y/o expresión de género contienen masculino y femenino. La fluidez de género se está conociendo como transgenerismo: la habilidad para trascender el género, ya sea biológico, emocional, político, o cualquier otro; realmente mezclando masculino y femenino.

El término transición también varía en cada individuo. Algunos usan el término para indicar su paso de una polaridad a su opuesto, de mujer a hombre. Otros lo definen como un estado de flujo continuo, que cambia de forma a lo largo del espectro del género, por así decirlo. Hay una gama muy amplia de otras identidades que son en esencia políticas y sociales, pero son muchas y demasiado confusas para discutir en esta pequeña excursión por la jungla del género. Suficiente de semántica.

Yo creo que aprendemos de las interacciones con los demás. En ese sentido, las personas que tienen opiniones, expresiones y experiencias diferentes podrían potencialmente darnos la mayor oportunidad de crecimiento. Sin embargo reconozco y creo que todos necesitamos compartir tiempo y energía con personas semejantes. De esta manera he llegado a aceptar el hecho de que hay necesidad de un espacio solo para mujeres. Mi resistencia a llegar a esta conclusión se debe al hecho de que con frecuencia el criterio para la inclusión en este espacio viene de etiquetar (es decir que alguien más se toma el derecho de identificar lo que soy).

Lo que suele suceder al etiquetar, es que los transexuales y los transgénero resultan excluidos de ambos espacios solo de mujeres o solo de hombres y se quedan sin ningún lugar. Algunos dicen, dejen que los transgénero construyan su propio espacio. Sin embargo, esta no es una alternativa viable por varias razones.

La mayoría de los transexuales tienen inclinaciones heterosexuales. Hacen parte de la comunidad transexual hasta que creen haber completado su transición y continúan con vidas “normales”. Pocos transexuales se identifican como homosexuales, aún menos están involucrados con el S/M, y muchísimos menos desean seguir siendo parte de la comunidad de mujeres. La próxima vez que estés en un *play party*, echa un vistazo y cuenta a tus ex amantes y te darás cuenta de cuan pequeña es nuestra comunidad. La comunidad transgénero se mueve en círculos aún más pequeños. Así que básicamente en la Costa Oeste, estamos hablando de aproximadamente media docena de personas. Eso acaba con la vida social.

Si el criterio es la fisiología, entonces yo cumplo con el criterio para compartir el espacio de solo-mujeres y me sería permitida la entrada, pero una MTF^[7] que ha hecho todo menos hacerse quitar el pene, no. Si el criterio es la apariencia exterior o el nivel de hormonas, entonces yo no podría atender, pero muchas MTF's sí podrían. El manejar las cosas caso por caso, dependiendo de quién desea asistir, da la apariencia de

⁷ Male to female (de hombre a mujer).

favoritismo. La intensa respuesta emocional que causa la exclusión complica más estas discusiones.

Sin lugar a dudas, hay diferencias en la manera en que la sociedad trata a hombres y mujeres. Siguen habiendo desventajas para las mujeres tales como un menor salario, discriminación, el mayor costo y menor durabilidad de ropa y accesorios. Las mujeres también tememos por nuestra seguridad. Mientras la lucha por igualdad de derecho se pelea lenta y dolorosamente, no parece haber avances para acabar con la desigualdad de salarios que existe entre los sexos. No me sorprende que algunas mujeres sientan rabia por la inclusión de FTM's en eventos de solo-mujeres. Los que deseamos quedarnos nos volvemos blancos convenientes por los crímenes del patriarcado. Se escuchan los gritos "traidor" y "privilegio masculino" en el coliseo y comienza la batalla.

Algunas mujeres usan los insultos "envenenados de testosterona" y "traidores del matriarcado" para referirse a los FTM's. Aunque algunos de nosotros sí están envenenados de testosterona; pero ya me cansé de tener que pagar por los daños causados por otro que casualmente toma hormonas masculinas y no quiere nada que ver con la comunidad de las mujeres. O de la venganza de una femme adolorida quien ha perdido a su verdadero amor en una persona transgénero. ¿Y desde cuando han sido incluidas todas las mujeres biológicas en el matriarcado? En mi experiencia, las mujeres que más se quejan sobre los "traidores a la comunidad" no consideran a las mujeres heterosexuales o bisexuales como parte del matriarcado.

Así que, ¿por qué se considera traidor a un FTM que busca la transición total y deja la comunidad? La respuesta obvia es que la mujer que grita "traidor", etiqueta a esta persona como lesbiana y como mujer, mientras éste se consideraba a sí mismo como hombre en su identidad y expresión de género. Él busca una variedad de cirugías para alterar su fisonomía femenina y verse como un hombre (o tan parecido a un hombre biológico como las técnicas quirúrgicas le permitan). Así que en esta situación, ¿como puede ser considerado un traidor, si nunca se identificó como mujer en primer lugar? ¿Y por qué los FTM que se consideran de género fluido deben estar sujetos a los mismos parámetros? Al igual que hay diferentes grados de expresión entre las butch, hay diferentes grados de expresión y creencias dentro de la comunidad FTM. El FTM de género fluido no busca la transición biológica total, ni permanecer mujer químicamente.

Las finanzas están en el centro del meollo de la exclusión. Para algunas personas, ser hombre inmediatamente significa más dinero. Mientras esto puede ser cierto en el resto del mundo, no lo es para los MTF's. A la gente parece que se le olvida que cualquier persona que aplique para un trabajo tiene que revelar su historia laboral. Los candidatos transgénero se enfrentan a un dilema. Si no revelan su experiencia laboral (en esencia si mienten), es casi seguro que no obtendrán el empleo, si lo contratan y se dan cuenta, lo más probable es que lo despidan bajo cualquier pretexto conveniente, pero si dicen toda la verdad e incluyen toda su información garantizan que el trabajo se lo darán a otra persona. Piensen en la discriminación a la que muchas lesbianas son sometidas en su lugar de trabajo. Algunas ciudades —muy pocas— son lo suficientemente ilustradas

como para tener protección basada en orientación sexual. No hay ningún tipo de protección para los transexuales, aunque el alcalde de la ciudad de San Francisco pasó una ley de derechos humanos en 1994 que incluye la identidad de género como una clase protegida.

¿Cómo puede alguien creer que ser transexual o transgénero es tomar el camino más fácil? ¿Cómo se pueden imaginar que se trata de cobardía? La tranquilidad que se obtiene al finalmente sentirse cómodo con uno mismo se cambia por otras incomodidades, como la exclusión de ciertos eventos, la pérdida de un amante, el rechazo, y el miedo de no volver a encontrar parejas.

Otro argumento que se usa es que la presencia de FTM's o invalida la identidad *butch* o promueve el uso de hormonas entre las lesbianas más jóvenes. Siempre ha habido diferentes grados de masculinidad dentro de nuestra comunidad. Ninguna forma de expresión es mejor que otra. Solo que los FTM de género fluido están en un extremo y las *butch* andrógenas están en el otro. El vello facial no define a la *butch*, y esta creencia si existe, no debería continuar. La presencia de FTM's no debería ser culpada por las decisiones personales de mujeres que tratan de aceptar su transexualidad o transgenerismo. Al igual que las lesbianas no eligen si son lesbianas; los individuos transexuales o transgénero tampoco tienen elección. Al igual que se encuentra alivio, paz y libertad al aceptar la preferencia sexual propia, también hay descanso, paz y libertad al aceptar ser transgénero. Pedirle a una persona transgénero que renuncie a su identidad o expresión de género es equiparable a pedirle a una *butch* que se ponga falda y actúe como *femme*. Con muy pocas excepciones, esto es imposible.

Si la objeción es la presencia de “energía masculina”, ¿entonces qué pasa con todas las *butch* que tienen expresión de género masculino? ¿Eso no es también una exhibición de energía masculina? No conozco a nadie que haya sido capaz de trazar una clara distinción entre los comportamientos y expresiones de las *butch* y los FTM (con la obvia excepción de que los FTM toman hormonas).

Nos han enseñado a pensar en forma lineal, pero la vida no necesariamente sucede de esta manera: todo se mantiene en un constante estado de cambio o de flujo. Por lo tanto, el autoidentificación parece ser el criterio más justo para la inclusión, ya que permite que el individuo y no los organizadores tomen la decisión de asistir.

Anexo 10 Bisexuales pervertidos entre las lesbianas leather:

Carol Queen. *The Second Coming* “Algunos pensamientos sobre cruzar las fronteras”. La traducción es mía.

Cruzar la línea de la heterosexualidad impuesta y volverme lesbiana fue un placer tan liberador que se me olvidó detenerme ahí. Rápidamente me di cuenta que desconcertaba a mis novias y escandalizaba a las jugadoras de *softball* (la lesbiana estereotipo) con mis fantasías pervertidas, y me di cuenta que lo que Joanne Loulan luego llamaría la “posición misionera de las lesbianas” no incluía nalgadas eróticas. En 1980 atravesé con mis dos novias, una línea de protesta formada por nuestras amigas para ver la historia de O. (Sí, la no-monogamia fue otra línea de liberación que encontré y cruce, a pesar de mucho drama lésbico). Entre las fantasías traviesas que buscaba estaba el labial y los tacones altos, cosas que no hacían parte de la etiqueta lesbiana de los 70. Para desarrollar mis deseos eróticos, emerger como femme y alentar la naciente y culturalmente rechazada masculinidad de mis amantes, tuve que desafiar tanto las normas heterosupremacistas posthippy del pueblo en el que vivía y el imperativo andrógono de mi comunidad de lesbianas. Tenía que hacerle caso a lo que me mojaba el coño, no a lo que se decía en los grupos de estudio de Mary Daly.

Entre los descubrimientos heréticos que hice en este periodo, estando sólidamente identificada como lesbiana y siendo políticamente activa en las comunidades de lucha por los derechos para lesbianas y gays, fue que me gustaba mucho más el porno gay que el lésbico. Los *daddies* de Tom of Finland y el sexo anal eran lo mío; el toque femenino no. Por mucho tiempo me negaba a mirar el pene de un hombre hétero, pero la polla de un marica era una extremidad totalmente diferente.

Nunca pude resistir cruzar las fronteras. Una vez que lo has hecho varias veces, supongo que adquieres el gusto por hacerlo. Luego de unos cuantos hombres no muy hétero, ya era una lesbiana muy necia, de hecho, tenía que admitir, incluso a mi misma que actuaba y hasta me sentía francamente bisexual.

Ya comenzaban los susurros, era hora de irme.

¿La verdadera herejía es lo que hacemos, lo que deseamos, o si hablamos de ello? En mi pequeña comunidad lesbiana había encontrado parejas que me dieran nalgadas y me vendaran los ojos, amantes *butch* que aunque muy reacias se dejaban follar por mí, hasta mujeres que ocasionalmente tiraban con hombres. Sin embargo, ninguna de estas mujeres se identificaba de acuerdo con nada de eso. En ese punto de mi vida, me sentía como la única, cuyo camino lejos del sexo entre chicas, vainilla y monógamo, se enfrentaba a un ostracismo que las otras no querían arriesgar. Esto pasaba en parte porque no me quedaba callada sobre esos comportamientos mal vistos que practicaba o —quería practicar. En el fondo lo que me hizo una hereje fue lo que admití hacer o desear.

Tratar de reconstituir mi identidad como una lesbiana bisexual en esa pequeña comunidad era difícil y doloroso. Así que decidí hacerlo en otra parte —en San Francisco (¿dónde más?), donde habían ido tantos queer a dejar atrás el oprobio de los pueblos pequeños.

Es interesante que pudiera mantener lo del sexo S/M más callado que mi bisexualidad. Creo que tenía que ver con los temores de mis parejas de ser asociad@s con el S/M junto conmigo. Dudé y me dio miedo romper ese silencio. Al reconocermelo como bisexual solo daba a conocer el género de mis parejas, no el tipo de sexo que teníamos. Además, tenía muy poco acceso a material a favor del S/M. La librería de mujeres por supuesto tenía *En contra del sadomasoquismo*, pero no era lo que quería leer.

Tampoco había todavía material que apoyara la bisexualidad. Pero yo había salido del closet como lesbiana diez años antes y todavía recordaba la primera oleada del orgullo de ser polimorfamente perverso en los años posteriores a Stonewall, cuando incluso los maricas y las bolleras radicales decían que en un mundo perfecto todo el mundo sería bisexual. Tendría que construir mi nuevo mundo en San Francisco, de la mejor manera posible y esperar que todo saliera bien.

Eso no fue fácil. Todavía no me atraían los hombres hétero; les tenía temor y resentimiento a los hombres. ¿Qué mujer que había crecido con el feminismo lébico no? Pero, para ese tiempo, ya había tenido suficientes aventuras con mujeres como para también resentirlas en cierto modo. (Para decirlo de otra manera, ya no tenía la ilusión de la lesbiana novata de que con mujeres todo sería maravilloso.) Esto parecía un lugar neutral para comenzar, y más o menos un año de abstinencia me dio tiempo para internalizar los cambios.

Me convertí en una “bisexual identificada como lesbiana” y así me quedé hasta que mis nexos con la comunidad bisexual me dieron suficiente apoyo para decir “bisexual” sin modificadores. Después de todo, yo me había pasado los últimos diez años criticando a las personas cuyo comportamiento sexual no coincidía con la orientación que profesaba. Había tenido unas cuantas novias que insistían en que eran heterosexuales aun mientras metían sus dedos en mi vagina, y conocía muy bien el estatus de hombres de familia que tenían muchos de los tipos que iban a que mis amigos gays se lo mamaran en el baño público del parque municipal.

Finalmente entendí que mi dificultad para aceptar la etiqueta de bisexual tenía más que ver con mi miedo al rechazo que con serle fiel al lesbianismo. Y como pensé que el lesbianismo en realidad no necesitaba de ese tipo de apoyo —a fin de cuentas, andaba en todo su apogeo con la avalancha de “lesbianas políticas” que no querían meter sus dedos en ninguna parte. Además, casi ninguna de mis amigas lesbianas parecían tranquilizarse mucho con el hecho de que todavía me identificaba con ellas mientras

exploraba el misterioso pene y ocasionalmente al hombre a quien le pertenecía. Quedaba claro que las palabras identificadas como lesbiana no me iban a salvar.

Reconciliar la bisexualidad con el S/M fue todavía más difícil porque, por lo menos al principio, jugaba y me identificaba como *bottom*. Mis deseos de ser raptada, tener dueño@, de servir y de adorar, ya eran mal vistos en el mundo de las lesbianas, donde creo que el único comentario positivo hacia el S/M que escuché era dirigido a unas tops muy imponentes que deslumbraron a todas con su desprecio hacia el rol de la mujer. Sus Harleys y sus botas contaron con aprobación aunque no sus vicios en la cama. Pero a finales de los 70 nunca escuche una palabra amable sobre mujeres que les gustara postrarse en tacones.

Claro, diez años después, en el valiente nuevo mundo S/M de San Francisco, me di cuenta de que algunas lesbianas muy lesbianas ocasionalmente jugaban con hombres. Esto me tranquilizaba un poco, pero todavía parecía haber una diferencia muy grande entre esas mujeres rudas con látigos y brazos fuertes, y mis propios deseos. Por lo que me podía dar cuenta, a ellas ni se les pasaba por la cabeza llamarse bisexuales. Por lo visto, sus escenas no terminaban de la manera que yo quería que terminaran las mías: en una corrida de sexo fuerte (en otras palabras, de la misma manera que me gustaban las escenas con mujeres). No, estas parecían ser mujeres que sabían cuando no quitarse los pantalones.

Así que declaré que aunque me abría a la posibilidad de tener sexo y conexión emocional con hombres, el sexo S/M representaba un nivel de intimidad y vulnerabilidad que reservaba solo para mujeres. Con las políticas que hasta ese entonces habían forjado mis creencias acerca del sexo y el género, no podía reconciliar la idea de hacer de *bottom* con un hombre. Pero hacer de *bottom* era lo único que realmente quería hacer.

Los *daddies* de Tom of Finland todavía aparecían mientras me masturbaba pero ahora me hacían cosas maravillosamente terribles. ¿Me imaginaba que era un chico gay, porque como más podía explicar estas fantasías? A esos *daddies* no les gustaban las chicas en ropa femenina.

Mirando hacia atrás, veo que este dilema de identidad y deseo era peor antes de que me diera cuenta que había otras mujeres como yo, antes de conocer otras mujeres S/M bisexuales. También sufría porque los hombres que yo deseaba no era probable que me desearan a mí: porque ellos eran maricas y yo una chica. Todavía no había conocido un hombre *leather* hétero o bisexual con quien me pudiera relacionar de esa manera. (De hecho, casi todos los hombres hétero que conocía y les interesaba el S/M, se identificaban al igual que yo, como *bottoms*.)

Luego conocí a Cynthia Slater y David Lourea. Cynthia fundó la sociedad de Janus, una organización S/M de orientación mixta, y David fundó el centro de bisexuales. Ambos

eran sadomasoquistas bisexuales orgullosos y abiertos. Cynthia causó gran impresión en mí, pero nada me afectaba más que ver una foto de ella con collar y vestido largo. Aprendí más sobre mi posibilidad de dignidad y fuentes de placer de esa imagen que lo que puedo decir. Sobre todo aprendí que lo que deseaba era posible.

David me enseñó, entre muchas otras cosas importantes, que habría algunos hombres queer que también me desearían a mí.

Cynthia y David ambos murieron de SIDA, al igual que muchos de los hombres gay con los que me permití ver que me mentía a mí misma cuando afirmaba que sólo amaba a las mujeres. Las maneras en que el SIDA influyó en cómo evoluciono mi orientación sexual son demasiado complejas para desarrollar en este ensayo —aunque conozco a muchas otras lesbianas que no se tomaban en serio a los hombres hasta que llegó la Plaga, y sospecho que aún esta parte muy personal de mi historia encontraría eco en algunas de las mujeres que lean esto.

En el tiempo desde que me identifique como bisexual, he conocido a muchas mujeres que no se podían quedar quietas dentro del lesbianismo. Algunas ahora se identifican como heterosexuales, algunas se llaman Bi-lesbianas, algunas “lesbianas que se acuestan con hombres”, y algunas se cuidan de no nombrarse de ninguna manera, de ni siquiera hablar de eso, excepto a veces en secreto. De alguna manera todas compartimos el miedo al rechazo de parte de la comunidad de lesbianas que considerábamos nuestro hogar; muchas también compartimos el rechazo real, experiencias dolorosas de insultos y exclusión.

La comunidad de mujeres sadomasoquistas ha sido un refugio para las que la logramos encontrar y ubicarnos dentro de ella; las *leatherdykes* también han sentido el rechazo de la comunidad de lesbianas. Luego de los años Birkenstock, me deleite en la diversidad que vi en el mundo de las mujeres *leather*: mujeres de todo tipo de perversiones, *femmes* y *butches*, trabajadoras sexuales, mujeres transexuales de diferentes tipos, mujeres identificadas como maricas, bisexuales y una que otra heterosexual.

Esta libertad en comparación con el mundo de las lesbianas que yo conocía, donde “para mujeres” era casi una clave para decir “lesbianas”, viene no sólo de las políticas más incluyentes de la comunidad *leather* sino también, creo, de nuestra comprensión más inclusiva de lo que puede significar ser sexual. En el mundo del *Fetish* y el S/M, el sexo genital es solo un sabor del erotismo. Sabemos que podemos desatar la energía de un orgasmo de cien maneras, que la respuesta de nuestros cuerpos no depende únicamente de nuestros fragmentos de carne erecta —y la respuesta de nuestras mentes y espíritus tienen incluso menos límites. En semejante mundo, ¿cómo definir bisexual? Con razón muchos de nosotros simplemente decimos “*queer*”.

Aún así, tengo la insistente sospecha de que algunos de nosotros decimos “*queer*” justamente para no tener que lidiar con la resbaladiza cuestión de la bisexualidad. El

llamarnos *leatherwomen* o *leatherdykes* elude esa pregunta por completo. Aun cuando nuestro comportamiento reúne el criterio de bisexualidad —participar en actos eróticos con hombres y mujeres— con frecuencia seguimos evadiendo esa etiqueta, que ha sufrido de tan mala fama. (Por supuesto que algunos de nosotros participamos en actividades eróticas con personas que no son exactamente hombres ni mujeres o quizás nosotros mismos encajamos en esa descripción; aquí es donde el lenguaje disponible parece fallarnos del todo.)

Yo apoyo el derecho de nombrarnos a nosotros mismos. Respeto el hecho de que para muchas personas pansexuales, “bisexual” no abarca una red suficientemente amplia de posibilidades eróticas. Para otros, el término sólo reconoce que el género es un constructo binario opresivo que necesita ser destruido para que todos podamos alcanzar nuestro potencial. Estoy de acuerdo con ambas críticas; pero mientras tanto, creo que muchos debemos reconocer que simplemente tenemos miedo de adoptar una identidad bisexual porque creemos que nuestras comunidades basadas en orientación sexual, nuestras familias por escogencia, nos rechazarán.

A estas alturas me he dado cuenta que cuando muchas personas dudan en adoptar una identidad por miedo, se vuelve extra importante que yo lo haga.

